

A black and white portrait of Norma Arrostito, a woman with dark hair and bangs, looking directly at the camera with a serious expression. She is wearing a light-colored, patterned top. The background is a plain, light color.

**GABRIELA SAIDON**

# **LA MONTONERA**

BIOGRAFÍA DE **NORMA ARROSTITO**

**LA PRIMERA JEFA DE LA GUERRILLA PERONISTA**

**EDICIÓN DEFINITIVA**

**SUDAMERICANA**

GABRIELA SAIDON

# LA MONTONERA

*Biografía de Norma Arrostito,  
la primera jefa de la guerrilla peronista.  
Edición definitiva*

EDITORIAL SUDAMERICANA  
BUENOS AIRES

Fotografías: Agradecemos a AP, Atlántida, Clarín, Cedinci y Crónica. La última imagen es un fotomontaje realizado por Ana Saidon con un retrato de Arrostito publicado en *El Descamisado* y un plano extraído de *Ese infierno. Conversaciones con cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Actis M., Aldini C., Gardella L., Lewin M. y Tokar E., Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

Gabriela Saidon  
La Montonera. - 2ª ed. - Buenos Aires :  
Sudamericana, 2011.  
192 p. ; 23x16 cm. (Biografías y testimonios)  
  
ISBN 978-950-07-3370-0  
  
1. Arrostito, Norma-Biografía. I. Título  
CDD 920.72.

Primera edición: marzo de 2011

Segunda edición: abril de 2011

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito  
que previene la ley 11.723.*

© 2005, Editorial Sudamericana S.A.®  
Humberto I 555, Buenos Aires.

ISBN: 978-950-07-3370-0

[www.megustaleer.com.ar](http://www.megustaleer.com.ar)

Esta edición de 2.000 ejemplares  
se terminó de imprimir en Printing Books S.A.,  
Mario Bravo 835, Avellaneda, Bs. As.,  
en el mes de abril de 2011.

***A mi mamá,  
Juana Waserman,  
por estar siempre.***

*Comenzar con la muerte, desandar el camino  
hacia la vida y luego, por fin, regresar a la  
muerte.*

*En otras palabras: la vanidad de intentar  
decir algo sobre alguien.*

**Paul Auster**

## Prólogo

Los libros empiezan a escribirse cuando terminan de ser escritos. En medio de la corrección de las pruebas de galera de *La Montonera*, a comienzos de 2005, viajé a Londres por trabajo. Tuve un día libre y decidí tomarme el tren a Richmond para probar el célebre té. No me detuve en ninguna casa de té. En cambio, me atrajo el misterio bucólico de un cartel que prometía secuoyas y ciervos en el inmenso Jardín Botánico, mientras recorría un camino que seguía el dibujo del Támesis y en el que, cada tanto, me cruzaba con una o dos personas corriendo o haciendo *footing*. No vi secuoyas (esos árboles altísimos que personifican los *Ents* en *El señor de los Anillos*), no vi ciervos, pero tuve algo así como una revelación que se iba a completar al día siguiente.

Pensé, entonces, en una gran ola, imaginé las caras y cuerpos desmembrados de un montón de jóvenes que se habían subido sin llegar a adivinar jamás que serían destruidos, que nunca pudieron saber que terminarían muertos, desaparecidos, y todo lo demás. Ese horrible demás. Dije: eso, es la ola. Ella (Norma Arrostito) estuvo en la cresta, y cayó, se precipitó con violencia.

Quedé frustrada por ese té que tampoco llegué a tomar: me perdí en serio y se me hizo tarde, oscurecía y en un momento aparecí en otra clase de camino, entre construcciones precarias y silencios sospechosos; me rescató una mujer, una inmigrante rumana, que me dijo que hiciéramos ese tramo juntas, y me "retó" por haberme aventurado a esa hora por ese lugar.

Al día siguiente, apurada —tenía tiempo pero no demasiado, mi avión salía en cinco horas—, decido reco-

rrer la muestra de William Turner, y en la primera sala me topo con un cuadro, *Hero y Leandro*, que representa esa historia de Romeo y Julieta de la mitología griega: dos amantes de familias enfrentadas y separados por un canal, el Helesponto, en el que Leandro muere ahogado cuando intenta cruzar. Hero se suicida, arrojándose a las aguas turbulentas, esperando alcanzar a su amado. Observo una luz extraña, inverosímil, en el cuadro del pintor inglés; mi mirada se fija a la derecha (la escena principal ocupa el lado izquierdo de la tela), y veo ¡una ola!, una gran ola de la que emergen, o en la que se hunden, caras fantasmagóricas. La ola. ¿Casualidad? ¿Un mensaje? Tuve, en ese momento, una certeza: lo hizo por amor. Todo lo hizo por amor.

La imagen de la ola me persigue, y simultánea a la visión clásica del cuadro de Turner, otra idea empieza a recorrerme. Otra ola. La ola pop. Porque cada vez más recuerdo la imagen de Norma Arrostito contenida en esas cuatro baldosas de la vereda de Montevideo 1053, esa tarde soleada de fines de mayo de 1970 —esa imagen que congeló el texto de *La Causa Peronista* que relata el secuestro y fusilamiento de Pedro Eugenio Aramburu—, con su peluca rubia y su revolver en la cartera, y pienso en un ícono pop. Creo que ella, Norma Arrostito, se pintó a sí misma en ese relato como una chica pop de los setenta (sin quererlo ni saberlo, claro, como no sabía el grupo folclórico de denuncia Huerque Mapu que su *Cantata montonera*, una síntesis ajustada del movimiento, congelada en el mismo año en que se escribe el texto de *La Causa Peronista*, 1974, resultaría una autoparodia pop si se la escucha con oídos del siglo XXI). O mejor: una chica Bond. Pensar que cuando me preguntaba cómo narrar ese primer capítulo del libro, quería que “sonara”, para los lectores, como la voz, neutra, en off, de la serie *Los Intocables*: “En la mañana del 29 de mayo de....” Pero no pude. El relato se me “femineizó” rápidamente, hechizada tal vez por esa descripción de la guerrillera de treinta años, flaca, me-

nuda, paradita, sola, campana y mascarón de proa de la operación de prensa más notable que un grupo guerrillero en la Argentina haya pergeñado. Pero no sólo yo fui embrujada por esa imagen, esa figura. Hoy, pleno 2010, hay pruebas de que el relato sigue hechizando. Escritores, intelectuales, directores de cine siguen citando textuales esa combinación de palabras.

Siempre vi ese texto como una película. Creo que lo es. Una película bien de los 70. Pop. La primera imagen de esa película se condensa en esas cuatro baldosas que también contienen el breve destino de aquella guerrillera urbana porteña. Una imagen congelada, que cristalizó todos los análisis porque el texto, como los camuflajes de la época, como las conductas tabicadas de la guerrilla, como el abroquelamiento, se blindó. Tanto que sólo dejó fisuras para las teorías conspirativas, casi única crítica que parece haber sido posible ejercer sobre el texto y sus autores (confundiendo personajes, sujetos del enunciado, con los periodistas durante cuarenta años anónimos que hicieron los reportajes y ensamblaron, muy bien ensambladas, sus partes).

A veces sufro la disparatada tentación de conjeturar que, en el ajusticiamiento de Aramburu, los Montoneros actuaron como brazo armado (como espada), de la pluma de Rodolfo Walsh y su *Operación Masacre*, y que el texto de *La Causa Peronista* completó la trilogía sarmientina, con la palabra.

A veces, también, pienso que al final, es imposible diluir el bronce de Norma Arrostito. Como en el poema de Horacio, su figura resulta una construcción que no puede ser demolida (un monumento más perenne que el bronce). Me pregunté si había también un abroquelamiento en los testimonios de la ESMA, si hubo un acuerdo tácito de proteger su... cómo decirlo, memoria, su dignidad. Si la construcción del símbolo, si el enarbolamiento de esa bandera (la que dice *Gaby no colabora*) son, como el texto de *La Causa Peronista*, indestructibles, inevitables.



En la presentación del libro, en 2005, un ex montonero, un ex guardia de hierro y un ex tacuara se trabaron en una discusión de lo más encendida sobre las responsabilidades del armado de una endemoniada Lilith argentina (que, en definitiva, no es sino la otra cara de Eva, aquella primera Eva original, o, para decirlo en palabras de Daniel Colodenco, traductor de una notable versión del Génesis: "Pero en realidad sólo se trata de dos caras de una misma figura").

"Ustedes la demonizaron", le reprochó el ex guardia de hierro al ex montonero. En esa misma presentación, la entonces diputada justicialista Juliana Marino (hoy embajadora en Cuba) reclamó el estatus de "mujer política" para Norma Arrostito.

La elevación de las causas de la ESMA a juicio oral no hizo sino confirmar, en los testimonios referidos a Gaby, la visión sin fisuras en relación a la forma de la muerte (no colabora, le inyectan la temible pentotal). Hay un único testimonio según el cual muere después de una sesión de tortura. Hay otro, de un militar, que dice que le pegaron un tiro.

Esta edición definitiva, después de que las dos anteriores se agotaran, actualizada a partir de la profusa bibliografía que vuelve a revisar nuestros locos setentas, no cambió en nada lo que entonces pensaba y pude averiguar sobre Norma Arrostito. Quizás, sólo, como la luz extraña del cuadro de Turner, dos aspectos: supe que a Gaby le gustaba *Melody*, la película inglesa estrenada en 1971 (ella ya tenía 31 años y era viuda), sobre dos adolescentes enamorados, y la banda de sonido de Bee Gees. El otro aspecto tiene que ver con una conclusión, tal vez, provisoria: hay mitos, me parece, que es en vano tratar de derrumbar.

# 1

## *Aramburu*

*El ajusticiamiento de Aramburu era un viejo sueño nuestro.*

Marlo Firmenich

*Who wants yesterday's papers*

*Who wants yesterday girl.*

Mick Jagger

Son las nueve y cuarto de la mañana del viernes 29 de mayo de 1970. Una mujer rubia está parada en la vereda, junto a la puerta del edificio de Montevideo 1053, en el Barrio Norte de la Ciudad de Buenos Aires. Lleva un bolso en una mano. A pocos metros, en un garaje de la misma cuadra, dos hombres con uniforme militar esperan en un Peugeot 504 blanco, tapizado de rojo. Mal estacionada sobre la vereda de enfrente, hay una pick-up Chevrolet con el chofer, un cabo de la policía y un cura. Uno de los militares se baja del Peugeot y camina hasta el edificio de Montevideo 1053. No saluda a la mujer rubia. Nadie sabe, salvo los ocupantes de los dos autos, y el capitán y el teniente primero a quienes acaban de abrirles la puerta desde el portero eléctrico del edificio de Montevideo 1053, que lo que esa mujer tiene en el bolso es un arma, que en realidad no es rubia sino morocha y que usa una peluca.

Nueve y media de la mañana. Una mañana soleada y fresca de otoño en Buenos Aires. El capitán y el teniente primero salen del edificio con el teniente general Pedro Eugenio Aramburu. Ese viernes 29 de mayo de 1970 pa-

sarà a la historia como el día en que un comando auto-denominado Juan José Valle, de una nueva organización hasta el momento desconocida, Montoneros, secuestró al ex presidente de la Revolución Libertadora, que derrocó a Juan Domingo Perón. Ellos, los que esa mañana están apostados en lugares estratégicos en la calle Montevideo entre Avenida Santa Fe y Marcelo T. de Alvear, son: Mario Eduardo Firmenich como cabo de la policía, Carlos Capuano Martínez como chofer, Carlos Maguid como cura, Ignacio Vélez y Carlos Gustavo Ramus como los civiles en el Peugeot, Fernando Luis Abal Medina como teniente primero, Emilio Maza como capitán. Y una mujer, la única del grupo, la montonera Esther Norma Arrostito. Gaby para los compañeros.

*Yo llevaba una peluca rubia con claritos y andaba bien vestida y un poco pintarrajeada, contará Arrostito más adelante<sup>1</sup>.*

Un local ofrecía pelucas a sólo dos cuadras del lugar. Un aviso en la revista dominical de *Clarín* publicitaba así el producto: "Pelucas y Minipelucas Fontaine, de Felipe Sinópoli, Arenales 1473: Prepárese a cambiar de la noche a la mañana, o de la mañana a la noche, o en cualquier momento. Un peinado diferente la transforma... Fontaine es la clave para las travesuras más femeninas y los cambios

<sup>1</sup> *La Causa Peronista*, N° 9, 3 de setiembre de 1974, pp. 25 a 31. La nota de tapa se publicó con el título "Mario Firmenich y Norma Arrostito cuentan cómo murió Aramburu", junto al logotipo peronista con la P dentro de la V (de "vive"). La sigla, que alude al antiguo gesto de victoria con los dedos índice y mayor en alto (y, también a la paz, como entre los hippies en los 60), en el universo montonero condensa referentes y expresa deseos: antes de junio de 1973, es decir, del regreso de Perón a la Argentina, todavía con el líder en el exilio, era la V de "vuelve"; después de su muerte, será la V de "vive", y también, de "venceremos". Después de ese número, la revista cerró. En adelante, en este capítulo, todos los textos tomados de esa fuente aparecen en bastardilla, y no se la vuelve a mencionar.

más amorosos. Vale la pena curiosear la última novedad Fontaine: la peluca que se peina con y sin flequillo”.

Son las nueve y cuarto de la mañana. Se cumple exactamente un año del Cordobazo, la rebelión en la ciudad de Córdoba donde obreros y estudiantes levantaron barricadas, atacaron con piedras y cócteles Molotov a policías y soldados, y que terminó con la cruenta intervención de las Fuerzas Armadas. El Ejército celebra su día. El capitán y el teniente primero acaban de entrar al edificio de Montevideo 1053. Han atravesado la puerta de vidrio y toman el ascensor hasta el octavo A, último piso al frente del edificio que hasta el sexto tiene balcones redondos con rejas blancas. Apostada junto a la puerta, Norma Arrostito cruza la calle con la mirada, sorteando la cuadrilla de la Municipalidad que repara la vereda, y ve que un Fiat 600 se acerca a la pick-up. Todo el plan puede fracasar. El joven vestido de cabo le hace señas al fitito para que no se detenga. Circule, oye Arrostito. O mejor dicho, le lee los labios al joven vestido de cabo y se da cuenta de que, desde su uniforme de policía, Mario Firmenich le está dando órdenes al otro que se paró detrás de la pick-up para que circule, modula Mario, no se detenga. Y cuando el otro arranca puteando porque no entiende (ella no alcanza a oír esa parte), no entiende por qué la pick-up sí puede estacionar y él no, Norma ve que Firmenich levanta apenas la comisura derecha de los labios.

Cuando más adelante la escena se convierta en caso y todos los diarios se ocupen del tema, una empleada de la boutique de Montevideo 1051 va a describir ante los periodistas a los dos uniformados que subieron al octavo A del edificio vecino como dos hombres altos y rubios de entre 26 y 28 años, uno con bigotes, y va a decir: “Un detalle que me llamó la atención fue que los uniformes eran flamantes y estaban muy bien cortados”. Ahí va a ser Norma la que quizá levante apenas la comisura derecha de sus labios, o se ría con una risa franca. Porque ella misma

tuvo que arreglarle el uniforme a Fernando. En esos afiches de "Buscados" por el secuestro del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, que en quince días van a empapelar la ciudad al mejor estilo Lejano Oeste, además de alias, números de documentos de identidad, edad, estado civil y estatura de Norma Arrostito, Mario Firmenich, Carlos Raúl Capuano Martínez y Carlos Gustavo Ramus, sobre Fernando Abal Medina la policía aportará un dato adicional: delgado. Llamaba la atención lo flaco que era.

*Arrostito: Compraron parte de la ropa en la casa Isola, una sastrería militar en la Avenida de Mayo, al lado de Casa Muñoz. Fernando Abal tenía 23 años, Ramus y Firmenich, 22, Capuano Martínez, 21. Cortándose el pelo pasaban por colimbas. Así que allí compramos las insignias, las gorras, los pantalones, las medias, las corbatas. Para comprar algunas cosas, hasta se hicieron pasar por boy-scouts. Un oficial retirado peronista donó su uniforme: simpatizaba con nosotros, aunque no sabía para qué lo íbamos a usar. El problema es que a Fernando le quedaba enorme. Tuve que hacer de costurera, amoldárselo al cuerpo. La gorra la tiramos —era un gorrón—, le bailaba en la cabeza, pero usamos la chaquetilla y las insignias.*

De pronto, Norma Arrostito los ve salir del edificio. Fernando Abal Medina y el gordo Maza llevan al mismísimo Pedro Eugenio Aramburu, que parece no entender del todo lo que está pasando. Emilio lo abraza, como palmeándolo. Parecen milicos de verdad, hasta en el porte y en la manera de caminar. Practicar sirvió para algo, al margen de que Firmenich decía que el gordo tenía algo de milico, que de veras le gustaba. Además conocía los gajes del oficio: había sido liceísta en Córdoba. El mismo Maza fue quien le enseñó a Abal las poses y las actitudes. Y Fernando tenía esa cualidad de ir siempre al frente, no importaba qué. El porte, la indiscutible pertenencia de clase de Emilio Maza y Fernando Abal Medina, sumados a esa seguridad que mostraban los dos y, obviamente, los uniformes "bien cortados" jugaron a favor. Por eso la mujer de Aramburu los

hizo pasar, por eso los trató con amabilidad y le indicó a la empleada que les sirviera café mientras su marido terminaba de vestirse, por eso salió a hacer los mandados. Por eso seguramente también Aramburu no desconfió cuando le ofrecieron protección. Claro, ya era demasiado tarde cuando los jóvenes oficiales mostraron sus verdaderas cartas: las armas que tenían escondidas entre la ropa, y Abal Medina le dijo, sin demasiada explicación:

—*Mi general, usted viene con nosotros.*

*Desfachatado*, va a decir Firmenich de Abal Medina, cuatro años después (*Era bastante desfachatado*, dirá). Norma Arrostito prefiere pensar que es un hombre de acción. Una vez que Fernando toma una decisión, ya no se detiene a pensar. Ni dos segundos. Va y ejecuta.

Ahora se lo ve algo duro dentro del uniforme, debe ser por la metralleta que lleva debajo del pilotín verde oliva. Incluso parece como que empuja a Aramburu levemente con el arma, hasta que llegan al Peugeot. Lo sientan entre los dos en la parte trasera. Arrancan y Arrostito sube a la pick-up, junto con Firmenich y los otros. Doblan por Charcas, Rodríguez Peña<sup>2</sup> y van hacia Libertador. En el camino, los muchachos se sacan los disfraces. Cuando llegan al bajo, cerca de la Facultad de Derecho, los que estaban en el Peugeot se pasan a la pick-up y se apretujan atrás. Aramburu queda sentado sobre la rueda de auxilio.

En los bosques de Palermo cambian de autos. Dejan tirada la pick-up y Arrostito, Maza —que ahora tiene puesto un pilotín para disimular el uniforme—, Vélez y Maguid se suben al Renault 4L chapa C 184540, propiedad de Arrostito, que dejaron en el lugar. Allí cargan los bolsos con los uniformes y parte de las armas. Abal, Carlos Ramus y Firmenich entran en la Gladiator, llevándose a Aramburu. Capuano Martínez sube al taxi Ford Falcon que hará de apoyo. Se comunican con walkie-talkies

<sup>2</sup> En 1970, Rodríguez Peña corría hacia Libertador. Posteriormente, al hacerse Callao doble mano, el sentido de la calle se invirtió.

entre los dos autos, y entre la cabina y la caja de la Gladiator. En todo el trayecto, Aramburu va a permanecer callado. Solo dirá dos palabras, pero lo hará después de que hayan cruzado la General Paz. Será cuando alguien pregunte quién vio el bidón de nafta. Entonces Aramburu va a decir:

—Aquí está.

*Ésos son los autos con los que han partido esa misma mañana temprano, desde Parque Chas. Cuenta Arrostito: La casa operativa era la que alquilábamos Fernando y yo, en Bucarelli y Ballivián, Villa Urquiza. Allí teníamos un laboratorio fotográfico. La noche del 28 de mayo, Fernando lo llamó a Aramburu por teléfono, con un pretexto cualquiera. Aramburu lo trató bastante mal, le dijo que se dejara de molestar o algo así. Pero ya sabíamos que estaba en su casa. Dentro de Parque Chas dejamos estacionados esa noche los dos autos operativos: la pick-up Chevrolet y un Peugeot 404 blanco<sup>3</sup>, y tres coches más que se iban a necesitar: una Renoleta 4L blanca mía, un taxi Ford Falcon que estaba a nombre de Firmenich, y una pick-up Gladiator 380, a nombre de la madre de Ramus.*

En realidad, la casa operativa que menciona Arrostito, un PH en ochava, en Bucarelli 1752, queda en Parque Chas, en el límite con Villa Urquiza. En realidad, además, no es la casa que alquilaban Norma Arrostito y Fernando Abal Medina sino Nélida (su hermana) y Carlos Maguid (su cuñado). De todos modos, en el barrio circulan algunas leyendas en relación con esa casa. Algunos vecinos aseguran que "a Aramburu lo tuvieron allí" o que "a la Arrostito la agarraron en esa casa". Después del secuestro de Aramburu, la pro-

<sup>3</sup> Todos los relatos publicados en los diarios, tanto de la policía como de testigos y del dueño del garaje de Emilio Lamarca donde lo robaron, además de la foto que publica la revista *Gente* del 16 de julio de 1970, indican que el modelo del Peugeot es 504, por lo cual podría haber una errata en el texto de *La Causa Peronista*. El modelo de Gladiator, mencionado más abajo, no era 380 sino T80. Podría pensarse, entonces, que se trata de "errores femeninos".

riedad en la zona llegó a devaluarse por las molestias que generaba en el vecindario la constante presencia policial.

Si bien Norma había ocupado un cuarto de esa casa por un tiempo, en mayo de 1970 estaba viviendo con Abal Medina en un departamento cercano al Hospital Militar. ¿Por qué, entonces, la confusión? Imposible pensar en un error de la memoria. Lo más probable es apuntar a un gesto de protección hacia su hermana y su cuñado (hipótesis que se apoya además en que Maguid sólo es mencionado en ese texto como "otro compañero"). Por otra parte, como ella realmente ha vivido ahí, el dato no es del todo falso. En ese sentido, falsear levemente la realidad es uno de los tantos recursos de la ficción desparramados en el texto de *La Causa Peronista*.

La casa de Bucarelli tiene una ventana que asoma a la calle Ballivián y una escalerita para llegar a la puerta de madera que recientemente fue reforzada con una reja. En ese mismo año, 1970, alrededor de la mesa, en la cocina comedor de esa casa solían reunirse el grupo Córdoba y el grupo Buenos Aires, que conformaron el núcleo fundador de Montoneros. Allí, probablemente, hablaron por primera vez del secuestro de Aramburu. Tal vez incluso fue en ese comedor donde planearon la operación. Norma Arrostito participaba de las reuniones como un compañero más. Hablaba lo necesario, y siempre apoyando las decisiones orgánicas. No era, en ningún caso, la encargada de servir el café. A veces, cuando Abal Medina se mostraba incontenible para la acción, ella hacía un gesto como diciendo: "Así es él". Para 1970, ya hacía más de dos años que estaban juntos. Ella le llevaba siete años.

*La mañana del 29 salimos de casa (insiste la narración de Arrostito). Dos compañeros se encargaron de llevar los coches de recambio a los puntos convenidos. La Renoleta quedó en Pampa y Figueroa Alcorta, con un compañero adentro. El taxi y la Gladiator cerca de Aeroparque, en una cortada, el*



*taxi cerrado con llave y un compañero dentro de la Gladiator. En el Peugeot 404 subieron Capuano Martínez, que iba de chofer, con otro compañero, los dos de civil pero con el pelo bien cortito, y detrás, Maza con uniforme de capitán y Fernando Abal, como teniente primero.*

*Y Firmerich: Ramus manejaba la pick-up Chevrolet y la "flaca" (Norma) lo acompañaba en el asiento de adelante. Detrás iba un compañero disfrazado de cura, y yo con uniforme de cabo de la policía.*

Son las doce y media de ese viernes 29 de mayo de 1970 en la República Argentina. La temperatura alcanza su pico: 19,3 grados. La policía recién se entera de que Aramburu fue secuestrado por el comando Juan José Valle, como se consignará en el primer comunicado. Entonces montan un operativo sin antecedentes, que en el transcurso de esos días llegará a movilizar a "1.600 hombres, además de 100 patrulleros de comisarías y 136 del Comando Radioeléctrico. Hubo, además, 1.200 'inspecciones' diarias de promedio en domicilios particulares de la Capital, más 2.000 controles de autos por día, 721 procedimientos originados en denuncias anónimas y 1.200 en pensiones, galpones, hoteles, etc.", según informa, en la conferencia de prensa que dará la policía (y los diarios reproducirán el 21 de julio de 1970), el director de Seguridad, inspector general Horacio Héctor González Figoli. Un despliegue apabullante, que también incluirá helicópteros y embarcaciones, para que Firmerich diga: *En toda mi vida operativa no recuerdo una vía de escape más sencilla que ésta. Fue un paseo. El único punto que nos preocupaba era la General Paz, pero la pasamos sin problemas: no estaba tan controlada como ahora.* Siguiendo con la contabilidad de Figoli, "las 50 comisarías porteñas, Comando Radioeléctrico, direcciones generales, jefatura y regionales de la Policía Bonaerense y sus estaciones de radio, así como las 32 delegaciones regionales de la Policía Federal en las provincias, tuvieron conocimiento del secuestro del ex presidente provisional recién tres horas y diez minutos

después de haberse producido". Tiempo de ventaja para los secuestradores. Para decirlo en criollo: "Los madrugaron". Una buena razón para no encontrarlos.

A la una y media, todas las radios del país cortaban sus transmisiones para informar, por cadena nacional, que "habría sido secuestrado el ex presidente provisional de la Nación, el teniente general Pedro Eugenio Aramburu". "El rotativo del aire" de Radio Rivadavia detallaba: "El ex presidente se retiró de su domicilio esta mañana, poco después de las nueve, escoltado por dos hombres que vestían uniformes militares. Desde entonces no hay noticias del paradero del teniente general Pedro Eugenio Aramburu. En medios generalmente bien informados se habla de la posibilidad de que haya sido secuestrado por un grupo comando..."<sup>4</sup>.

*Era la una y media de la tarde. Esquivando puestos policiales y evitando caminos transitados, una pick-up Gladiator avanzaba desde hacía cuatro horas rumbo a Timote.*

*En la caja, escondido tras una carga de fardos de pasto, viajaba "el fusilador" de Valle escoltado por dos jóvenes peronistas. Lo habían ido a buscar a su propia casa. Lo habían sacado a pleno día, en pleno centro de la Capital, y lo habían detenido en nombre del pueblo.*

A las cinco y media de la tarde, Aramburu y sus secuestradores llegan a la estancia La Celma, que la familia Ramus tenía en Timote, Carlos Tejedor, sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Los recibe el cuidador, el "vasco Acébal". Carlos Ramus se dedica a distraerlo.

A las ocho y media de la noche, asegurado el éxito de la primera fase del "Operativo Pindapoy", "en una confitería de la avenida Cabildo al 700, aparece un primer comunicado del grupo comando. Aramburu será sometido 'a juicio revolucionario', dice la hoja que está encabezada

<sup>4</sup> Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La voluntad*, Norma, 1997, p. 362.

con la leyenda 'Perón vuelve' y la palabra 'Montoneros', nombre de la organización"<sup>5</sup>.

Después del secuestro, entonces, mientras Firmenich y los demás tomen el camino más largo para cubrir, en ocho horas, los 379 kilómetros que separan La Celma de la Capital, Norma Arrostito y compañía harán tareas de prensa: se dedicarán a escribir los comunicados que presenten en sociedad a la hasta ahora desconocida organización. En los cuatro días siguientes escribirán en total cinco comunicados<sup>6</sup>, en papel Witcel Bond, en una Olivetti que, según las pericias policiales, sería la "máquina autora" de esos textos y que habría comprado en 1969

<sup>5</sup> Mónica Deleis et al., *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, Aguilar, 2000, p. 240.

<sup>6</sup> Tres de esos comunicados, el 3, el 4 y el 5, son transcritos en el número de *La Causa Peronista* mencionado. Aquí transcribimos el 3 y el 4, que corresponden a los cargos y la sentencia del "juicio" a Aramburu, y a la comunicación sobre su ejecución.

"COMUNICADO N° 3

31 de Mayo de 1970

Al PUEBLO DE LA NACIÓN:

*En el día de la fecha, domingo 31 de mayo de 1970, la conducción de nuestra organización, constituida en Tribunal Revolucionario, luego de interrogar detenidamente a Pedro Eugenio Aramburu, declara:*

I- Por cuanto Pedro Eugenio Aramburu se ha reconocido responsable:

1°) De los decretos 10.362 y 10.363 de fecha 9 de junio de 1956 por los que se 'legaliza' la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada.

2°) Del decreto 10.364 por el que son condenados a muerte 8 militares, por expresa resolución del Poder Ejecutivo Nacional, burlando la autoridad del Consejo de Guerra reunido en Campo de Mayo y presidido por el General Lorio, que había fallado la inocencia de los acusados.

3°) De haber encabezado la represión del movimiento político mayoritario representativo del pueblo argentino, proscribiendo sus organizaciones, interviniendo sus sindicatos, encarcelando a sus dirigentes y fomentando la represión en los lugares de trabajo.

4°) De la profanación del lugar donde reposaban los restos de la compañera Evita y la posterior desaparición de los mismos, para quitarle al Pueblo hasta el último resto material de quien fuera su abanderada.

el padre de Arrostito, Osvaldo Luis, en un negocio de la localidad de San Martín, en el noroeste del conurbano bonaerense. En esa misma máquina Arrostito también habría redactado un permiso para que Emilio Maza se llevara el Renault 4L a Córdoba y que, como se verá más abajo, será un gran hallazgo para la policía. La autorización tiene el sello de la comisaría 49 y la fecha: 29 de mayo de 1970.

*II- Por cuanto el Tribunal lo ha encontrado culpable de los siguientes cargos, que no han sido reconocidos por el acusado:*

*1º) La pública difamación del nombre de los legítimos dirigentes populares en general y especialmente de nuestro líder Juan Domingo Perón y nuestros compañeros Eva Perón y Juan José Valle.*

*2º) Haber anulado las legítimas conquistas sociales instauradas por la Revolución Justicialista.*

*3º) Haber iniciado la entrega del patrimonio nacional a los intereses foráneos.*

*4º) Ser actualmente una carta del régimen que pretende reponerlo en el poder para tratar de burlar una vez más al pueblo con una falsa democracia y legalizar la entrega de nuestra patria.*

*5º) Haber sido vehículo de la revancha de la oligarquía contra lo que significaba el cambio del orden social hacia un sentido de estricta justicia cristiana.*

*El Tribunal Revolucionario, Resuelve:*

*1º) Condenar a Pedro Eugenio Aramburu a ser pasado por las armas en lugar y fecha a determinar.*

*2º) Hacer conocer oportunamente la documentación que fundamenta la resolución de este Tribunal.*

*3º) Dar cristiana sepultura a los restos del acusado, que sólo serán restituidos a sus familiares cuando al Pueblo Argentino le sean devueltos los restos de su querida compañera Evita.*

*¡PERÓN O MUERTE! ¡VIVA LA PATRIA!*

*MONTONEROS."*

*"1º de Junio de 1970*

*COMUNICADO N° 4*

*AL PUEBLO DE LA NACIÓN:*

*La conducción de MONTONEROS comunica que hoy a las 7.00 horas fue ejecutado Pedro Eugenio Aramburu."*

El comunicado número 2 dará la pauta de la veracidad del secuestro, porque en él se enumeran las pertenencias de Aramburu a la hora de ser secuestrado. O, al menos, asegura la verosimilitud del relato.

Esa misma noche, allá en Timote, comenzaba el juicio a Aramburu. Sentado en una cama, el teniente general de la Revolución Libertadora oye las palabras de Fernando Abal Medina, ese joven oficial con quien compartió un café en su propia casa:

—General Aramburu, usted está detenido por una organización revolucionaria peronista, que lo va a someter a juicio revolucionario.

El condenado sólo atinará a decir:

—Bueno.

Al día siguiente, los diarios daban la noticia en tapa. "Fue secuestrado ayer el ex presidente Aramburu", tituló *La Nación* a cinco columnas. Las otras tres las dejó para informar que "Se celebró el Día del Ejército": "El comandante en jefe del Ejército, teniente general Alejandro A. Lanusse, pronuncia su discurso en el acto central de la celebración del Día del Ejército, que fue presidido por el jefe de Estado"<sup>7</sup>.

Son las tres de la tarde del domingo 31 de mayo. Los montoneros que juzgan a Aramburu, erigidos en tribunal popular, han apagado el grabador. Ya le han leído al reo los cargos, que consisten en —obviando su condición de "cerebro y artífice" de la Revolución Libertadora<sup>8</sup> que en 1955 derrocó a Juan Domingo Perón, lo obligó al exilio y resultó en la proscripción del peronismo— su responsabilidad en los fusilamientos de civiles en José León Suárez, en junio de 1956<sup>9</sup>, el secuestro del cadáver de Evita y el conocimiento de que Aramburu planea un golpe contra Onganía, para luego

<sup>7</sup> En la foto, todos los micrófonos apuntaban a Lanusse, quien asumiría el gobierno el 23 de marzo de 1971, y tras las caídas sucesivas, primero, de Onganía (el 8 de junio) y de su sucesor, el general de brigada Roberto Levingston.

<sup>8</sup> "Revolución fusiladora" dirán en el artículo "Montoneros. Comunicado", en la revista *Cristianismo y Revolución*, N° 26, noviembre-diciembre de 1970, pp. 13 y 14.

<sup>9</sup> Sobre el tema, véase el clásico de Rodolfo Walsh, *Operación Masacre*, publicado por primera vez en 1957. A partir de la edición de 1972, Walsh incluye su versión del juicio y ejecución en el capítulo "Aramburu y el juicio histórico".

pactar una fuerza gubernamental con un “peronismo domesticado” o “de corbata”.

Sobre los fusilamientos de José León Suárez, Aramburu reconocerá: *Y bueno, nosotros hicimos una revolución, y cualquier revolución fusila a los contrarrevolucionarios*<sup>10</sup>. Sobre el cadáver de Evita, sólo dará algunos datos: *Revela que el cadáver de Evita está en un cementerio de Roma, con nombre falso, bajo custodia del Vaticano. La documentación vinculada con el robo del cadáver estaba en una caja de seguridad del Banco Central a nombre del coronel Cabanillas. Más que eso no podía decir, porque su honor se lo impedía. Entonces, como no puede decir nada más, no hay retorno.*

Al anochecer, Aramburu pide papel y lápiz. En la soledad de su cuarto, el teniente general escribe. A la mañana siguiente, los secuestradores encuentran pedacitos de papel en el inodoro. Luego aparecerá una nota en un bolsillo de su traje.

Habiendo juzgado a Aramburu, el “tribunal” comienza a deliberar la noche del 31 de mayo. A la madrugada del 1° de junio, el jefe del operativo, Fernando Abal Medina, le comunica al reo la sentencia de muerte. Aramburu pide afeitarse y que le traigan un confesor. Las dos cosas le son negadas. Pregunta cómo van a hacer para sacar el cadáver, entonces. Igualmente, “el tratamiento que se le da al reo es el de ‘general’, lo que implica la conservación de un grado militar que no le ha sido retirado como parte de la sentencia (en este punto, Montoneros inaugura una tradición de trato con los militares, en la que presos de un centro clandestino de detención siguen usando como vocativo el grado, como se puede leer en *Recuerdo de la muerte*, de Miguel Bonasso)<sup>11</sup>.”

<sup>10</sup> Una frase que, como bien señala Beatriz Sarlo en su libro *La pasión y la excepción* (Siglo XXI, 2003, p. 139 y ss.), podría aplicarse al mismo Aramburu en su condición.

<sup>11</sup> Sarlo, op. cit. El respeto por las jerarquías militares será relevante en el futuro de Arrostito, como se verá en el capítulo 8.

"(...) se lo había atado a la cama y sigue atado durante la media hora siguiente a la comunicación de la sentencia, ese plazo que, clásicamente, se otorga a los condenados a muerte para que arreglen sus cuentas en la intimidad de sus conciencias.

"Con las manos atadas a la espalda, lo llevan al sótano, un lugar pequeño que obliga a una adecuación del ceremonial militar del fusilamiento. Como no se pueden usar las armas largas que indica la tradición, se lo ejecutará con pistola. (...)

"Con las manos atadas a la espalda, Aramburu bajó con dificultad las escaleras. En el sótano, sus secuestradores le ponen un pañuelo en la boca; ni ofrecen ni intentan vendarle los ojos; Aramburu no lo pide ni se ve en la situación de rechazarlo. En ese momento, el relato se bifurca. Firmenich, que está contando, es enviado arriba, a golpear 'sobre una morsa con una llave para disimular el ruido de los disparos' (de noche, en el medio del campo, sólo había que disimular frente al Vasco, cuidador de la casa). Firmenich, entonces, no presencia la ejecución. Fernando Abal Medina, como cuadro a un jefe, se hizo cargo. Él pronunció las palabras rituales y él oyó la respuesta: '—General —dijo Fernando—, vamos a proceder. —Proceda —dijo Aramburu'. Y procedió con un tiro de una 9 mm y tres tiros de gracia, uno de ellos con una 45<sup>12</sup>".

Quizá, como dice Beatriz Sarlo, haber disparado cuatro tiros podría responder a un ritual militar, de la división entre primer tiro y tiro de gracia. Pero también, si uno se guía por la mirada que Firmenich tiene de su jefe, Abal Medina, un "desfachatado", alguien poco proclive al pensamiento previo a la acción, tal vez un poco torpe (se le ha trabado la cámara de fotos), lo opuesto al arquero zen —que practica durante años el movimiento y que sólo lanza su flecha una certera vez—, podría suponerse que cometió una torpeza al disparar, y que falló con la puntería. Otras miradas, en cambio, lo ven como un cerebro tan capaz de planificar un hecho como de liderarlo y ejecutarlo con sus propias manos. Como sea, no

<sup>12</sup> Sarlo, op. cit.

sería descabellado pensar que ese 1° de junio a las siete de la mañana, cincuenta minutos antes de que afuera saliera el sol, en ese oscuro y frío sótano, solo frente a su víctima, en el momento de disparar, a Fernando Abal Medina le haya temblado la mano. Quizá, como en un espejo que leyera el futuro, Abal Medina haya visto, reflejada en la cara de ese hombre que él estaba a punto de matar, su propia muerte.

Años después, en *La novela de Perón*, Tomás Eloy Martínez le hará decir al General: "Esa palabra es imposible: Proceda". Se trata de un Perón ficticio, de papel, que aparece allí como el primer crítico del texto de *La Causa Peronista*, sugiriendo el carácter ficcional que tiene, en definitiva, todo relato, marcando sus contradicciones, y que otros, tal vez menos críticos, tomaron al pie de la letra<sup>13</sup>.

Un día después del asesinato de Aramburu, el presidente de facto, Juan Carlos Onganía, instaura la pena de muerte.

Para los montoneros, el Aramburazo ha sido un éxito. No sólo el factor sorpresa les juega a favor, sino también una minuciosa planificación, que cuatro años después contarán con detalle.

*Arrostito: Toda la "organización" éramos doce personas, entre los de Buenos Aires y los de Córdoba*<sup>14</sup>. *En el operativo jugamos diez.*

<sup>13</sup> "Novela significa licencia para mentir", entrevista con Tomás Eloy Martínez por Juan Pablo Neyret, en *Espéculo*, Revista de estudios literarios, Universidad Complutense de Madrid, 2002. En su ensayo académico "Civilización y barbarie en la literatura y la historia argentinas. 'Cómo murió Aramburu', de Montoneros: un texto fundacional soslayado", Neyret despliega una interesante teoría sobre cómo escritores y ensayistas citan y copian fragmentos del artículo, sin llegar a hacer una exégesis, o siendo sofistas al tratar el texto, obnubilados, acaso, por su solidez. O llevando agua para su molino.

<sup>14</sup> En su libro *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Lucas Lanusse refuta esa afirmación. El autor habla de una "amplia red social y política", conformada por distintos grupos: "... en los meses que fueron de diciembre de 1969 a mayo de 1970, el Grupo Fundador, el



*Lo empezamos a fichar a comienzos del '70, sin mayor información. Para sacar direcciones, nombres, fotos, fuimos a las colecciones de los diarios, principalmente de La Prensa. En una revista, Fernando encontró fotos interiores del departamento de la calle Montevideo. Eso nos dio una idea de cómo podían ser las cosas adentro.*

*Firmenich: Pero dedicamos el máximo esfuerzo al fichaje externo. El edificio donde él vivía está frente al colegio Champagnat, y averiguamos que en el primer piso —de ese colegio— había una sala de lectura o una biblioteca. Entonces nos colamos y fuimos a leer ahí. El que inauguró el método fue Fernando, que era bastante desfachatado. Más que leer, mirábamos por la ventana. Nos quedábamos por períodos cortos, media hora, una hora. Nunca nadie nos preguntó nada.*

*Arrostito: Allí lo vimos por primera vez, de cerca. Solía salir alrededor de las once de la mañana, a veces antes, a veces después, a veces no salía. Lo vimos tres veces desde el Champagnat.*

*Después fichamos desde la esquina de Santa Fe, en forma rotativa. Llegamos a hacer relevos cada cinco minutos. Teníamos que hacer así porque en esa esquina había un cabo de consigna, uno rubio, gordito, y no queríamos llamar la atención.*

*Lo que no cuentan es si en uno de esos días de observación desde el colegio Champagnat han visto cuando tres hombres visitaron al teniente general Aramburu en el semipiso de Montevideo 1053, madera, vidrio y mármol en la entrada. Es probable que no hayan visto a Ricardo Rojo, que llevaba un mensaje oral de Juan Domingo Perón para Aramburu, y les había pedido a los otros dos que fueran testigos de sus palabras, que giraron alrededor del regreso. "Rojo nos pidió a Manuel Álvarez Pereyra y a mí que lo acompañáramos. Venía de Madrid, de estar con Perón —cuenta Rogelio*

*Grupo Sabino, el Grupo Córdoba y el Grupo Santa Fe se encontraron embarcados en un proceso de unificación en una única organización político-militar".*

García Lupo—<sup>15</sup>. Le traía la respuesta a una pregunta que Aramburu también le había enviado en forma oral. El diálogo giraba alrededor de la posibilidad de producir un entendimiento político entre Perón y Aramburu.”

Allí, en ese departamento oscuro, que en la planta baja tenía apostado un hombre de vigilancia, desde un gran escritorio de madera, tipo ministerial, con varios libros y un teléfono apoyados sobre el vidrio, Aramburu habló con Rojo y los dos testigos.

“Rojo vivía a la vuelta, en Santa Fe 1555, lo fuimos a buscar y de allí fuimos a la casa de Aramburu —recuerda García Lupo—. Álvarez Pereyra era un diplomático en ese momento sin destino. Cuando Rojo nos presentó, Aramburu dice: ‘Álvarez Pereyra, Álvarez Pereyra, este apellido me suena’. ‘Cómo no le va a sonar: usted puso preso a mi padre.’ El padre de Álvarez Pereyra era un militar yrigoyenista que luego fue diputado peronista. En el ’55, Aramburu lo había encerrado en la cárcel. Cuando nos fuimos, Rojo le dijo: ‘Cómo me hacés esto, casi echás a perder la reunión’. La entrevista había estado a punto de arruinarse.”

Ese acercamiento que Aramburu estaba gestionando con Perón es uno de los argumentos que se esgrimieron en la época para suscribir la tesis de que el secuestro del ex presidente de la Revolución Libertadora fue promovido por los mismos militares, que habrían hecho un arreglo con los montoneros<sup>16</sup>. Ellos, en el texto de *La Causa Peronista*, cuatro años después,

<sup>15</sup> Ricardo Rojo es autor de *Mi amigo el Che*, un testimonio invaluable y el primer libro publicado sobre Ernesto Guevara después de su muerte, el 9 de octubre de 1967. Rojo perteneció a la UCR y como abogado defendió a presos políticos en América Latina. Vivió exiliado en Venezuela y España desde 1976. El 2 de agosto de 1968, Perón le escribió una carta desde Madrid, elogiando el libro y valorando la figura del Che. Rogelio García Lupo es uno de los grandes referentes del periodismo argentino y de la industria editorial independiente, además de ensayista. En 1970 trabajaba como redactor en la revista *Primera Plana*, pero como su aparición pública estaba prohibida firmaba con el seudónimo Benjamín Venegas.

<sup>16</sup> La tesis fue abonada por actores de la Revolución Libertadora. El primero en ponerla por escrito fue un civil amigo del ex presidente de

quieren dejar en claro que no sólo fueron los autores del hecho sino que además el propio Perón los avaló. Para probarlo publican una carta de 1971 en la que el líder manifiesta su apoyo en reglas generales, con frases como "Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado". Y donde, además, les recuerda que ellos no inventaron la pólvora: "Ni es nueva la 'Guerra revolucionaria' y menos aún las 'Guerras de Guerrillas'. Pienso que tal vez la guerra de guerrillas ha sido la primitiva forma de guerra, tan empleada en la afamada 'guerra de los escitas' y de Darío Segundo".

Pero volviendo al tiempo y el lugar de los hechos, además de las tareas de observación y de control del domicilio de Aramburu, los muchachos (y la chica) habían realizado algunos golpes menores para hacerse de armas y de efectivo. Por ejemplo, el robo a un garaje de la calle Emilio Lamarca 3121, en el barrio de Villa del Parque, o el asalto a un par de destacamentos policiales. Igual que en las charlas alrededor de la mesa del comedor de Bucarelli, en los robos Norma Arrostito participará como uno más. Sobre la irrupción del 29 de abril en la comisaría de Villa Devoto, en Avenida General Mosconi casi llegando a la Avenida General Paz, un testi-

facto, Próspero Fernández Alvaríño, alias Capitán Gandhi, en su libro *Z Argentina. El crimen del siglo* (1973). Siguiendo esta línea, el capitán de navío Aldo Molinari denuncia la falsedad de la documentación de *La Causa Peronista* y asegura que Aramburu murió el 30 de mayo de 1970 en el Hospital Militar (*La Semana*, 25 de mayo de 1984). Molinari refuerza y desarrolla esta teoría en su libro *Aramburu. La verdad sobre su muerte*, edición de autor, 1993, que además incluye el facsímil del texto de *La Causa Peronista*, los cinco comunicados de Montoneros y la carta de Perón. La teoría de la conspiración es abonada por Martín Andersen en *Dossier secreto, el mito de la guerra sucia*, Buenos Aires, Planeta, 1993. El título más completo en esta línea es el de Eugenio Méndez, *Aramburu. El crimen imperfecto*, Grupo Editorial Planeta, 1987, que además contiene información de primera mano de fuentes policiales y militares. Como una muestra de que las heridas no cierran todavía, mientras el periodista Juan Alonso, en su libro *¿Quién mató a Aramburu?* (Sudamericana, 2005), abona y se explaya en las teorías conspirativas, el historiador Ernesto Salas publica "El falso enigma del 'Caso Aramburu'" (revista *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, N° 2, 2005) y da por tierra con estas hipótesis.

go contará a *La Nación* del 12 de julio: "Llegaron dos autos: un Rambler y un Ford Falcon verde, y estacionaron uno a corta distancia del otro. Del Rambler descendió una chiquilla que vestía buzo azul marino, pollera pantalón azul de las que se usan para hacer gimnasia en las escuelas, medias y zapatillas blancas. Detrás de ella bajó un joven con barba y melena larga. Vi cómo la chica se acercó al policía y le preguntó algo. Cuando el agente le respondía, la jovencita —era rubia, de pelo largo— le puso su pistola entre las costillas". A la tarde de ese día, el mismo grupo asaltaba el Banco Alemán Transatlántico en Ciudad Jardín en Lomas de Palomar y se llevaban seis millones de pesos moneda nacional<sup>17</sup>.

A las siete de la mañana del 1° de julio, exactamente un mes después de que Fernando Abal Medina —con pulso tembloroso o intención de asegurarse de que el muerto estuviera bien muerto— haya descerrajado los tiros que mataron a Aramburu, los montoneros producen su segundo hecho notorio: el copamiento de La Calera, una pequeña localidad a 17 kilómetros de Córdoba capital. A pesar de que la organización defenderá los objetivos "cubiertos" en ese hecho militar<sup>18</sup>, la retirada sale mal y son heridos de gravedad Ignacio Vélez y Emilio Maza, que muere a los pocos días. En el barrio de Los Naranjos, donde Maza estaba parando, encuentran, entre otras cosas, el permiso que Norma Arrostito le había extendido para que Maza manejara su Renoleta 4L, y que va a actuar como hilo de Ariadna. Una punta para empezar a buscar:

<sup>17</sup> Contado por Araceli Bellotta en su artículo "Norma Arrostito. Vida, pasión y muerte de una guerrillera". En *Todo es Historia*, N° 342, enero de 1996, p. 42. El texto de Bellotta da por sentado que la "chiquilla" es Arrostito.

<sup>18</sup> *Cristianismo y Revolución*, número citado. Allí, los montoneros enumeran los objetivos de la toma de La Calera: a) Recuperación de dinero, b) Recuperación de armas, c) Desarrollo de la propaganda armada, d) Dar testimonio concreto de nuestra solidaridad combatiente con los mecánicos cordobeses reprimidos por la patronal y el gobierno, e) Demostrar que los hechos militares de envergadura son posibles y que el enemigo es vulnerable, y f) Poner a prueba la capacidad, disciplina y responsabilidad de los militantes en operativos de volumen.

Córdoba se convierte en el mejor camino para llegar a Buenos Aires<sup>19</sup>. Curiosamente, Aramburu había nacido en esa misma provincia, en la localidad de Río Cuarto, 67 años antes.

El domingo 12 de julio las caras de Norma Arrostito, Mario Firmenich y Fernando Abal Medina, en ese orden, ilustraban la tapa de *La Nación*. Tres días después, esas mismas caras iban a empapelar la ciudad de Buenos Aires, junto con las de Carlos Ramus y Carlos Capuano Martínez.

Una foto carnet mostraba la cara de Arrostito, el pelo castaño oscuro corto y con flequillo, grandes solapas de una blusa blanca. El epígrafe decía: "Igual que Abal Medina, una mujer, Norma Arrostito (a) Irma, argentina, de 30 años, maestra, estuvo en Cuba donde fue adiestrada para efectuar actividades de carácter terrorista. También participó del asalto al garaje de Emilio Lamarca y, posteriormente, actuó como 'campana' durante el secuestro del ex presidente provisional. Tiene cédula de identidad número 4.714.123, y libreta cívica 3.876.285. Es una hábil maquilladora y usa pelucas. Mide 1,62 m de estatura y tiene el cutis blanco".

Justo debajo de esas fotos se anunciaba "La posibilidad de aumentos salariales". Decía la noticia: "...a esta altura del proceso (*¿el proceso militar?*), un aumento salarial puede considerarse casi un hecho, aun cuando bastante camino hay por recorrer hasta encontrar los medios y las magnitudes adecuadas para concretarlo".

En página 20 del domingo 12 de julio, *Clarín* titulaba: "Piden la Colaboración de la Población Para Hallar a Tres de los Principales Implicados en el Secuestro".

<sup>19</sup> A la parte "no programada" parecen referirse los propios montoneros en el número de *Cristianismo y Revolución* citado, escrito en homenaje a los compañeros caídos, después de las muertes de Abal Medina, Ramus y Maza, cuando dicen, a modo de extraño mea culpa relativizado en el mismo acto de escritura: "A estos hechos siguieron una serie de graves inconvenientes de los cuales nos hacemos responsables, pero cuya auto-crítica no corresponde hacer en este documento, ya que afecta elementales normas de seguridad, y no modifica en lo más mínimo la concepción general estratégica de la guerra popular".

Un día después, *La Nación* hablaba en tapa de "otro secuestro" vinculado con el caso de Felipe Vallese<sup>20</sup>. Y en su sección "En otras columnas" informaba la fuga de la cárcel del líder del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Mario Santucho, y la asunción de José Ignacio Rucci al frente de la CGT. Desde su minisección "Cien años atrás", el mismo diario recordaba una frase de Lucio V. Mansilla: "Toda acción buena o mala tiene un móvil".

El miércoles 15 de julio la ciudad de Buenos Aires amanecía empapelada con "millares" de afiches impresos por la Policía Federal que, según el epígrafe de *Clarín*, "fueron distribuidos en todo el país, a través de las Delegaciones Regionales. La 'pegatina' se inició anoche, simultáneamente, en esta capital y en el interior". Allí, otra vez, estaban las fotos de Arrostito, Firmenich y Abal Medina, aunque no eran las mismas que las publicadas tres días antes. Arrostito estaba tomada de tres cuartos de perfil, el pelo largo, más oscuro y peinado con las puntas para afuera. Mantenía el flequillo (¿otra peluca?), la solapa del saco era oscura. Los volantes estaban encabezados por la contundente frase: "Por el secuestro del señor teniente general D. Pedro Eugenio Aramburu se requiere la captura de: Esther Norma Arrostito con sus datos, Mario Eduardo Firmenich ("alias 'Manuel'<sup>21</sup>, argentino, 22 años de edad, soltero. Cutis blanco, 1,66 mts. de estatura. C.I. N° 6.072.024 P.F. L.E. N° 7.794.388") y Fernando Luis Abal Medina ("alias 'Fernando', argentino, 23 años de edad, soltero. Cutis blanco, 1,85 mts. de estatura, delgado, C.I. N° 5.576.377 P.F. L.E. N° 4.557.175").

En letras grandes, centrado, destacado, el imperativo DENÚNCIELOS! (así, con el signo de exclamación sólo cerran-

<sup>20</sup> Felipe Vallese, militante de la JP, es el primer detenido-desaparecido de la historia contemporánea argentina. Fue secuestrado el 23 de agosto de 1962 y brutalmente torturado en una comisaría de Villa Adelina.

<sup>21</sup> Manuel por Manolito, el hijo del almacenero gallego de *Mafalda*. En 1970, la tira de Quino que criticaba la sociedad con humor desde la mirada de un grupo de chicos cumplía seis años.

do, como en inglés), y abajo, "A la POLICÍA FEDERAL o al organismo policial más próximo en todo el país"<sup>22</sup>.

El 16 de julio, la policía encuentra el cadáver de Aramburu. Las pruebas dactilares certifican que es él. Dos días después, *Clarín* publicaba un suplemento extra de doce páginas dedicado a "informar sobre la desaparición del teniente general Pedro E. Aramburu". Se decreta "duelo nacional: en la Recoleta, hoy a las 11.30 inhumarán sus restos mortales". La foto del féretro custodiado por un gendarme, en la iglesia de las Esclavas del Sagrado Corazón, Montevideo 1348 (a tres cuadras de su casa), cubierto por la bandera nacional enlutada, con la gorra y el sable corvo, contrastaba con la que tres días después publicaban los diarios, mostrando la frazada con la que los montoneros envolvieron el cuerpo de Aramburu. Y mayor era el contraste con el estado en que se encontró el cuerpo: "Estaba en un sótano, parcialmente cubierto de cal, con las manos atadas a la espalda, los ojos vendados y una mordaza, según informó el jefe de la Policía Federal, general Jorge Cáceres Monié"<sup>23</sup>.

El epígrafe decía: "Una multitud impresionante se congrega en el lugar para rendir su homenaje al hombre que una vez dirigió los destinos del país, y cuya vida se perdiera en el absurdo de un crimen que enluta a todos y agravia a la Nación".

El día del entierro llueve. Los diarios mostraban en tapa fotos de una muchedumbre con paraguas en el cortejo fúnebre. *La Nación* reproducía las palabras de Lanusse, diciendo que Aramburu fue "cruelmente inmolado por el odio ciego e irracional de un grupo de individuos cuya sola existencia

<sup>22</sup> Los afiches callejeros mostraron a Norma Arrostito en las dos versiones mencionadas: pelo largo y pelo corto. El texto de los dos "modelos" de afiches variaba levemente. En la versión pelo corto, el mensaje a la ciudadanía decía: "Toda información hacerla llegar a la dependencia policial más próxima". (Durán, Chiaramonte et al., *Historia y geografía de Argentina, Ciencias Sociales*, Troquel, p. 109). En todos los afiches figura el alias "Irma", que corresponde a la prehistoria de Montoneros.

<sup>23</sup> Deleis et al., op. cit.

constituye una afrenta para la dignidad e hidalguía del pueblo argentino". Agregaba Lanusse una frase en tono profético: "El peso de la justicia habrá de caer inexorable sobre los autores materiales del hecho, sobre sus instigadores y sobre sus cómplices".

El lunes 7 de setiembre de 1970 a las ocho de la noche, en la confitería La Rueda de la localidad de William Morris, provincia de Buenos Aires, Fernando Abal Medina y Carlos Ramus son muertos a balazos por la policía. Han llegado a la cita antes de lo acordado, junto con otros dos montoneros, Luis Rodeiro y Sabino Navarro. Rodeiro cae preso, Navarro logra huir. El tiroteo ha durado veinte minutos. Norma Arrostito y Mario Firmenich están retrasados, llegan a las ocho y veinte. Ven los cuerpos tirados en la calle y escapan. El peso de la justicia de Lanusse había empezado a caer, inexorable.



## 2

### *La prehistoria*

*Hay que endurecerse, pero sin perder la ternura.*  
Ernesto "Che" Guevara

*Te tiraban por la cabeza con la Teología de la Liberación,  
la Iglesia del Tercer Mundo, con Cuba y con el Che. Cuando  
terminabas el colegio, lo único que querías saber era:  
¿dónde están los fierros?*  
Una militante

¿Pero quién y cómo era Esther Norma Arrostito antes de convertirse en Gaby, la montonera?

Había nacido el 17 de enero de 1940 en la ciudad de Buenos Aires. Su padre, Osvaldo Luis Arrostito, era un plomero anarquista y su madre, María del Carmen Rebolini, ama de casa y devota de la Virgen de Luján. Vivían en la calle Argerich 2416, en el barrio de Villa del Parque, hacia el noroeste de la Capital, en una casa con terreno propio, una sola planta y terraza que ocupaba toda la superficie cubierta. Es una construcción rectangular, con dos anchos escalones de lajas que dan a un largo cantero, y otros tres, más angostos, que conducen a la puerta de entrada. Hacia la derecha, el portón del garaje. El frente está recubierto por azulejos rectangulares con un diseño en relieve, color terracota. Las aberturas, es decir, la puerta de entrada y un gran ventanal, tienen rejas que forman arabescos.

En 1942 nació la segunda hija de la pareja, Nora Néli-da (Nelly). Las dos hermanas cursaron la primaria a cuatro

cuadras de su casa, en la Escuela N° 19 del Consejo Escolar 14, en la calle Argerich 2849. Actualmente la escuela lleva el número 3, pertenece al distrito escolar 17 y tiene un nombre: Policía Federal Argentina. Así fue bautizada durante la última dictadura militar. Los intentos que cada tanto los mismos alumnos de la escuela hacen para cambiar esa denominación ante la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires hasta ahora no han prosperado.

El primer día de clase de Norma fue el 11 de marzo de 1946. Con el brazo todavía marcado por la vacuna (que le dio reacción negativa), tenía seis años cumplidos y había sido inscripta octava en la lista de un curso que arrancaría con 30 alumnos —18 mujeres y 12 varones—, y terminaría, seis años después, con 10 menos, según consta en los Registros de inscripción y de calificaciones finales de la escuela, en los cuales figura, indistintamente, como Esther Norma o Esther. Siempre, como la mayoría de sus compañeros, y de acuerdo con la forma de evaluar de la época, su performance escolar sería calificada de “suficiente”; las vacunas, que eran anuales, aplicadas a término. Perteneció a la generación de chicos cuya primaria coincidió exactamente con la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952). Entre los libros de lectura que se usaban en las escuelas de la época figuran títulos como *La nueva argentina*, *Florecer*, *El alma tutelar* o *Evita*<sup>1</sup>. En 1952, cuando Norma cursaba su último grado de la primaria, el libro *La razón de mi vida*, de Eva Perón, se convertía en lectura obligatoria en las escuelas argentinas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Los textos de lectura del primer peronismo fueron destruidos masivamente. No figuran en la Biblioteca Nacional ni en la especializada Biblioteca del Maestro. Son textos malditos. Odiados por los antiperonistas y olvidados por los justicialistas. Autores anteriores que se dedicaron al tema, como Alberto Ciria (*Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955*), no los tuvieron en cuenta y en la Historia de la educación en la Argentina, de A. Pulgrós (tomos V y VI) hay alguna referencia genérica a la “colección de textos escolares”, pero no hay constancia de que hayan sido analizados en su conjunto. *Mamá me mimó, Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*, de Emilio J. Corbière, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, p. 81.

El 1° de mayo de 1952, Día del Trabajador, Evita dio un discurso alusivo en el Congreso de la Nación: "Yo levanto mi voz para llegar a cada uno de vosotros y ofrecerles mi vida si es preciso"; es el mensaje de Eva para sus "descamisados". Lo poco que le queda de vida: el 26 de julio de ese año muere, consumida por el cáncer.

Tenía 33 años. La edad de Cristo al morir.

Fue, la de Norma, una infancia de barrio, de compartir todo con una hermana apenas dos años menor, de juego en la vereda, sin televisión, con la familia nucleada en la cocina alrededor de la radio.

La adolescencia de las Arrostito fue un tiempo de estudio y pocas libertades, como correspondía a la época. Una chica de barrio de clase media tenía que aspirar, por ejemplo, a ser maestra, casarse y tener hijos. Y si bien Osvaldo Arrostito no era, por sus convicciones políticas, un hombre cristiano que soñara con acompañar a sus hijas en el altar, sí le importaba verlas con la libreta de casamiento, no como Dios sino como la Ley manda.

Habiendo salido de la Capital, tras pasar por las localidades bonaerenses de Caseros y el Palomar, la familia se instaló en los bordes occidentales de la ciudad, en la calle Uruguay 127, en la localidad de San Martín, muy cerca de la Avenida General Paz. Allí, las hermanas Arrostito empezaron a cumplir con el mandato paterno asistiendo en el nuevo

<sup>2</sup> "La adopción del libro *La razón de mi vida*, de Eva Perón, como texto docente, aunque tuvo importancia en el plano simbólico del peronismo, no fue el elemento más decisivo de la pedagogía justicialista. El imaginario de esa construcción pedagógica fue constituido por el conjunto de elementos didácticos y de propaganda introducidos en la cartilla escolar. De aquellos libros, rescaté expresiones más o menos ridículas como 'Mi papá cuelga la jaula', 'El otoño es triste', 'Susana asa ese seso', 'Dame la mula, Mima', 'Las vacas se venden a veinte pesos, pero valen más' (Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 1952, tomo I, p. 477)", Corbière, op. cit., p. 80. Para más detalles sobre la relación "adulta" de Arrostito con el texto de Evita, véase capítulo 4.

barrio a un colegio normal mixto (algo poco frecuente para la época) y se recibieron de maestras. Norma tuvo buenas notas y muchas amigas. Ya para entonces comenzó a interesarse en la cuestión política, mientras leía novelas soviéticas con títulos del estilo de *Así se templó el acero*<sup>3</sup>. En diciembre de 1964, se casó con un joven de familia judía, Rubén Roitvan. La pareja se fue a vivir al barrio de Saavedra, donde subalquilaban un departamento al que se accedía subiendo un piso por escalera y atravesando un pasillo, y que consistía en una gran habitación, cocina y baño. En esa pequeña cocina, Norma coleccionaba insectos que guardaba en frascos, objeto de estudio de esa mente clasificatoria.

Norma y Rubén estuvieron en el Partido Comunista, aunque la militancia de ella consistió apenas en una fugaz participación en la Federación Juvenil Comunista (FJC, conocida como "Fede"). También Nélide se casó con un joven judío: Carlos Maguid, redactor de Canal 11, además de fotógrafo y poeta, con quien se fue a vivir a Bucarelli 1752, Parque Chas.

Sólo Nélide ejerció su oficio de maestra, en el jardín de infantes privado Arco Iris, en Uriburu 1220, Barrio Norte, una institución que sería conceptuada como progresista para la década del 60, adonde mandarían a sus hijos intelectuales de la talla de Ramón Alcalde y Josefina Ludmer, "semillerito" de futuros alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires, y de psicólogos, escritores, empresarios y cineastas. En Arco Iris, Norma trabajó de secretaria. Nunca ejercería de maestra. "La recuerdo bien —dice Josefina Ludmer—, siempre sentada junto a una mesita que había a la entrada de la escuela. Era muy simpática. A mi hijo, Fernando, lo quería mucho".

Allí, en Arco Iris, a principios de los 60, Norma conoció a Raúl Roa, peronista forjado en la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), luego miembro del Movi-

<sup>3</sup> Novela del escritor soviético Nicolai Aleksévich Ostrovski (1904-1936), cultor del realismo socialista, obtuvo la Orden de Lenin en 1935. *Así se templó el acero*, autobiografía ficticia de un joven ruso, Pavel, durante la pre y posguerra, fue la típica novela leída en los círculos del Partido Comunista, dentro y fuera de la Unión Soviética.

miento Nacionalista Tacuara<sup>4</sup>. “Nos conocimos en el marco laboral —dice Roa—, pero en un trabajo muy particular, porque si trabajábamos cincuenta, cuarenta y ocho éramos militantes, cuarenta eran del PC y los demás fuimos por distintas situaciones casuales. En Arco Iris, durante los veranos del '60 al '62, yo fui adalid (ayudante del profesor de gimnasia). Norma Arrostito era secretaria. Era muy común, en la colonia, después del trabajo, cenar y quedarnos largo rato discutiendo de política, en un ambiente no muy sectario (en aquella época las discusiones políticas eran muy sectarias, cuando no terminaban a las piñas, incluso entre dos agrupaciones del mismo sector). En un momento ella me llama para que charlemos. Tanto ella como el esposo, Rubén Roitvan, se planteaban críticas al PC y querían ingresar al peronismo. Norma siempre se mostró interesada en conocer la historia del movimiento peronista, saber qué era Perón, qué era Evita. Lo que para otros muchachos del PC era el lumpenproletariado, el neofascismo, para ella era siempre una cosa que había que pensar. Y para el marido también.

“Para ese entonces yo estaba contactado con el grupo (de John William) Cooke, había tenido una charla con Cooke y con su mujer, Alicia Eguren. Cuando llegamos a intimar en el aspecto político, Norma y Rubén empezaron a venir a casa, nos veíamos seguido, pero en ese momento no tenía qué ofrecerles. Entre el '64 y el '66, hasta que engancho en la CGT de los Argentinos, yo no estaba en ninguna organización. Yo nací en el '44, así que no soy de la generación del 70 sino de la del 60. Lo mismo que Norma. Y ésa es la historia de Norma: una militante del PC que cuestionaba el sectarismo, la cosa rígida, la historia oficial, sea de quien sea. Desde allí llega al peronismo. Yo la presento a la gente del grupo de Cooke y allí ella queda enganchada. Ellos le ofrecen un marco militante, le ofrecen la orgánica que yo no podía ofrecerle. De vez en cuando nos llamábamos, nos veíamos. El que queda más tiempo enganchado al grupo Cooke es Rubén. A ella la vuelvo a ver

<sup>4</sup> Raúl Roa murió en 2010 en Buenos Aires.

en un plenario en Ciencias Exactas, poco antes del golpe de Onganía (28 de junio de 1966). Yo estudiaba matemática.”

En la misma facultad, la de Ciencias Exactas y Naturales, en Perú y Avenida de Mayo, a pocos metros de la histórica Plaza de Mayo, en 1964 Norma había estudiado Ciencias Naturales. En realidad, llegó a hacer sólo dos materias de la carrera: Introducción a la Zoología e Introducción a la Biología. Después, se dedicó a militar en la facultad. Entre los papeles que la policía encuentra en las múltiples requisas después de la muerte de Aramburu, en el allanamiento al cura tercermundista Alberto Carbone, en la calle Rodríguez Peña 846, además de la famosa máquina de escribir Olivetti, hallan, a nombre de Norma Arrostito, el carnet del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, más la libreta de estudios de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ciencias Naturales no fue la única experiencia universitaria de Norma: anteriormente había probado con el ingreso a Medicina, pero después se dio cuenta de que no le interesaba. De todos modos, vale la pena anotar el dato: hasta el momento, Norma Arrostito, que viene de un pensamiento materialista, se inclina hacia las ciencias. Desde allí, podría pensarse, se interesa por el peronismo. Esa mirada científicista y racional está a punto de dar un vuelco y va a dejar colar elementos más irracionales y también afectivos. Los motivos son complejos, en ese cambio van a jugar factores individuales pero también sociales y políticos. Algo tiene que ver la pasión.

Un año después, 1965, fue el del ingreso de Arrostito a ARP (Acción Revolucionaria Peronista). Allí, en el grupo fundado por Cooke y Alicia Eguren en 1964, tuvo como responsable a Amanda Peralta (que posteriormente sería fundadora de las Fuerzas Armadas Peronistas, FAP, y una de las sobrevivientes de Taco Ralo<sup>5</sup>). “Estaba empezando, las prime-

<sup>5</sup> En setiembre de 1968, trece guerrilleros de las FAP fueron capturados en La Cañada, cerca de Taco Ralo, Tucumán. La iniciativa foquista de esta organización estuvo liderada por Envar El Kadri y Carlos Caride, fundadores de la primera Juventud Peronista. En 1970, las FAP se convirtie-

ras *cositas* las hizo conmigo —cuenta Amanda—. La huelga de los portuarios fue su primera experiencia de acción. Estamos hablando del '66, golpe, represión. Hay dos huelgas, una de ferroviarios y otra de portuarios. Nosotros estuvimos muy comprometidos en la lucha de los portuarios, participamos, ayudamos y colaboramos con material o haciendo cosas cuando ocuparon la CGT como forma de protesta por la indiferencia. Fue una gran huelga general que comenzó en agosto del '66 y duró muchos meses. Era contra Onganía y estaba relacionada con una gran ofensiva liberal contra sectores nacionalizados de la vida laboral. Como con el movimiento estudiantil, el gobierno militar apostó a destruir toda resistencia y oposición y lograr alguna forma de pax romana. Metieron en la cárcel al dirigente máximo del gremio portuario, Eustaquio Tolosa. Los portuarios protestaron por todos los medios posibles, aun contra los otros gremios, que no dieron el menor apoyo a la lucha. Como marcación se ocupó el local central de la CGT, por ejemplo. Como dije antes, la huelga duró varios meses. Empezó en agosto o setiembre del '66. El apoyo nuestro consistía en colaborar con volanteos, con denuncia de los rompehuelgas o facilitando material para acciones que los portuarios hacían dentro del puerto.

“Un día de mediados de diciembre —recuerda Amanda— estábamos en un bar de Paseo Colón y nos llevan presos a la comisaría 22, a Norma, Fernando (Abal Medina), Luciano Gravina (que había sido cura salesiano) y a mí. A ellos los sacó enseguida Juan Manuel (Abal Medina), todavía no eran pareja. Fue la primera experiencia de Norma con la policía. Yo quedo adentro quince días más porque ya tengo antecedentes. En el '66 Rubén (Roitvan) viaja a Cuba con ARP, también va Néstor (Verdinelli), mi marido, se quedan seis meses en Cuba. Cuando vuelven, a principios de 1967, se da la separación de

ron en la principal “formación especial peronista”. Desde 1971 hasta 1973 El Kadri, Caride y Néstor Verdinelli (marido de Amanda Peralta) estuvieron presos. Amanda Peralta murió el 2 de enero de 2009 en Gotemburgo, Suecia, donde vivía exiliada.

Rubén y Norma. Ellos ya habían tenido sus conflictos. Mientras Rubén está en Cuba, empieza la relación con Fernando. Recuerdo que lo hablamos, ellos lo planteaban abiertamente: estaban enamorados y se lo plantean a Rubén cuando vuelve. Ellos después arman su propia organización”.

Pero antes de armar “su propia organización”, Raúl Roa ha vuelto a llamar a Norma Arrostito, recordando su búsqueda de un lugar en el peronismo. “Ya en la Noche de los Bastones Largos<sup>6</sup>, la vuelvo a llamar porque yo tenía el teléfono donde ubicarla (en aquella época no estaban todavía los compartimentados). Vamos a ver a un cura de la

<sup>6</sup> “Quisiera describirles el brutal incidente ocurrido anoche en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (...). Ayer el gobierno emitió una ley suprimiendo la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y colocándola por primera vez bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación. (...) Pero los decanos y el rector emitieron una declaración en la cual se negaban a aceptar la supresión de la autonomía universitaria.

“Anoche a las 22 horas, el decano de la Facultad de Ciencias Exactas Dr. Rolando García (...) convocó a una reunión del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias (...). La policía llegó y sin ninguna formalidad exigió la evacuación del edificio (*de la calle Perú, a metros de la Plaza de Mayo. Nota de la autora*)... la gente permaneció inmóvil, a la expectativa. Había alrededor de 300, de los cuales 20 eran profesores y el resto estudiantes y docentes auxiliares (...) Entonces entró la policía. Me han dicho que tuvieron que forzar las puertas pero lo primero que escuché fueron bombas que resultaron ser de gases lacrimógenos. Al poco tiempo estábamos todos llorando bajo los efectos de los gases. Luego llegaron soldados que nos ordenaron a los gritos pasar a una de las aulas grandes, donde se nos hizo permanecer con los brazos en alto, contra una pared, el procedimiento para que hiciéramos eso fue gritarnos y pegarnos con palos. Los golpes se distribuían al azar y yo vi pegarle intencionalmente a una mujer (...) Estábamos todos de pie contra la pared, rodeados por soldados con pistolas, todos gritando brutalmente (...) se diría que estaban emocionalmente preparados para ejercer violencia sobre nosotros. Luego, a los alaridos, nos agarraron uno por uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar por una doble fila de soldados, colocados a una distancia de diez pies entre sí, que nos pegaban con palos o culatas de rifles y nos pateaban rudamente en cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar.” (Fragmento de la carta de un profesor de la UBA a *The New York Times*, 30 de julio de 1966). En Mónica Deleis, Ricardo de Titto y Diego L. Arguingdeguy, *Cartas que hicieron la historia*, Aguilar, 2001.



parroquia Cristo Rey, un cura del Tercer Mundo, que tenía en su despacho a Cristo, la Virgen María y Camilo Torres. Hacían un trabajo social cristiano en Villa Pueyrredón, que después dio origen a la base de los montoneros. Cuando nos encontramos, Norma me dice: 'Raúl, qué gusto volver a verte, lo que están haciendo es muy interesante'. Había quedado impactada por el trabajo social de los curas tercermundistas en los barrios. A Norma le interesaba mucho mi paso por Tacuara. Siendo PC, contradictoriamente había algo que la atraía. Y me comentó que estaba viendo a unos muchachos nacionalistas. Me llamó la atención porque pasar del PC a John William Cooke era algo que entendía, pero... digamos que Firmenich, Ramus, Medina, era militancia nacionalista. Esa vez, le pregunté: 'Che, ¿y Rubén?'. 'No, ya no lo veo', dijo. Además, si hubiéramos estado a solas tal vez me hubiera dicho qué pasó, pero como estábamos con un tercero, empezar a hablar era medio molesto. Dije: 'Ah, claro' o 'ah, entiendo'. Pienso que además era reservada con su vida privada."

Roa tiene muchas preguntas. Intenta explicarse ese paso del PC al nacionalismo de Montoneros, y encuentra una llave en el "espíritu crítico de Norma, con respecto al maniqueísmo del PC, que la lleva a tener charlas con peronistas y, más allá, con nacionalistas. ¿Qué es lo que la lleva —se pregunta Roa—, dentro del PC, a criticar ese maniqueísmo? ¿Por qué buscó en su momento charlar conmigo? Yo fui un instrumento, podría haber sido cualquier otro peronista que hubiera conocido en cualquier lado. ¿Por qué se plantea militar dentro del peronismo? No es que se plantea analizar el peronismo, se plantea militar en el peronismo. Por ese espíritu crítico. ¿Por qué deja el grupo Cooke y el esposo sigue? Porque no le cerraba. Porque vender la revolución cubana sentada en un sillón no era lo de ella. Por un compromiso con la práctica militante. El inicio de la relación con este grupo de nacionalistas tuvo que ver con la formación de la pareja con Abal. Me comenta que conoce a este grupo nacionalista, que estaba viendo que era muy piola lo que planteaban. Es muy probable que haya enganchado

con Abal y desde ahí lo que fue Montoneros. No separaba pareja de práctica militante”.

En ese sentido, en relación con los vínculos sentimentales, Norma Arrostito podría encajar en un modelo generacional, con el que también se ha caracterizado a Alicia Eguren, y que contrasta con el de las dirigentes justicialistas de la época: “Salvo algunas excepciones, la mayoría de las primeras dirigentes peronistas había sido seleccionada como tal desde el poder, especialmente entre las esposas de funcionarios y políticos justicialistas. Alicia, por el contrario, presentaba una historia personal más acorde con las tradiciones de la izquierda argentina, donde la actividad política aparecía como una forma de oposición al poder existente y donde las relaciones personales surgían preferentemente de las afinidades construidas en la militancia, y no tanto a la inversa. En ese sentido, Alicia Eguren presentaba un perfil que será característico de la militante política de izquierda en la Argentina a partir de los años sesenta, y que necesariamente chocaba con el trasfondo personal y político de muchas dirigentes justicialistas de los años previos”<sup>7</sup>.

“A Fernando lo conoció en la ARP de Cooke —cuenta Amanda Peralta—. Había un grupo de amigos que con la mujer, Alicia Eguren, y algunos más, se iban integrando. La ARP no era una organización, funcionaba como un gran paraguas. Yo entré con un grupo de gente, lo mismo Juan García Elorrio, de *Cristianismo y Revolución*. Ahí estaba Fernando, tenía 19 años, él también vino a parar a mi grupo. Ella entró conmigo, por un contacto con la Fede en el '65. En el '66 yo quedo a cargo de ese grupo y ahí está Fernando. Era muy inexperto, era muy niño, era amoroso. En esa época estaba haciendo sus primeras armas, unas cositas de activistas nacionalistas adolescentes. Ahí empieza Fernando, empiezan prácticamente juntos.”

—¿Cómo concilia Norma Arrostito el marxismo con el catolicismo de Abal Medina, Firmenich y compañía?

<sup>7</sup> Mónica Delels, Ricardo de Titto, Diego L. Arguindeguy, *Mujeres de la política argentina*, Aguilar, 2001, p. 425. Eguren engrosa la lista de desaparecidos en la ESMA. Fue secuestrada el 26 de enero de 1977.

Amanda Peralta también busca descifrar el enigma: “Nosotros teníamos como guía la frase de los Tupamaros ‘Los hechos nos unen, las palabras nos separan’. En ese momento lo que prevalecía era la lucha armada, las contradicciones de ese tipo eran algo secundario, no era importante. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución<sup>8</sup>. No pensarla. Eran épocas de curas obreros, los cristianos eran los más atropellados, no se vivía como una contradicción; además, detrás vendría la Teología de la Liberación”, resume Amanda.

Entonces, la ecuación: Críticas al PC, John William Cooke, nacionalismo católico, Cristianismo y Revolución/Teología de la Liberación, peronismo y lucha armada: Montoneros.

“John William Cooke —escribe Richard Gillespie<sup>9</sup>—, que debía su apellido a sus antepasados irlandeses, fue hasta su muerte, acaecida en 1968, el principal exponente del punto de vista de la minoría que intentó identificar al peronismo con el ‘fidelismo’.”

La parábola que traza Cooke es interesante e influirá en la futura generación de jóvenes que buscarán la síntesis entre Perón y el Che<sup>10</sup>. Es decir, será, para esa generación, el principal referente de la izquierda peronista. Cooke nace en 1920 y lleva en los genes la actividad política. Su padre —Juan Isaac Cooke— es dirigente del radicalismo bonaerense. A los 25 años, Cooke ya será diputado del primer congreso regido por Perón y en 1955, después del golpe de Aramburu, se convertirá en el interlocutor número uno de Perón en el exilio, que lo nombrará delegado en la Argentina y jefe de la resistencia. De tener un tinte marcadamente nacionalista, los discursos de Cooke virarán hacia la izquierda. A Cooke se lo rescatará

<sup>8</sup> La célebre frase fue leída por Fidel Castro en la Segunda Declaración de La Habana, el 4 de febrero de 1962, declaración votada en asamblea popular luego de la Conferencia de Punta del Este donde Estados Unidos impone la expulsión de Cuba de la OEA.

<sup>9</sup> Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, 1987, p. 113.

<sup>10</sup> La trayectoria política de Cooke es trazada por Norberto Galasso en su libro *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*, Homo Sapiens, 1997.

más por su solvencia intelectual que por su acción directa; por ejemplo, por el apoyo a las luchas obreras. Y sus palabras serán óptimas para insuflar los ánimos de los jóvenes ansiosos por dar pelea. En un reportaje a *Pregón* de 1963, Cooke declara (y si eso no es bajar línea, qué otra cosa puede serlo): "Los pueblos necesitan guiarse por grandes consignas y grandes líderes como Castro, Ben Bella y Perón, con programas, consignas y reivindicaciones... ¿Que falta el líder? ¿Y qué? No vamos a quedarnos, como los comunistas, esperando que se den las condiciones mientras gozamos del sistema burgués... Las condiciones hay que crearlas"<sup>11</sup>. A pesar de esta declaración, Cooke se mantendrá en general muy cauteloso con respecto a la sobrevaloración de la violencia como camino y de la lucha armada como solución inmediata.

En la década del 60, Cooke intercambiará una profusa correspondencia con Perón, que luego le retirará su apoyo. Después de su participación al frente de la delegación argentina en la Primera Conferencia Tricontinental en La Habana, Cooke trataría de convencer al líder de que su lugar no es España sino Cuba. Perón (que ni sueña con desembarcar en la isla) contestará siempre con evasivas. Lo mismo hará más adelante con Montoneros.

El diputado justicialista Eduardo Jozami viajó a Cuba en julio de 1967, para participar de la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que, cuenta, "nació en enero de 1966, a raíz de la Primera Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana, promovida por el líder cubano Fidel Castro. La OLAS comenzó a funcionar al año siguiente. Agrupó a 27 delegaciones de partidos y movimientos de izquierda de Latinoamérica, con la finalidad de coordinar la lucha antiimperialista a escala continental".

Sin embargo, advierte Jozami, "no hay que darle una importancia desmedida a la OLAS. Fue una suerte de propaganda para lograr la línea de lucha que proponía Cuba. Hubo

<sup>11</sup> Galasso, op. cit., p. 160.

muchos argentinos que fueron a Cuba y que no tuvieron ninguna vinculación orgánica con la OLAS. Seguramente, Arrostito estuvo entre ellos”.

Jozami explica que para llegar a Cuba “no existían los vuelos directos desde la Argentina. Y si los hubiera habido, no hubiera sido conveniente tomarlos. En general, se viajaba con otro pasaporte o con el propio, pero sin visarlo. Para eso, se hacían escalas en Praga, en Moscú o en otros países socialistas. Yo viajé vía Praga. En el '68, supimos de un funcionario cubano en la embajada de París que se asiló en Estados Unidos y pasó a los espías las listas de todos los que viajábamos a Cuba. Nadie anunciaba públicamente el viaje”.

En Internet hay sitios donde se reproducen estas “listas” a las que hace referencia Jozami, donde aparece mencionado el viaje de Arrostito y Abal Medina a Cuba. Es en ese viaje donde Abal Medina rompe con el líder de Cristianismo y Revolución, Juan García Elorrio.

Con respecto a la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana, Jozami explica: “En ese momento, Cuba tenía una relación complicada con los chinos y con los soviéticos. Los soviéticos acompañaban la línea de convocatorias de Cuba, pero mostraban poco entusiasmo con la posibilidad de la lucha armada. En cuanto a los chinos, una reunión de 1965 con Mao debilitó la relación: Cuba necesitaba de los soviéticos y China no quería saber nada con ellos. De esa forma, la Tricontinental no podía ser tal por las relaciones ásperas, pero sirve como antecedente para la OLAS. La reunión se hizo en 1967, cuando el Che ya estaba en Bolivia, cosa que desconocían muchos de los asistentes”.

A la distancia, Jozami evalúa la OLAS y dice que “tenía importancia como expresión política de los movimientos subterráneos que se desarrollaban en muchos países. Sin embargo, no llegó a tener una vigencia política real, entre otras cosas, por la muerte del Che Guevara meses después. Fue el momento de mayor radicalización ideológica de los cubanos y de mayor ruptura con los que ellos consideraban reformistas. Por ejemplo, Pablo Neruda, una suerte de ícono

de la izquierda latinoamericana, fue cuestionado en Cuba en esos años. Recuerdo que se lo criticó por asistir a un congreso literario en los Estados Unidos. Pero la crítica de fondo era otra: Neruda no se sumaba a la política más radicalizada de la izquierda, planteada en esos momentos en Cuba. David Viñas, por ejemplo, rechazó en aquellos años una beca otorgada por Estados Unidos. Y ésa era la política 'correcta' en aquellos años. En suma: Cuba tomó la línea de empujar la lucha revolucionaria en América Latina. Y había adhesión total en todos los grupos que participaban".

Jozami, que viajó a Cuba por el Sindicato de Prensa, explica que "representaba a parte de la nueva izquierda, que había roto con el PC y que tenía que ver con el peronismo revolucionario". Entre los asistentes al encuentro, menciona al futuro presidente de Chile, Salvador Allende, a Carlos Altamirano, senador del ala izquierda del Partido Socialista chileno<sup>12</sup>, "participaron algunos de los principales dirigentes políticos de la izquierda latinoamericana. Y el cierre estuvo a cargo de Fidel Castro". Y dice que, entre los argentinos, "el más importante fue John William Cooke. Pero al margen de la OLAS —dice Jozami— muchos argentinos fueron a Cuba; formaban parte de grupos que estaban pensando en el desarrollo de la lucha armada en América Latina".

Norma Arrostito, Fernando Abal Medina y Emilio Maza fueron los únicos montoneros que viajaron a Cuba. Según Gillespie (que omite o desconoce la presencia de Maza en ese viaje): "Dos de los primeros montoneros —Fernando Abal Medina y Norma Arrostito— se trasladaron a Cuba durante los años 1967-1968 para recibir adiestramiento militar. El resto comen-

<sup>12</sup> Carlos Altamirano Orrego fue Secretario General del Partido Socialista chileno, favorable a la lucha armada. Dos días antes del derrocamiento de Salvador Allende (11 de septiembre de 1973), denunció una conspiración de la Armada contra el Gobierno. En el exilio, con el tiempo, su postura se fue suavizando. No confundir con el Carlos Altamirano argentino, nacido en Corrientes y uno de los intelectuales de izquierda que rompieron con el Partido Comunista en 1967 para fundar el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que abandonó para crear Vanguardia comunista con Beatriz Sarlo —que fue su mujer—, con quien editaría la revista *Punto de vista*.

zó con una reconocida 'ignorancia absoluta respecto de lo que era la lucha armada', y sólo poco a poco adquirió la pericia militar necesaria entrenándose en operaciones cuyos medios bélicos —especialmente dinero y armas— se consiguieron por requisa. Debido a su inexperiencia en la lucha clandestina, se comportaban de un modo 'casi suicida': 'Andábamos en coches robados sin ningún tipo de papeles. Ni siquiera teníamos documentos (de identidad) falsos. El único que tenía era Fernando... Tenía también una chapa policial, y eso era lo único que teníamos para salir de situaciones difíciles'"<sup>13</sup>.

En anteriores viajes a Cuba, Cooke se había hecho amigo del Che, a quien buscaba valorar en su punto justo. Así quiere dejarlo en claro después del 8 de octubre, cuando Ernesto "Che" Guevara es asesinado en una emboscada en Bolivia: "Rechazamos la actitud de singularizar a Guevara como el propugnador del 'foco guerrillero' y basar en ello su valorización como teórico revolucionario", escribe<sup>14</sup>.

Jozami hace un balance de lo que representó la figura de Cooke para todos aquellos que, como Norma Arrostito, elegirían la ecuación Perón-El Che. "Él jugó un papel importante en ese período. Estaba comprometido con lo que era el peronismo revolucionario y era uno de los pocos con tradición importante en el peronismo: había sido diputado nacional a los 25 años en el primer gobierno de Perón e interventor del peronismo previo a la caída de Perón. Además, era un hombre que había vivido muchos años en Cuba y era una suerte de teórico, en un ámbito en el que no abundaban los teóricos. Cooke aparecía como uno de los elementos clave en la vinculación del peronismo con Cuba; era un tipo que conocía el marxismo y escribía muy bien. Por lo tanto, ejercía una atracción intelectual. Murió en el '68 de una enfermedad pulmonar (cáncer)."

Así como la muerte del Che alimenta el fervor revolucionario, al morir Cooke, en 1968, el foquismo también parece

<sup>13</sup> Gillespie, op. cit., p. 113, citando fuentes montoneras sin firma.

<sup>14</sup> John W. Cooke, *Apuntes sobre el Che*, recopilados por Alicia Eguren, revista *Compromiso*, 1974. Citado por Galasso, op. cit.

avivarse como llamas de un incendio que los militares se encargarán de apagar con su particular estilo. Es exactamente el 19 de setiembre de 1968, día de la muerte de Cooke, cuando es reprimido el intento guerrillero en Taco Ralo, zona de montes en la provincia de Tucumán.

Para ese entonces, Norma Arrostito y Fernando Abal Medina viven a pocas cuadras del Hospital Militar, en el barrio de Belgrano, después de haber abandonado su último domicilio legal, en Dorrego 169 y en la zona de Warnes, a pocas cuadras del cementerio de la Chacarita, posible refugio operativo. Cuando dos años más tarde la policía allane todos los domicilios posibles, en el departamento de Dorrego secuestrarán "un bastón de agente, la chequera con que fue abonada prácticamente al contado parte del pago que debía efectuar por la adquisición de la Renault 4L, una guía marcada con la ubicación de gran cantidad de garajes y documentos de la compra del automóvil Renault. También un seudorreglamento policial correspondiente a la Policía Federal, en el que dan observaciones a tenerse en cuenta a personas que vistan uniforme de agente o de oficial hasta el grado de inspector"<sup>15</sup>.

Pero antes de eso, el 1° de mayo de 1967, Día del Trabajador, la policía ficha a Abal Medina al participar de un "altercado", cuando junto con su amigo Juan García Elorrio, director de la revista *Cristianismo y Revolución*, "y otros compañeros (...) protagonizó un incidente en la Catedral metropolitana. Cuando monseñor Antonio Caggiano daba misa, lo interrumpieron gritando: '¡Tacuara presente! ¡Tacuara junto al pueblo!' y arrojaron volantes con este texto: 'En este día doloroso para la Patria, los trabajadores no podemos expresar libremente las angustias de su familia, y pedimos que las libertades destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para los trabajadores mediante la lucha revolucionaria. Comando José Camilo Torres'"<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Informe del comisario Inspector Luis Colombi, *La Prensa*, 21 de julio de 1970.

<sup>16</sup> Eugenio Méndez, op. cit., pp. 110 y 111. Testigos confirman el incidente, pero aseguran que no fue al grito de Tacuara.



En el informe policial que hace alusión a ese momento, la policía acota: "Ya para ese entonces Esther Norma Arrostito estaba considerada como castrocomunista"<sup>17</sup>.

La ecuación se aclara. Desde el primer número de *Cristianismo y Revolución*, un cura colombiano hace un llamamiento a la lucha armada. "Ahora el pueblo ya no creará nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelve jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida, tengan educación, techo, comida, vestido y sobre todo DIGNIDAD. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

"Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y con su presencia den la voz de combate." El texto está firmado por Camilo Torres Restrepo. Y fechado: Desde las montañas, enero de 1966<sup>18</sup>.

Allí estaba la semilla. Sólo había que regarla para que la ecuación diera como resultado una nueva organización: Montoneros.

Pero antes de entrar en los primeros tiempos de la organización (la organización de la organización), y sin tener resueltos todos los porqués, cabe preguntarse: ¿cómo era esa chica que se casa por primera vez a los 24 años, recorre un camino político de "salida" del comunismo con su marido,

<sup>17</sup> *La Prensa*, 21 de julio de 1970. Para ese entonces, la "castrocomunista" Arrostito forma parte del comando Camilo Torres y participa en *Cristianismo y Revolución*.

<sup>18</sup> *Cristianismo y Revolución*, N° 1, setiembre de 1966, p. 21. El texto es presentado así por la revista: "Desde las guerrillas, en las montañas colombianas, Camilo Torres, sacerdote y mártir, lanza su última proclama. Sociólogo convencido de la indiferencia actual de la ciencia, la técnica y la política para combatir la miseria, la ignorancia y el hambre, compromete su vida en el camino de la Revolución y se constituye en su tierra —donde 17 años de Guerra Civil ya costaron medio millón de muertos— y para toda América Latina, en un doloroso testimonio del amor y la violencia".

Rubén Roitvan, alejándose del estalinismo, se va abriendo otro camino por el lado del cristianismo, el nacionalismo y el peronismo, con el marxismo como telón de fondo y como continuidad, que apenas dos años después de haberse casado se enamora de ese chico nacionalista católico siete años más joven que ella, se va a vivir con él y con él participa del nacimiento de una nueva organización que apuesta al camino de las armas, abandonando de paso la racionalidad de la ciencia que ha buscado en una carrera universitaria?

Dura, coinciden los que la conocieron. Pero tierna, también están de acuerdo. Casi cumpliendo con el mandato guevarista de la personalidad. Ella que, para esta altura (fines de los 60), se ha apartado del mandato paterno: ya se casó como quería el padre, sí, pero también se separó y eligió como su nueva pareja a un chiquilín, ¡y encima católico, y nacionalista! “Un soldadito”, también se dirá de la Arrostito. Alguien tan capaz de imponer orden como de actuar en un marco orgánico sin apartarse un milímetro de las decisiones tomadas (de las que ella misma participó). En ese sentido puede pensarse que eligió a un compañero (para usar los códigos de la época) que se le parecía bastante. En otro plano, era una “típica” hermana mayor. Buen carácter, pero seria. La vida, para la Arrostito, era una cosa muy seria. No se daba el lujo de perder el tiempo en pavadas. La sonrisa justa, pero no la risa desbocada. Así la recuerda Amanda Peralta: “Era muy suavcita en su forma de ser, aparentemente muy tranquila. No es que fuera en realidad una tipa tranquila, sino que tenía esa forma de ser aparentemente calma, muy dulce”. Su aspecto siempre era el de una persona limpia y prolija, “como recién salida de la ducha”. “Norma era una tipa muy prolija, siempre muy bañadita, con la cara que parecía recién lavada”, recuerda Amanda. Y se acuerda de que “su casa estaba siempre limpia y ordenada. Así era también en la política: muy organizada y con puntos de vista muy firmes; no era dudosa, era disciplinada, muy planificadora, muy segura y decidida. Tenía las ideas claras”, remarca Amanda Peralta.

De sus hábitos, Amanda recuerda que Norma “leía de

todo, todo el tiempo. Le interesaba la cuestión de los bichos. Y tomaba mucho mate”.

Además, dice Amanda, “era muy buena. Era reservada. Aunque no se hablaba mucho de cuestiones personales en ese momento. Tenés que ubicar cómo se funcionaba en esa época, todo pasaba un poco por la cuestión política, trabajo, amigos, salidas. Todo”. Mujeres militantes que, además de no admitir el divorcio entre pareja y militancia y subordinar todas las pasiones a la política, no hablan de modas ni de “interioridades”. El feminismo también suma a la ideología de la época.

De este y otros testimonios también se deriva que Norma era una persona “muy afectiva, querible, nada intelectual aunque sí muy formada en la lectura, sencilla, modesta, humilde, sensible, consecuente”. Y en el aspecto físico: delgada, lindas piernas, lindos ojos, proporcionada, estatura normal, pelo largo, castaño, no muy llamativa ni especialmente sensual, pero sí atractiva.

“A mí me atraía”, reconoce Raúl Roa.

### 3

## *La Viuda*

*Él echó a andar y yo detrás seguía.*

Dante Alighieri

*Pasamos del Concilio Vaticano y las encíclicas papales a  
Theilhard De Chardin, y de ahí a Camilo Torres sin escalas.  
Sabíamos más del Che y de la revolución cubana que de lo que  
pasaba a la vuelta de la esquina.*

Un militante

*De lo único que me arrepiento es de haber perdido.*

Una militante

Si la imagen hubiese sido tomada por una filmadora, habría mostrado a Norma Arrostito de espaldas, bajando del Dodge verde, subiendo luego al andén con pasos rápidos, cortos, seguros, comprando el boleto, esperando el tren. La cámara hubiese hecho alguna toma de perfil, pero esperaría para tomarla de frente, en un primer, primerísimo plano. Por ejemplo, cuando ya estuviera ocupando un asiento de un vagón, haciendo esfuerzos por no dormirse, tratando de disimular el dolor, esperando que esa noche pase de una vez por todas. Y después, ¿qué?

Son las nueve de la noche del lunes 7 de setiembre de 1970. La policía acaba de matar a balazos a Fernando Abal Medina y Carlos Ramus en la confitería La Rueda de William Morris. La noche es fresca y los ojos y la nariz de Norma Arrostito están enrojecidos. Disimula el apuro, di-

simula la necesidad de huir, la necesidad de que ese tren llegue ya, disimula el dolor que se clava como una estaca y no para de apretar, como si fuera un puño cerrado, con fuerza y con rabia, el puño de un boxeador para quien del título en juego depende su vida. Se le ocurre entonces que si abre levemente la boca y produce un gesto que no haya sido capturado por ninguna foto de todas las que salieron en todos los diarios y empapelaron las paredes de Buenos Aires, nadie la va a reconocer. Cuando finalmente llega el tren y se detiene, Norma Arrostito espera que las puertas se abran y con una fingida calma (el dolor y el miedo aprietan cada vez más, pero que no se note), busca un lugar cerca de la salida. Por las dudas.

En ningún momento se olvida de mantener los labios ligeramente separados, es más, concentrarse en ese detalle que está convencida de que puede salvarle la vida la ayuda a olvidarse por un rato de que algo se le retuerce por dentro. Qué dolor. También en ese momento se da cuenta o decide que prefiere morir, que la maten a balazos como a Fernando antes que caer presa. Es como una revelación, como una promesa que se hace a sí misma: no tiene que caer presa nunca más. Antes, que la maten. No tiene miedo a la muerte, tiene terror de que la agarren. Sabe que le tienen ganas. Que se la tienen jurada. Que haber matado a uno de ellos es imperdonable. Que lo de Aramburu no se lo va a llevar de arriba. Ya mataron al gordo, a Fernando y a Carlos. El presagio de Lanusse. Y ese terror, el terror de que la capturen viva, va a crecer con los años. Con los pocos años que le quedan. Con los siete años y apenas unos meses más que Norma Arrostito sobrevivirá a Fernando Abal Medina. Pero eso ella no lo sabe, claro. ¿Cómo saberlo? Vidente no es. Todavía ni siquiera cree en ninguna cosa que no sea la lucha del pueblo. El misticismo llegará después, tal vez por imperio de las circunstancias. En 1970 Norma Arrostito acepta la religiosidad de la gente, claro, el ferviente cristianismo de Fernando Abal Medina y los demás. Ha aprendido a aceptar el nacionalismo; más que a aceptarlo, a adherir

a sus principios. Como ha aceptado el peronismo; más que aceptado, se ha volcado al movimiento, ella que viene de una familia gorila. Como tantos otros, los que entendieron que la ideología es una elección, no un destino. A Evita la rescata porque tuvo los ovarios para enfrentar a la oligarquía y porque les dio la política a las mujeres. Pero el tema de Dios lo acepta, sí, acepta o, mejor dicho, entiende la necesidad de Dios. Lo entiende a Fernando, por supuesto. Aunque ella tiene una mente más bien materialista, científica, racional. Qué bien le vendría en este momento poder contar con Dios. Pero creyente no es. Todavía. Por eso, más aún, mejor la muerte que la cárcel. Por eso, mientras viaja en tren, se concentra en la boca abierta. No mucho, para no llamar la atención. Apenas, como para cambiar el gesto. Así, está segura, se torna irreconocible. De ahora en adelante, ésa será la manera de pasar inadvertida. Viajará con la boca apenas abierta. Lo hará hasta el amanecer del día siguiente, entre cabeceos y pesadillas interrumpidas, sabiendo que lo importante es seguir en movimiento, en ese tren que por momentos la lleva a ninguna parte. Y lo hará también un par de años después, cuando, desde la clandestinidad, decida, por ejemplo, ir al centro en colectivo para encontrarse en un bar con un compañero disidente, un indeseable para la cúpula. "Te quiero mucho —le va a decir—, todo bien, ¿así que te separaste?, contame cómo estás", le preguntará, se interesará. De política van a hablar poco y nada. Para ese entonces, para el día del encuentro con ese compañero, Norma Arrostito habrá sido raleada por la conducción. ¿Por ser mujer? ¿Por ese espíritu crítico del que hablaba Raúl Roa, aquella característica de la Arrostito que la hará apuntar a la excesiva militarización de la organización? ¿O simplemente porque no le da el cuero para asumir un liderazgo? ¿Porque muerto Abal Medina ella asume su condición de mujer de, con ese sustantivo con el que en adelante se la nombrará: *la Viuda*? ¿Por un respeto por las jerarquías? ¿Por no dar pelea en ese frente, el del poder? ¿Tal vez por algo más simple, por pura timidez? Como sea,

por las razones que fueran, la cámara volverá a tomarla de espaldas, una y otra vez, en setiembre del '70 pero también en el '71, el '72, el '73, internándose en la noche, siempre tarde, en algún lugar del sur del conurbano bonaerense, en un camino que al final terminará conduciéndola al infierno.

Alicia M. y Ramón C., ex militantes montoneros, ex marido y mujer, discrepan sobre los motivos por los cuales Norma Arrostito fue relegada por la cúpula después de la muerte de Abal Medina. El diálogo entre ellos dos, transcrito a continuación, además de agregar elementos relevantes en el perfil y la vida de Norma Arrostito, ilustra dos visiones en muchos puntos antagónicas del pasado y sobre todo del movimiento montonero. Dos visiones que son también dos posturas ideológicas aún vigentes en los ex guerrilleros.

*Ramón:* Era muy humilde y consecuente, dos características que a muchos les permiten reconocer un liderazgo en otra persona, pero a otros no. Hay quien se caga en la humildad y quien la valoriza. Y yo creo que su humildad hizo que en la Orga fuera bastante relegada.

*Alicia:* Fue relegada por un problema de manejo machista de la conducción. Del grupo inicial fue quedando marginada<sup>1</sup>. En una etapa estuvo muy sola. El esquema de vida era así, ella no podía contactarse con nadie. Primero porque mucha gente tenía miedo de contactarse con ella. Ella misma lo decía, y era consciente de que era lógico que así fuera. Así que estuvo marginada durante mucho tiempo. Yo me acuerdo de cuando nos encontrábamos, que se iba muy tarde —porque todo se

<sup>1</sup> Sin embargo, según un informe de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), hacia octubre de 1973 Norma Arrostito figura entre los "principales dirigentes de la organización", junto con: Mario Eduardo Firmenich, Roberto Jorge Quieto, Alberto Miguel Camps, Fernando Vaca Narvaja, Francisco Reynaldo Urondo, María Antonia Berger, Jorge Omar Lewinger, Juan Julio Roqué, Marcos Osatinsky y René Ricardo Haidar. El documento es citado por el ex jefe de la Side, Juan Bautista "Tata" Yofre, en su libro *El escarmiento*, Sudamericana, 2010, p. 295. Sin embargo, el mismo Yofre observa "agujeros informativos" que "todavía" tenía la Inteligencia del Estado, "ya que no contabilizaban, entre otros, a Carlos Alberto Hobert (a) 'Pingulís' y Roberto Cirilo Perdiá".

hacía tarde—, yo la veía en la zona sur<sup>2</sup> irse solita y realmente me daba pena. Y no tenía muchas posibilidades de modificar esa situación. Era una mina muy buscada. Obviamente, ellos produjeron un hecho político por el cual les tenían ganas eternamente. Ella me hablaba de su soledad y de gente que le planteaba que la quería mucho pero que no se podía encontrar con ella. No podía ver a la familia. No podía ver a nadie. No le quedaba otra que militar todo el día.

*Ramón:* Bueno, eso en parte es lógico: era un cuadro político-militar.

*Alicia:* La práctica política en esa época era muy loca. Yo creo que en ese sentido era poco sana.

*Ramón:* Yo, en cambio, creo que era muy intensa.

*Alicia:* Sí, pero te llevaba a marginarte de mucha gente. En eso yo soy muy crítica.

*Ramón:* En el caso de Gaby no tenía otra posibilidad que la de contactarse con compañeros no muy cercanos sino orgánicamente vinculados a ella. Pero yo digo que parte de su humildad y de su consecuencia revolucionaria está dada porque Gaby se quedó acá. Si era como cortar bulones con el culo cuando te encontrabas con ella, después lo superabas. Te producía una admiración sin límites Gaby, por ser una mina emblemática y por la humildad que traía aparejada. No era soberbia.

*Alicia:* No, para nada. Pero hay que tener en cuenta que en ese momento era una mina sumamente conocida, yo no sé si vos te acordás. Y cuando la conocías, era una más. Ella estuvo muy metejoneada con Abal Medina. Y después de la muerte de él estuvo mucho tiempo sola. Sé que en los últimos años tuvo una nueva relación con un tipo que después fue médico. Que estableció una muy linda relación, que resolvió el tema afectivo que habrá durado hasta el momento en que la engancharon. Tuvo una relación aparentemente muy intensa, muy buena. Él era militante y mucho más joven que ella también.

<sup>2</sup> Después de la muerte de Abal Medina, Norma Arrosito vivirá en distintas casas y diferentes localidades de la zona sur del conurbano bonaerense, donde seguirá con su militancia militar en Montoneros hasta el final.



El médico al que se refiere Alicia se llama Alberto Vulcano<sup>3</sup>. Norma Arrostito le llevaba nueve años. Y los que lo conocen dicen que el parecido con Abal Medina es notable.

—*Cuando dicen que la relegaron, ¿se refieren a la cúpula?*

**Ramón:** Sí, pero yo no sé si no fue por un problema de personalidad.

**Alicia:** No sé cómo serían otras minas, pero era sintomático que no hubiera ninguna mina en la conducción. Es probable que fuera poco soberbia y eso produjera una confusión sobre su nivel intelectual. Pero ojo, era una mina muy inteligente, lo que pasa es que no estaba discutiendo el marxismo todo el tiempo. Era una mina de acción. Yo creo que a todo lo que se acercó en su vida, lo hizo por un sentimiento y por ganas de verlo realizado. En determinado momento estuvo muy crítica con la conducción. Cuando se dio el enfrentamiento con Perón ella decía que no se iba porque no podía. No le quedaba otra que quedarse. Mucha gente se fue por divergencias. A partir del llamado a elecciones las cosas cambian. En ese momento se dio un enfrentamiento que fue un poco suicida; toda la organización fue quedando muy marginada. Y ella era consciente del problema que se venía, pero si no se fue es porque no tenía adónde irse.

**Ramón:** Yo no estoy de acuerdo. Yo pienso que ella se podía haber ido, aunque no dentro del esquema de quedarse en el país.

**Alicia:** Tampoco era cosa de todos los días que la gente se fuera del país. Eso vino después. En ese momento tampoco te planteabas ir al exterior. El exilio en cantidad vino después. La conducción se fue a México después del golpe.

A Norma Arrostito, un grupo de tareas de la ESMA la atrapó el 2 de diciembre de 1976. Ya habían pasado nueve meses del golpe militar que provocaría un genocidio sin precedentes en la Argentina. Sin embargo, aparentemente la po-

<sup>3</sup> Integrante de la Mesa Nacional Corriente Nacional y Popular (Frente para la Victoria), fundada en septiembre de 2009.

sibilidad del exilio no estuvo entre sus opciones. Haber sido un cuadro orgánico es una de las razones que esgrimen otros militantes que la conocieron para explicar lo inexplicable.

Pero ese lunes 7 de setiembre de 1970, Norma Arrostito pasaba a ser, dentro de Montoneros, "la Viuda". Y ese día, 7 de setiembre, pero tres años después, en 1973, iba a ser declarado Día del Montonero, en homenaje a los caídos, las primeras bajas del grupo Buenos Aires: Fernando Abal Medina y Carlos Ramus.

La nota publicada en *Clarín* el 9 de setiembre de 1970 tenía un título a diez columnas: "Sensacional derivación del tiroteo de Hurlingham: los muertos son Carlos Ramus y Abal Medina, secuestradores del teniente general Aramburu". Y empezaba: "Todo comenzó con un llamado anónimo al destacamento policial de Hurlingham, partido de Morón. Se hacía saber que dentro de la pizzería y bar 'La Rueda', ubicada en la intersección de Potosí y Moctezuma, en el barrio William Morris, se hallaba un grupo de extremistas y que en el interior de los tres autos que utilizaban, había bombas y materiales explosivos".

Y seguía la nota de *Clarín*: "Aun cuando la policía recibe frecuentemente llamados de ese tipo sin justificación posterior, teniendo en cuenta el matiz dado por la información anónima, se designó una comisión policial integrada por el cabo 1° Rodolfo Caruso, de 34 años; cabo 1° Mario Bravo, de 37 años; cabo Roque Hernández, 40 años, y agente Clemente Ríos, de 27 años.

"Los policías comprobaron que, en efecto, rodeaban (*sic*) dos mesas del lugar los individuos sospechados. Eran las 20.35 del lunes".

Más adelante, decía el artículo: "Los suboficiales Caruso y Hernández se encargaron de interrogar a los sospechosos, mientras que los dos restantes se parapetaban en el exterior de la finca, atentos a las alternativas del procedimiento.

"Ya en el interior de la pizzería, los dos guardianes del orden se dirigieron resueltamente hacia el lugar, ocasión en la cual los sujetos se pusieron de pie y abrieron fuego.

"Los dos cabos fueron alcanzados por numerosos impactos y cayeron gravemente heridos —uno de ellos con 14 balazos en su cuerpo—, totalmente fuera de acción. Simultáneamente, desde afuera, también comenzaron a disparar sobre los otros dos policías apostados.

"(...) Se originó, de esta manera, un recio tiroteo en cuyo transcurso cayó sin vida, pocos instantes después, uno de los integrantes del grupo, identificado como Fernando Luis Abal Medina, quien tenía en su poder una cédula de identidad a nombre de Gerardo Fernando Palacios, evidentemente adulterada.

"Mientras tanto, otro de ellos, quien resultó ser Carlos Gustavo Ramus, corrió hacia uno de los automóviles estacionados —sin dejar de accionar su arma— en donde abrió una de las puertas para extraer una granada de mano. En el mismo instante en el cual ponía el mecanismo del artefacto en condiciones de estallar, fue alcanzado por un disparo efectuado por el cabo Bravo.

"El impacto hizo que la granada estallara, seccionándole prácticamente el brazo derecho y causándole la muerte en el acto (...)"

Bajo el subtítulo "Otra versión", la misma nota decía que "En el juego de versiones circulantes, mediante los testimonios de los parroquianos y vecinos, se señalaba que acompañaba a los extremistas una mujer, que podría ser Esther Norma Arrostito, vinculada directamente con el rapto y asesinato del teniente general Aramburu.

"Conforme con esa versión, la mujer habría fugado en el mismo instante en que se abrió el fuego. Habría estado ubicada en uno de los automóviles estacionados, juntamente con otro hombre que —como dijimos antes— baleó a los policías por la espalda al generalizarse el tiroteo."

En el episodio, Luis Rodeiro cae preso. Mario Firmenich y Sabino Navarro<sup>4</sup> también logran escapar.

<sup>4</sup> Rodeiro pertenecía al grupo Córdoba. Sabino Navarro fue el único montonero de origen obrero. Fue acorralado y ametrallado por la policía en las sierras cordobesas, a fines de 1971.



Esther Norma Arrostito, en la foto carnet que publicaron los diarios denunciándola como la única mujer autora del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu (29 de mayo de 1970).



*La razón de mi vida*, de Eva Perón, Peuser, 1952, fue libro de lectura obligatoria en las escuelas primarias.

John Cooke y Alicia Eguren, fundadores de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), en 1966.

Amanda Peralta, líder de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

**POR EL SECUESTRO DEL SEÑOR TENIENTE GENERAL  
D. PEDRO EUGENIO ARAMBURU  
SE REQUIERE LA CAPTURA DE:**



**ESTHER NORMA AROSTITO**

alias "Tere", argentina, 30 años de edad,  
residencia Calle Tumbes, 132, zona de comercio,  
C.I. No. 437021 P. E. - I. C. No. 406756



**MARIO EDUARDO FIRMENICH**

alias "Mario", argentino, 33 años de edad,  
soltero, Calle Rivera, 134, zona de comercio,  
C.I. No. 407021 P. E. - I. C. No. 479458



**FERNANDO LUIS ABAL MEDINA**

alias "Fernando", argentino, 31 años de edad,  
soltero, Calle Herrer, 174, zona de comercio, del  
pueblo, C.I. No. 4326322 P. E. - I. C. No. 435171

**DENUNCIELOS!**

A la POLICIA FEDERAL o al organismo policial más próximo en todo el país.

Norma Arrostito, Mario Firmenich y Fernando Abal Medina en el cartel de "Buscados" que empapeló la ciudad de Buenos Aires a mediados de julio de 1970.



El Peugeot 504 utilizado en el secuestro de Aramburu, en su domicilio de Montevideo 1053, y que abandonaron detrás de la Facultad de Derecho, en el Bajo.



## Pueblo y Gobierno condenan el asesinato del general Aramburu

Un policía señala los rastros de cal con que fue cubierto el cadáver de Aramburu en la quinta de la localidad de Timote, donde fue fusilado.

Titular de *La Nación* (18 de julio de 1970).

Portada de *La Causa Peronista* (3 de setiembre de 1974).





El cuerpo de Carlos Gustavo Ramus, asesinado a tiros por la policía junto con Fernando Abal Medina, en el bar La Rueda de William Morris (7 de setiembre de 1970).

El padre Hernán Benítez da el responso en el sepelio de Abal Medina y Ramus. A su izquierda, el padre Carlos Mugica (8 de setiembre de 1970).

7 de septiembre - Día del Montonero

# DOS PERONISTAS, DOS MONTONEROS, PARA ESO VIVIERON, POR ESO MURIERON



Fernando Luis Abal Medina



Carlos Gustavo Ramus

Era una reunión de rutina. En esa época nos movíamos mal por inexperience en la clandestinidad. Cometíamos errores de funcionamiento. Con tal de salir adelante nos movíamos en forma casi suicida. Andábamos en coches rotados sin ningún tipo de papeles. Ni siquiera teníamos documentos falsos. El único que tenía era Fernando al que hacía poco tiempo le habían hecho una cédula. Tenía también una chapa policial, y eso era lo único que teníamos para salir de situaciones difíciles. En estas condiciones se hace la reunión.

Eran un par de pibes como cualquiera de nosotros. Siempre hicieron política, les gustaba de alma. Sabían que había que pelear para conquistar algo, que nada se regala. Y lo hicieron juntos, desde chicos. Primero en Tucumán, a los 14 años, cuando las ganas de entrar en acción desbordaron las especulaciones políticas. Había que estar y estuvieron. De militancia católica empezaron a ser influenciados por todo el proceso que vive la iglesia a nivel mundial, la etapa de los concilios, de una iglesia nueva, renovada, un cristianismo donde los privilegiados eran los pobres. Y los pobres son peronistas.

Primero llegó un coche y se estacionó en la puerta de la farmacia. Bajó un compañero y entró en la pizzería La Rueda. Al volante quedó otro. Estaba desarmado.

Había que seguir peleando, ahora por algo más grande, por el pueblo

todo. Acompañar a ese inmenso ejército desarticulado que estaba sufriendo la miseria, la represión, la bronca de tener a su líder desterrado, el desgarramiento de no poder visitarlo a Ezeiza, de saber que la habían monseado. La bronca amononada ya era suficiente. La cosa daba para más. Nos habían hecho de todo. Había que empezar a prepararse de otra manera, mejor organizados: llegaba la hora de los fierros.

El otro coche llegó más tarde. Estacionó en la puerta de la pizzería y saludó con un guiño de lucecitas al otro, el que estaba frente a la farmacia. Bajaron dos compañeros y quedó al volante Carlos Gustavo Ramus. Carlos tenía un fierro, y una granada.

Fernando viajó a recibir instrucción. Carlos se quedó en el país para seguir en el entrenamiento para preparar el lanzamiento del grupo. Es el año 67. Onganía hace un año que está en el poder, seguro, habla de otros 10 años. Fernando y Carlos, rodeados de sus compañeros, piensan diferente. El pueblo sigue juntándose bronca.

Adentro del bar había tres compañeros sentados en una mesa charlando: Fernando, el negro Savino Navarro y Luis Rodolfo. El carabobé Rodolfo era el único que no estaba armado. Fernando y el negro tenían sus fierros. Y llega un patrullero.

Dos años de trabajo diario, sin descanso, discutiendo, planificando,

El Descamisado de 1973 decreta el 7 de setiembre como  
Día del Montonero, en honor a Abal Medina y Ramus.





La Masacre de Ezeiza (20 de setiembre de 1973).  
Norma Arrostito con Mario Firmenich, Roberto Quieto y Galimberti  
en el acto de Montoneros en Atlanta (11 de marzo de 1974).  
"Esos estúpidos que gritan", dice Perón, rodeado por Isabel y  
López Rega, desde el balcón de la Casa Rosada. Los Montoneros  
abandonan la Plaza de Mayo (1 de mayo de 1974).





Norma Arrostito, "Gaby", fue asesinada con una inyección de pentotal, el 15 de enero de 1978 en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde pasó los últimos 410 días de su vida.

En un recuadro, la nota de *Clarín* hacía referencia a aquel episodio en la Catedral metropolitana el 1° de mayo de 1967 mencionado en el capítulo anterior, donde un grupo autodenominado Comando Camilo Torres que portaba un cartel con el lema "Religión o muerte" terminaba siendo detenido por interrumpir la misa del cardenal Caggiano. De Abal Medina, informaba el recuadro: "Entre las personas detenidas durante el tumulto de la Catedral, estaba Fernando Luis Abal Medina, de 20 años de edad y 1,85 m de estatura, estudiante de ciencias económicas, domiciliado en Moreno 1130. Su nombre cobraría dramática actualidad durante la investigación del caso Aramburu y volvería a ser noticia al informarse oficialmente ayer que se trataba de uno de los muertos en el tiroteo de Hurlingham".

La revista *Así* de setiembre de 1970 daba, con gran profusión de textos y fotografías, la noticia del funeral y el entierro de Abal Medina y Ramus. El título: "El adiós a los dos montoneros". La foto de apertura tenía como epígrafe: "Se reza la misa de cuerpo presente en la iglesia de San Francisco Solano. En la foto se ven los dos ataúdes cubiertos con la bandera argentina de guerra". La revista mostraba luego, en una serie fotográfica, los cortejos que acompañaban a los ataúdes de cada uno de los muertos: Juan Manuel Abal Medina siempre al lado del cajón de su hermano, con gesto adusto, los brazos cruzados, luego leyendo un texto al despedir los restos de Fernando, en otra imagen hablando con la policía cuando obligan a retirar las banderas de guerra que cubrían los ataúdes; la sentida imagen del padre Carlos Mugica<sup>5</sup> al dar un discurso una vez

<sup>5</sup> Referente fundamental del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la Argentina, compartió parte del camino al inicio de Montoneros, pero se abrió más tarde por su rechazo a la lucha armada. Realizó su obra en la Villa 31 de la zona de Retiro. Hoy, el colegio secundario de esa villa lleva su nombre. En 1974 el Ministerio de Bienestar Social de José López Rega le ofreció un cargo. Mugica lo aceptó pero al poco tiempo renunció. Fue asesinado de un balazo, en la calle, el sábado 11 de mayo de 1974 a las 20.30, cuando salía de celebrar misa en la Iglesia San Francisco Solano en el barrio de Mataderos. La Triple A intentó endilgarle el crimen a Montone-

finalizada la ceremonia religiosa; el cura Ricciardelli, junto a la madre de Carlos Ramus, que nunca se sacó sus anteojos oscuros. Y por último, una foto mostraba el gran despliegue policial entre las cruces de las tumbas del cementerio de Chacarita.

El origen de las coronas que llegaron al domicilio de los padres de Abal Medina, Carmen Medina y Antonio Abal, en Moreno 1130, era más que significativo y hasta resume una ideología: una corona había sido enviada por el mismísimo Juan Domingo Perón y otras por "Sus compañeros en Cristo", "Compañeros del Colegio Nacional de Buenos Aires" y "Compañeros nacionalistas". "El cuerpo de Fernando Luis Abal Medina se veló con el féretro cubierto, ya que el cadáver estaba demasiado desfigurado por impactos de bala en la cara", describía la nota de *Así*, que además señalaba: "En una de las paredes de la sala principal podía observarse un cuadro que representaba el instante del fusilamiento del general Manuel Dorrego, con una inscripción que rezaba: 'Los liberales pueden estar contentos, han matado al más valiente'". Según el mismo artículo, "a las 10 de la mañana se habían reunido unas 1.500 personas frente a la casa de los Abal Medina. Los presentes, en momentos en que iba a ser sacado el ataúd, entonaron las estrofas del Himno Nacional Argentino".

A esa misma hora, el cadáver de Carlos Ramus era trasladado a la iglesia San Francisco Solano, en Zelaya al 4700, "cuyo párroco, el padre Vernazza, pertenece al Movimiento del Tercer Mundo. La misa fue concebida por los padres Vernazza y Mugica. Al promediar el oficio fúnebre llegó el cadáver de Fernando Abal Medina". (Eso sí que parece una broma de humor negro: llegar tarde al propio funeral.)

"El hermano Carlos y el hermano Fernando están en el Señor", empezó su discurso el padre Mugica. Y luego: "Debemos seguir a Jesucristo. Debemos seguir el camino duro y difícil por la causa. No debemos asistir con indiferencia, con

ros, pero Firmenich se apresuró a deslindar responsabilidades. El asesinato de Mugica es reconstruido por Silvana Premat en su libro *Curas utleros*, Sudamericana, 2010, p. 27 y ss.

miedo y sin comprometernos. Este camino lo emprendieron por ser fieles a Cristo. Queremos estar junto a ellos. No basta que vengamos a orar". Y así.

Luego, el cura que había sido confesor de Evita, el padre Hernán Benítez, dijo: "Vivimos en una Nación para el goce de pocos y el sacrificio de muchos. A los ojos de Dios, los que juzgan preguntando si has dado de beber al sediento, son respondidos por Carlos Gustavo y Fernando Luis que dieron sus vidas, con acierto o con error, para que en el mundo no hubiera más sed ni hambre". El pico de emotividad de su discurso estuvo en el momento en que, señalando los dos féretros, dijo: "Señor, te pido perdón por esto, de lo que nosotros somos culpables; de que estos dos jóvenes fueran acribillados a balazos".

¿Nosotros, culpables? ¿Quiénes, los representantes de la Iglesia? ¿La sociedad entera en su conjunto? Aunque el cura que pronuncia la frase pertenece al ala conservadora de la Iglesia, el tercermundismo puede ser una clave para entender este aparente *mea culpa* de Benítez.

En ese sentido, es interesante el itinerario que traza Rubén Dri: "En 1958, el acceso al pontificado de Juan XXIII cierra la etapa de Pío XII, caracterizada por una Iglesia cerrada en sí misma, monárquica y autoritaria (...) Se inicia así una etapa de grandes renovaciones. El Concilio Vaticano II es el primero que no realiza condenas por herejías, sino que escucha los nuevos reclamos, ubicando a la Iglesia en los grandes problemas del mundo"<sup>6</sup>.

En la década del 70, durante los papados de Juan XXIII y Pablo VI, una serie de encíclicas abren las puertas de la Iglesia hacia la ola que arrastra a las juventudes del mundo. La encíclica *Populorum Progressio*, de marzo de 1967, alentaba: "Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama el cielo:

<sup>6</sup> Filósofo, teólogo y profesor de Filosofía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Es autor, entre otros libros, de *Proceso a la Iglesia argentina: las relaciones de la jerarquía eclesial y los gobiernos de Alfonsín y Menem*. Citado por Mario Burgos, "La Iglesia de los oprimidos", revista *Los 70*, N° 6.

cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana". Este y otros textos de tenor semejante, algunos, como la encíclica *Octagesimo Anno*, que incluso aprueban el marxismo como método de interpretación de la realidad, funcionan como perfecto complemento bíblico para aquellos jóvenes cristianos que hacia fines de los 60 están optando por la lucha armada.

"En agosto de 1967 dieciocho obispos de América Latina, África y Asia, encabezados por Hélder Câmara, obispo de Recife (y apóstol de la Teología de la Liberación), dan a conocer un documento en el que reivindican al socialismo como más cercano al Evangelio que el capitalismo. Suscriben los conceptos del patriarca Máximo IV en el Concilio Vaticano II, cuando decía: 'El verdadero socialismo es el cristianismo íntegramente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos'.

"En la Iglesia argentina se restablece una dualidad que perdurará hasta nuestros días: de un lado los curas y hasta algún obispo comprometidos con el reclamo y el sufrimiento de los pobres, de otro buena parte de la jerarquía bendiciendo gobiernos de facto, armas que se usan contra el pueblo y hasta campos de exterminio.

"Monseñor Victorio Bonamín bendiciendo la guerra sucia mientras las monjas francesas seguían el camino de Alberto Carbone, Carlos Mugica, Enrique Angelelli, los palotinos<sup>7</sup>."

De todos modos, cabría observar que si en la Iglesia ha cambiado el signo, si desde la década del 60 las dos vertientes

<sup>7</sup> Burgos, op. cit. Hélder Câmara (1909-1999) fue un sacerdote brasileño, teólogo de la liberación. Fue el inspirador del Manifiesto de los 18 obispos, documento aparecido el 15 de agosto de 1967, que consideraba al cristianismo como "verdadero socialismo". Un interesante análisis del manifiesto en Maglone, Mónica. *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*. E-books Copyright, 2001.

serán bien diferenciadas, si esta diferenciación implica además una lectura opuesta de la historia y de la sociedad, y si en la práctica estas diferencias van a ser bien notables (mientras Bonamín apoya a los gobiernos de facto, el padre Mugica hará obra en la Villa 31), en la década del 70 hubo curas conservadores y tercermundistas alentando el uso de las armas. Como, en definitiva, lo ha hecho la Iglesia desde los tiempos de las cruzadas.

En mayo de 1968, mes de la rebelión estudiantil parisina, en Córdoba hubo un encuentro preparatorio para la Segunda Conferencia General del Episcopado Latino Americano (CELAM), que se realizó en agosto de ese mismo año en Medellín, Colombia, subordinando a los sacerdotes a los preceptos del Concilio Vaticano II. Unos mil curas firmaron el pronunciamiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Básicamente, se defendía la legítima defensa de los pueblos ante la violencia ejercida por las estructuras de poder. Camilo Torres, el cura que pone sus hábitos al servicio de la guerrilla y sale del ámbito privado de la parroquia para pelear en el monte, será el modelo. La figura del Che cerrará la ecuación.

El trabajo de los curas en los barrios y en las villas ha tocado la sensibilidad de Norma Arrostito. Pero su relación con el tercermundismo es relevante en la medida en que atraviesa ese camino de la mano de Fernando Abal Medina, que viene de una formación católica y nacionalista. Ahora que él está muerto, la pelea por la vida sigue.

Cuando baja de ese tren que tomó en la estación de Hurlingham, a Norma Arrostito la albergan en una casa de militantes de otra organización<sup>8</sup>. Empieza una época de "guardarse" que durará dos meses. Meses de invisibilidad absoluta que comienzan esa mañana del 10 de setiembre de 1970, mientras Juan Manuel Abal Medina lee (y los diarios reproducen), en el cementerio de la Chacarita, la oración fúnebre que ha preparado por la muerte de su hermano dos

<sup>8</sup> En ese momento, como se verá en el capítulo 4, los montoneros partícipes del secuestro de Aramburu que han quedado vivos y en libertad sólo son tres.



años menor que él: "No vengo con una oratoria de circunstancias, de aquellas que pretenden escamotear la muerte, o eludirla con un florón literario. No hablo, por eso, ni como amigo, ni como hermano; antes bien, como camarada.

"(...) Han caído dos adelantados de una Patria en marcha, de esa Patria que alguna vez pudimos imaginar naciendo con banderas alegres y cánticos marciales (...) Hablaré tan sólo del único deber que nos convoca: una guerra justa por la tierra carnal.

"Y recordemos que una muerte no se agota sino cuando las causas que la llevaron a enfrentarla son para siempre barridas.

"Frente a la Argentina melancólica de ahora, estos cuerpos —montoneros de la Ciudad Terrena que han alcanzado ya la Ciudad Celeste— representan la Argentina Prometida, que Dios quiso que naciera del amor de su coraje y su silencio".

Años después, Abal Medina hablaría de su pasado nacionalista y de cómo lo marcó la muerte de su hermano: "Con la muerte de Fernando se me acercan muchísimos sectores del peronismo, conozco mejor el movimiento, y diría que ahí me hago peronista, en medio de la reacción que había provocado el ajusticiamiento de Aramburu"<sup>9</sup>.

Los dos hermanos han mamado nacionalismo, pero han recorrido caminos diferentes. Se da por sentado que Fernando ha tenido un paso por el Movimiento Nacionalista Tacuara, pero el periodista Daniel Gutman lo pone en cuestión: "No está claro si también Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, fundadores y mártires tempranos de Montoneros, tuvieron un paso preadolescente por Tacuara. En los primeros años sesenta eran dos estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires que, junto a su compañero Mario Firmenich, militaban en la Juventud Estudiantil Católica (JEC), que era la rama secundaria de la Acción Católica. La biografía de ambos elaborada por la propia organización

<sup>9</sup> Entrevista publicada en *Página/12* con el título "Recuerdos de la muerte".

Montoneros afirmaría que fueron miembros de Tacuara a los 14 años e incluso lo justificaría con el razonamiento de que las 'ganas de entrar en acción desbordaban las especulaciones políticas'. Pero no fue posible establecerlo con certeza"<sup>10</sup>.

Así retrataron a Fernando Abal Medina y Carlos Ramus sus propios compañeros: "Eran un par de pibes como cualquiera de nosotros. Siempre hicieron política, les gustaba de alma. Sabían que había que pelear para conquistar algo, que nada se regala. Y lo hicieron juntos, desde chicos. Primero en Tacuara, a los 14 años, cuando las ganas de entrar en acción desbordaban las especulaciones políticas. Había que estar y estuvieron. De militancia católica, empiezan a ser influenciados por todo el proceso que vive la Iglesia a nivel mundial, la etapa de los concilios, de una Iglesia nueva, renovada, un cristianismo donde los privilegiados eran los pobres. Y los pobres eran peronistas"<sup>11</sup>.

"Pero Juan Manuel Abal Medina negó terminantemente el paso de su hermano por Tacuara"<sup>12</sup>.

Igualmente, Gutman señala: "Lo que sí es concreto e irrefutable es que Montoneros tendría muchos puntos de contacto con Tacuara, empezando por la génesis del nombre: los ejércitos montoneros usaban lanzas tacuara, y con una y otra palabra, la idea era rescatar la figura de los caudillos y sus pueblos en lucha contra las oligarquías al servicio de intereses extranjeros. Además, el signo de Montoneros incluiría una lanza tacuara cruzada sobre un fusil"<sup>13</sup>.

Otro retrato de los dos jóvenes muertos es el que pinta Gillespie: "Según un relato posterior del período 1968-1970,

<sup>10</sup> Daniel Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Vergara, Ediciones B, 2003. Para este punto, véase el testimonio de Antonia Cantzo en el capítulo 4.

<sup>11</sup> *El Descamisado*, 11 de setiembre de 1973. El plural exagera. En realidad, se trata de un concilio, el Concilio II.

<sup>12</sup> Gutman, *op. cit.*, p. 95. Véase también capítulo 4.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 97.

Abal Medina y Ramus se distinguieron por cierta dureza, casi por una especie de ascetismo, por la creencia absoluta en la autodisciplina y en la total subordinación de la vida personal a la causa política a la que estaban entregados”.

Y con respecto a Arrostito, dice: “Fue la única de sus primeros componentes que procedía de la izquierda tradicional. Nacida en 1940, rompió con el Partido Comunista en 1967, en compañía de millares de estudiantes y jóvenes afiliados del mismo que habían empezado a apoyar verbalmente la lucha armada. Muchos no pasaron de ‘guerrilleros de café’; Arrostito siguió adelante hasta convertirse en la mujer más importante de la lucha guerrillera urbana”<sup>14</sup>.

“Era una revolucionaria”, dice Ramón.

<sup>14</sup> Op. cit., pp. 116, 117. Gillespie agrega: “También contaba con dos relaciones personales que ayudaron a dar cohesión al grupo en sus primeros tiempos: como cuñada del operador de televisión Carlos Maguid y como compañera del líder de los montoneros. Esta última relación fue tan íntima que Arrostito, desde la muerte de Abal Medina en 1970 hasta su detención en 1976, fue conocida en el interior de la organización como ‘la Viuda’”.

*La amiga*

*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.*

Karl Marx

*Los jóvenes ejecutan las revoluciones que los viejos han preparado.*

Napoleón

*Desde aquel día pienso que no debe ser muy difícil morir por una causa que se ama. O simplemente: morir por amor.*

Eva Perón

Son quince jóvenes. Edad promedio: veinte años. Aunque la presencia de Norma Arrostito sube un poco esa media, la mayoría no llega a los veinte. Allí está la pareja de Norma, Fernando Abal Medina, están Mario Firmenich, Carlos Gustavo Ramus, Antonia Canizo, Carlos Capuano Martínez, Ignacio Vélez y Emilio Maza. Hay otros. Pertenecen a los grupos Córdoba y Buenos Aires y están a punto de elegir el nombre para la organización armada que han formado, en una reunión general en la Facultad de Teología de Iglesias Evangélicas, en la calle Camacuá, en el barrio porteño de Flores. Hace calor en Buenos Aires. Corre el verano del '68-'69. Han discutido el día entero, se han barajado distintas posibilidades y llegan a la conclusión de que el camino más

justo y democrático para la elección de ese nombre es el más simple y elemental: cada uno tiene que escribir en un papelito la denominación que ha elegido, todos los papelitos se ponen en una caja, y el más votado queda. Un recurso que en la historia argentina, al menos hasta la década del 80, será más frecuente en los programas de concursos por televisión que en las urnas electorales. La mayoría de esos jóvenes ha vivido su infancia durante el segundo gobierno peronista, ya muerta Evita (salvo Norma, que hizo su primaria en el primer peronismo, como se vio en el capítulo 2). Es decir, mientras la pequeña Norma aprendió, junto con la adquisición de la lectoescritura, que "mamá amasa la masa", para los demás la que amasaba la masa era Evita, y Perón el gran padre nacional. Algunos, siendo chicos, han escuchado las bombas del '55 en Plaza de Mayo, todos tienen muy en claro que, de la seguidilla de golpes y gobiernos militares, con Perón en España y proscrito el movimiento más grande e importante a nivel de masas en la historia argentina, la única salida que queda (como lo convalidan la figura del Che, la experiencia cubana, el Mayo Francés, la Primavera de Praga y el apoyo de un importante sector de la Iglesia) es la lucha armada. Hay que subirse a la ola, en fin, para liberar al pueblo. Ésa es la misión de los jóvenes del mundo: ayudar en la liberación de los oprimidos y marginados. Por eso, el nombre tiene que responder a todos esos mandatos de época y ser representativo de este grupo de muchachos y muchachas (en su mayoría de origen católico y nacionalista, algunos de familias de clase alta y casi todos, salvo, otra vez, Norma, de padres filoperonistas). Para ellos tiene que ser un nombre que pegue fuerte para arriba y para abajo, que les patee el hígado a los militares y oligarcas enquistados en el poder y con el que el pueblo peronista se sienta identificado, pero que además responda a la exigencia que plantea la revisión de la historia. Hay que reivindicar las luchas montoneras de nuestros caudillos, imaginó uno de los participantes de esa reunión. Fernando Abal Medina, líder indiscutible del grupo, ha sugerido: "Montoneros". Otros lo han apoyado. Es casi un

nombre "natural" para la organización. Alguien ha propuesto "Federales". Hay más nombres pero se olvidan. "Montoneros" será la palabra más votada. La pequeña organización ya tiene un nombre. El mismo que otros grupos han pensando adjudicarse, pero no tendrán la oportunidad de usarlo. Montoneros ha nacido en la ciudad de Buenos Aires bajo el gobierno de Juan Carlos Onganía, en el poder desde el 28 de junio de 1966.

El episodio se desprende del relato de Antonia Canizo, una de las pocas sobrevivientes de ese "grupito" original. Fue amiga personal durante la adolescencia de Fernando Abal Medina, cuando Abal Medina, Ramus y Firmenich cursaban el secundario en el prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires, en Bolívar 163, histórico formador de líderes e intelectuales de la Argentina. Todos ellos fueron miembros de las distintas ramas de la Acción Católica. Firmenich era presidente nacional de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), de la cual el cura Carbone era asesor nacional. Canizo formaba parte de la Asociación de Estudiantes Secundarios de la Acción Católica (AESAC). Y confluyó con Abal Medina en la Juventud Universitaria Católica (JUC), en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde también estudió Ramus, mientras que Firmenich ingresó en Ingeniería. Para ese entonces Norma Arrostito ya había abandonado sus estudios en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales y estaba trabajando como secretaria en el jardín de infantes Arco Iris.

Canizo fue una militante protomontonera: un año después de la elección del nombre, ella se va de la organización: "Tengo la prohibición de militar en cualquier lado por motivos de seguridad, cosa que respeto hasta la muerte de los compañeros en William Morris. A partir de la salida de Nelly (Nélida Arrostito, juzgada como cómplice en el secuestro de Aramburu y luego declarada inocente) de la cárcel, mantengo una relación con el grupo de Familiares y en 1971 retomo el contacto con Norma y mantengo una relación 'inorgánica' para temas puntuales de inteligencia o seguridad en relación con algunos

compañeros históricos de la primera época. Hacia fines de 1970 ya había vuelto a la Villa 31 y comencé a juntar a los jóvenes. Y a fines de 1972 se arma la JP (Juventud Peronista)".

A pesar de que Canizo es una disidente para la organización, y pese también al carácter de orgánica de Norma Arrostito, la amistad que comenzaron a cultivar en esos orígenes la amiga y la novia del líder se intensificó en la clandestinidad, hasta que llegaron a convertirse en "mejores amigas". Por eso, Antonia Canizo tiene mucho que contar y su testimonio es aun más rico porque enmarca la historia de Arrostito en un contexto<sup>1</sup>.

—*¿Cuál es la participación de Norma Arrostito en la formación de Montoneros?*

—La participación que tiene Norma en la formación de Montoneros fue fuerte porque éramos un grupo muy chiquito, al menos acá en Buenos Aires, y ella tenía una gran injerencia tanto en las decisiones político-ideológicas como en las cuestiones técnicas, de seguridad o de algunas prácticas.

—*Cuando decís muy pocos, ¿de cuántos estamos hablando?*

—Seis, ocho. Son los que aparecen en el cartel (de buscados por el secuestro y muerte de Aramburu, es decir, Arrostito, Firmenich, Abal Medina, Capuano Martínez, Ramus), más uno de los cordobeses que vivía acá (Maza, muerto en La Calera y por lo tanto antes de que aparecieran esos carteles). Estoy hablando del principio, de cuando Montoneros no existía como Montoneros sino como un grupo que se

<sup>1</sup> Por la importancia de este testimonio y por la luz que arroja sobre los capítulos precedentes y posteriores del libro, se ha decidido ubicarlo en un lugar central e independiente. Esto significa que hay temas que ya se tocaron y en este capítulo se vuelven a tocar, así como otros que se desarrollan hacia el final y aquí se adelantan. Del mismo modo, como las anécdotas y reflexiones de Antonia surgen de una larga entrevista (que además tuvo lugar en un bar cercano a Plaza de Mayo, una zona que cobrará, como se verá, especial significado en el relato de la entrevista), se decidió respetar el esquema de pregunta-respuesta de la charla original. Obsérvese además que Canizo nunca llama Gaby a su amiga.

estaba armando<sup>2</sup>. Y ahí Norma tiene una participación muy activa, porque éramos pocos y todo el mundo participaba. Se admitía su conocimiento de la teoría marxista, su práctica de izquierda y su formación en las medidas de seguridad y en explosivos, sobre todo cuando vuelve de Cuba, porque es en lo que se capacita en ese viaje que hace con Fernando.

—¿En qué se especializa Abal Medina?

—Fernando era el dirigente nato de la organización Montoneros. De modo que su entrenamiento es más general: en Cuba se especializa en todo lo militar. Lo que hacen los dos en ese viaje es ir al monte, y allí reciben instrucción en armas, en combate, y en cuestiones de seguridad.

—¿Cuánto tiempo pasan en Cuba?

—No puedo precisar exactamente el tiempo, pero tienen que haber sido unos seis meses, incluido el viaje. Lo que pasa es que en esa época ir a Cuba significaba viajar vía Uruguay, Europa, de Europa llegar a Praga y de Praga a la isla, de modo que te llevaba cerca de un mes llegar. Bueno, no sé si un mes pero bastantes días. Era el recorrido que hacía todo el mundo porque no había viajes directos. Salías a Uruguay, en aliscafo o en barco. Ellos no salieron juntos de Buenos Aires. Fernando se fue en barco. Ella salió después, se encontraron en Uruguay y de allí viajaron juntos, vía Praga. Fue así porque Fernando tenía reuniones previas en Uruguay. Cuando volvieron yo los fui a buscar al puerto. Era muy rudimentario todo porque fijate que yo era la seguridad, lo cual es un chiste<sup>3</sup>. La seguridad era simplemente establecer ciertas medidas, cuidarse, estar atentos, dar vueltas antes de entrar a un lugar para controlar si no había personas siguiéndote. Eso se fue puliendo naturalmente en los años 70, porque había que defender el pellejo, pero nosotros ya teníamos esos cuidados desde esa época. En el '67 yo trabajaba en la sede central del banco de Boston y Fernando

<sup>2</sup> Cf., sin embargo, la obra citada de Lucas Lanusse, que prefiere hablar de una red de grupos a nivel nacional.

<sup>3</sup> Antonia Cantizo es una mujer muy menuda que apenas supera el metro y medio de estatura.



me esperaba a la salida casi todos los días, cuando teníamos reunión, en la vereda de enfrente. Veníamos caminando cada cual por una vereda y nos encontrábamos en el Café Tortoni, en la parte de atrás, que era más silenciosa. Aparentemente llegar separados era una estupidez porque teóricamente nadie nos perseguía, pero nosotros ya teníamos incorporados esos mecanismos, imagínate que para viajar a Cuba los mecanismos eran más estrictos. Cuando los fui a buscar volvimos en un taxi, a un departamento que habíamos alquilado. Una compañera y Emilio Maza vivían ahí, no eran pareja pero vivían juntos porque era el lugar que había para vivir. El departamento quedaba en Córdoba entre Esmeralda y Maipú. Ahora paso por el edificio y miro y no me acuerdo cuál era porque hay dos muy parecidos, pero era un lugar donde era imposible pensar que podía pasar nada. La regla de oro era ésa: mantener una normalidad absoluta. Nadie podía sospechar que uno de nosotros estuviera haciendo nada que no fuera estar estudiando o trabajando. Eso fue al comienzo de la organización. Después ya entró otra normativa más política, pero al principio fue así.

—¿Cómo surge la idea de formar una organización?

—No es que surge la idea, se va dando. Fernando, Carlos, Mario y yo empezamos a militar en una vertiente absolutamente cristiana. Carlos, Mario y yo, en la Juventud Estudiantil Católica, que eran los colegios secundarios de Acción Católica. Fernando estaba familiarmente ligado más que nada a la Acción Católica parroquial, la madre era presidenta de la junta, el hermano participaba. Había una línea de participación, pero donde nos juntamos fue en la JUC, la Juventud Universitaria Católica. Y en la facultad teníamos un centro de JUC. Había dos grandes grupos en la Universidad: reformistas y humanistas. Nosotros entramos justo cuando se estaba rompiendo la hegemonía del humanismo y del reformismo. Con la vertiente católica teníamos más gente conocida del humanismo, pero algunos entramos a integrar el reformismo. En el '65 se produce la invasión a Santo Domingo y en la Universidad se estaba discutiendo si salir a la calle por Santo Domingo. Entonces nosotros nos planteamos que la lucha era

con los cañeros de Tucumán y fundamos el primer movimiento de raíz peronista, que se llamó Movimiento Universitario Popular y tuvo sus derivaciones en Derecho y otras facultades. Recién ahí empezamos a militar en lo político. Fernando era el que más militancia tenía en lo político porque tenía su enganche con el nacionalismo de su hermano, con la gente del colegio, con la resistencia, y un poquito más adelante, cuando deja la facultad, entra en contacto con la gente de Cooke. Ahí es cuando la conoce a Norma. Mientras tanto se produce la huelga portuaria. Allí él entró a participar no a través de Cooke sino de Carlos Mugica, que estaba en la Villa 31.

—¿No participan en la huelga de los portuarios con la APR de Cooke?

—Ahí confluyen los grupos de Cooke y los de la Villa 31. Él se engancha mucho en la lucha de los portuarios y de la FOTIA de Tucumán. Benito Romano venía acá y se alojaba en un hotel de Avenida de Mayo y Tacuarí, y lo íbamos a buscar<sup>4</sup>. Éramos como una base de apoyo del accionar de ellos. Eso es en el '66-'67. Una de las cosas que hicieron en ese momento fue ir al Instituto de Cultura Religiosa donde yo estudiaba. Cuando llegaron con la manifestación yo estaba en la puerta del Instituto y distraje a las monjas para que pudieran entrar. Era una forma de aprovechar la picardía, digamos.

—¿Cómo enganchan con el peronismo? ¿Quiénes vienen de familias peronistas?

—Yo vengo de familia peronista, Carlos no, Mario tampoco. Emilio creo que sí. Norma obviamente no. Fernando, de familia no gorila. Pero salvo ella, los demás vienen al menos de familias no antiperonistas. Pero el enganche llega sobre todo por la lectura de la historia. Bueno, en mi caso, y creo que en el de los otros también, no sólo se da por lo que pude haber leído sino por lo que viví. Yo vivía acá a la vuelta y me acuerdo perfecta-

<sup>4</sup> Benito Romano fue un sindicalista de la generación de dirigentes tucumanos con un perfil combativo, opuestos a los líderes cegetistas, y que en la segunda mitad de la década del 70 se nuclean en torno a la Federación de Obreros Tucumanos de la Industria del Azúcar (FOTIA).

mente de lo que eran las manifestaciones peronistas, lo que fue la Revolución Libertadora. Está bien, era muy chiquita, pero justamente porque tenía seis años las bombas del '55 me marcaron más. Y en el caso de Fernando, él venía de una familia de nacionalistas, por lo tanto nunca iba a ser antiperonista.

—¿A qué clase pertenecían Abal Medina y los demás?

—El padre de Fernando era un trabajador de la ANSES<sup>6</sup>; la madre, ama de casa, seis hijos, o sea que no les sobraba el dinero. Y el padre de Firmenich era comerciante, tenía un negocio de autopartes o algo así. (Ignacio) Vélez y su compañera (Cristina) Liprandi pertenecían a la clase alta cordobesa. Los demás eran clase media media. El doble apellido de Fernando es de padre (Abal) y madre (Medina), algo bien español. Eran trabajadores con una gran cultura general, gente de clase media pero con un nivel de educación muy importante.

—*Clase media que manda a sus hijos al Buenos Aires. La mitología indica que la familia Abal Medina es de clase alta, y que en general los fundadores de Montoneros provienen de la oligarquía, así como también se dice que antes de Montoneros militaron en Tacuara.*

—Que yo sepa ninguno fue militante de Tacuara. Pueden haber adherido a alguna reunión, pueden haber participado, pero no fueron militantes. De Fernando estoy absolutamente segura, de Mario también. Además pensá en la edad. Está bien que en Tacuara te tomaban a los 13 años, te hacían la instrucción militar a los 13 años, pero no, no eran de Tacuara. Recuerdo una conferencia de un tipo de Tacuara, a los 15, 16 años, al lado del Colegio. Pero eso es todo.

—*Cuando Abal Medina y Juan García Elorrio irrumpen en la Catedral metropolitana, dan un discurso y terminan presos, la prensa los asocia con Tacuara.*

—Eso fue el 1° de mayo del '67. Ahí te puedo asegurar que no fue Tacuara, fuimos nosotros solitos nuestra alma, los volantes se hicieron en el Café Tortoni esa mañana, y no existía todavía la organización Montoneros, era la gente del

<sup>6</sup> Administración Nacional de la Seguridad Social.

Camilo Torres. Siguiendo con la cronología, una vez que salimos de la política universitaria porque dejamos la carrera, empezamos a militar en Cristianismo y Revolución, que estaba conectado directamente con el APR de Cooke.

—¿Arrostito también?

—Ella participó en algunas reuniones. El mecanismo que había en esa época era reunirse en grupitos que iban pasándose información.

—¿Quiénes estuvieron ese 1° de mayo en la Catedral?

—Adentro de la Catedral estábamos Fernando, Carlos Ramus, yo y dos compañeros más. Y afuera había otros cuatro o cinco. Los que salieron por el centro fueron Fernando y García Elorrio, y los llevaron presos. Ése fue un operativo que no tuvo que ver absolutamente con nada. Juan García Elorrio siempre encontraba útil salir en los diarios. Y entonces se le ocurrían cosas como éstas. De todos modos, fue un hecho importante, que descolocó a todo el mundo porque a nadie se le ocurría pensar que estos niños de la Acción Católica estuvieran haciendo esto. Tanto Juan, que era ex seminarista, como Fernando, Carlos, yo, Mario, todos veníamos del mismo riñón. No éramos precisamente comunistas. Y ese operativo fue el primero. La lucha de los portuarios fue diferente porque sólo íbamos a apoyar, a acompañar. Pero no era una operación generada por el (comando) Camilo Torres ni por los montoneros ni por nadie.

—Durante la huelga de portuarios, Arrostito y Abal Medina cayeron presos por unas horas. ¿Alguna otra vez estuvieron en la cárcel?

—Fernando había caído preso con Carlos Mugica antes de la Noche de los Bastones Largos, una vez que fuimos a escuchar una charla que daba Hélder Cámara en el teatro de Montevideo 850, debajo de lo que era el Consejo de Acción Católica. Cuando salimos nos encontramos con que había habido una movilización estudiantil y la (policía) montada venía avanzando por Córdoba. Fernando me tiró un portafolio con volantes por arriba de un caballo, y en ese momento lo agarraron a él y a Carlos Mugica y se los llevaron. A las siete

de la mañana del día siguiente ya los habían largado por una gestión del padre de Mugica, que era ex canciller<sup>6</sup>.

—¿En qué residía ese liderazgo "natural" de Abal Medina? ¿Era atractivo, seductor, autoritario?

—Era atractivo en su capacidad para el manejo político; esa tozudez política puede verse como una forma de seducción. Era alto, muy delgado, los ojitos muy para adentro, el pelito crespo, corto. Siempre estaba vestido de la misma manera porque creo que sólo tenía un saco y un sobretodo. Y era un tipo muy fuerte, muy de imponerse. Si te ponés a pensar, sí, era autoritario, no podés no ser autoritario si vas a ser jefe de una organización, pero no tenía malos modos. Tal vez su seducción se basaba en que imponía sin forzar. Seguramente eso hacía de él un líder. Y además iba siempre al frente. Cosa distinta de Juan García Elorrio, que organizaba, reunía, decidía, pero siempre desde atrás. La única vez que lo mandaron al frente fue en la Catedral. Es cierto: por ahí son distintas funciones en la política. Pero lo que es indudable es que Fernando iba al frente con todo.

—¿Y Firmenich y los demás? ¿Eran líderes?

—Mario iba donde lo mandaban. Cuando tenía que hacer las cosas las hacía. No era el líder, para nada. Y jamás discutía el liderazgo de Fernando, lo respetaba. En todo caso, Carlos Ramus era más líder, o el gordo Maza. Emilio Maza era el líder en Córdoba y si bien era muy distinto de Fernando en su modo de ser, era un tipo con una gran capacidad de organización.

—¿Y Arrostito? ¿Tenía pasta de líder?

—No. Ella no era la líder que llevaba adelante. Era más bien la que empujaba, la que presionaba, pero no la que decía "vengan, síganme".

—Ella estaba muy enamorada de él, ¿no?

—Y él de ella. Incluso para él fue duro porque su familia se opuso.

<sup>6</sup> Adolfo Mugica fue uno de los fundadores del partido conservador argentino y canciller de Arturo Frondizi. Padre de siete hijos, fue perseguido por el régimen peronista y apresado en varias oportunidades. Véase Premat, op. cit., p. 5.

—¿Por qué se atraían tanto?

—Yo creo que se juntaron dos personas que tenían una gran pasión puesta en lo político. Eso, sumado a la química que había entre ambos y la gran atracción que sentían, los llevó a formar una pareja. Pero creo que primó la gran decisión que tenían los dos de hacer un proyecto político por la vía armada. Por otro lado, en esa época todo el mundo estaba eligiendo la lucha armada. Después nos dimos cuenta de que no éramos nosotros los iluminados. Lo que tuvo este grupo armado en particular fue que dio el gran puntapié inicial en la historia argentina para que la lucha armada saliera a la luz. Eso significó el ajusticiamiento de Aramburu. Hubo grupos que también habían elegido el nombre Montoneros y no lo dieron a conocer porque no tuvieron la oportunidad. Pero la resistencia peronista no era propiedad de nosotros diez. Desde mi punto de vista, el problema de la izquierda marxista era que no aceptaba al peronismo por su visión liberal de la historia. Y estaban todos esos grupos del campo popular nacional que terminaron de algún modo vinculados al peronismo, algunos más peronistas, otros más críticos o menos críticos. Pero el tronco inicial fue ése: darse cuenta de que el conjunto del pueblo era peronista.

—*El caso de Arrostito fue distinto porque ella venía del marxismo, de una familia "gorila".*

—Mirá, hemos charlado muchísimo con Norma de esto. El proyecto de ella parte de una cuestión vivencial, a partir de acercarse al grupo durante la huelga de portuarios, conocer a la gente de la FOTIA, entrar en los barrios. Allí va conociendo gente que está en la lucha del pueblo y tiene una visión del peronismo diferente de la que tiene el marxismo. Si a eso se le suma el estudio de la historia más su relación con Fernando, todos esos factores van haciendo cambiar su proyecto. Ella no deja de ser marxista en su metodología de análisis, esto es, en la concepción de la lucha de clases, no deja esas categorías, pero lo que cambia es su reconocimiento del peronismo.

—*Es lo mismo que va a pasar con otros grupos provenientes de la izquierda que más adelante van a confluir con Mon-*

toneros, después de volcarse al peronismo. Concretamente, las FAR.

—Sí, con las FAR pasa lo mismo. Las FAR no nacen peronistas. Pero en el caso de Norma me parece que además se junta lo vivencial con lo intelectual. Y ahí tiene un gran peso la relación con Fernando. Si hubiera formado pareja con alguien de las FAR o del ERP, no hubiera sido peronista<sup>7</sup>. No porque Fernando la haya manipulado sino porque hay una vivencia diferente. Depende de dónde me pare, desde dónde mire al mundo, voy a tener la visión que esa parada y esa mirada me den. En el caso de Norma, creo que fue fundamentalmente la relación directa con la gente del pueblo.

—¿Cómo eran los grupos de estudio en los que aprendían de John Cooke, Juan José Hernández Arregui y Arturo Jauretche?

—A través del Camilo Torres, de Cristianismo y Revolución y demás, veníamos con una dinámica de juntarnos. Había que leer libros, había que discutirlos, sobre todo con respecto a la historia, en las categorías que había manejado Marta Harnecker (era como una especie de manualcito de marxismo, para el que no había leído nada era una base mínima)<sup>8</sup>. Después, cuando ya optamos por cerrarnos como grupo armado independiente, seguíamos con esa rutina. Yo me acuerdo de varias jornadas en las cuales sólo estábamos Fernando, Norma y yo. Cooke, Jauretche y Hernández Arregui eran nuestros maestros, nuestros modelos de pensamiento, porque ahí encajaba el nacionalismo con el marxismo y el peronismo, además de la revisión de la historia<sup>9</sup>. En el caso de Hernández Arregui, que era completamente ateo,

<sup>7</sup> Para Canizo, Arrostito no deja de ser la clásica mujer política argentina que sigue la ideología de su hombre. En *Operación Primicia*, Sudamericana, 2010, p. 17, Ceferino Reato la incluye en la materia gris y sensibilidad montonera, junto a Verbitsky, Bonasso, Gelman y otros. Todos varones.

<sup>8</sup> *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI, es una introducción más que elemental al marxismo. El libro de Marta Harnecker es un clásico sobre el tema.

<sup>9</sup> De John William Cooke ya se ha hablado en capítulos anteriores y se ha visto su importancia en las "primeras armas" de Norma Arrostito. El libro *La formación de la conciencia nacional* de Juan José Hernández Arre-

una vez lo llevamos engañado a un colegio religioso para que diera una charla. Me acuerdo que fuimos en un Citroën y que cuando se dio cuenta del "engaño" hizo un escándalo. No quería saber nada. Al final lo convencimos. Fue un episodio bastante gracioso.

—¿Qué leían en esos encuentros?

—Leíamos de todo. Leíamos Mao, Marx, Hernández Arregui, Jauretche, la *Historia argentina* de José María Rosa<sup>10</sup>,

gui (1912-1974) fue una especie de Biblia para la generación del 60. Arturo Jauretche (1901-1974) fue fundador de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), un movimiento surgido de la crisis de la UCR al morir Hipólito Yrigoyen, que tomó su nombre de una frase del líder muerto: "Todo taller de forja parece un mundo que se derrumba". Jauretche es autor de libros célebres por su crítica cultural y política mordaz, como *El medio pelo en la sociedad argentina*. En 1933, en la cárcel de la "década infame" que inaugura Urriburu, había escrito un poema que el propio Jorge Luis Borges prologó inscribiéndolo en la mejor tradición gauchesca. "A la patria se la llevan/con yanquis y con ingleses;/al pueblo mal le parece/pero se hacen los que no oyen/¡Desde que falta Yrigoyen/lo han sacado de sus trece!". Hacia fines de la década del 40 Jauretche se acerca al peronismo y luego lleva a Hernández Arregui al movimiento. En 1955, Pedro Eugenio Aramburu pide su captura, obligándolo a exiliarse en Montevideo. Para la izquierda peronista, tanto Cooke, con su experiencia en Cuba, como Hernández Arregui y Jauretche representan modelos de intelectuales y políticos "bisagra", que articulan marxismo y peronismo dando un valor diferente al concepto de lo nacional, leído desde la lucha de clases y enmarcado en la pelea de los pueblos latinoamericanos por su independencia. Jauretche y Hernández Arregui mueren en 1974, el año en que Montoneros empieza a convertirse en la guerrilla urbana más potente de América Latina.

<sup>10</sup> José María Rosa es autor de una *Historia argentina* que fue publicada en 1964. Es el principal referente del revisionismo histórico, una línea que luego retomará Fermín Chávez, responsable además de la tarea de continuar la obra de Rosa, que se extiende hasta las vísperas de la asunción del entonces general de brigada Juan Domingo Perón en su primera presidencia. Para tener una idea de los alcances retrospectivos del revisionismo, es interesante la visión del autor sobre (su casi homónimo) Juan Manuel de Rosas: "... Rosas tenía un respeto sagrado por las leyes, y si había de gobernar como dictador —y solamente él podía serlo— quería que la ley y el pronunciamiento popular lo establecieran precisa y terminantemente". Rosa murió en 1991. La *Historia argentina* que lo sobrevive y homenajea llega hasta la presidencia de Isabel Perón. En 1970, Leopoldo Torre Nilsson estrenó su película *El Santo de la Espada*, sobre la vida de José de San Martín, basada en la historia de este autor.



artículos que salían en *Marcha* de Montevideo<sup>11</sup>. Dependía del tema y del momento, de Primo de Rivera a Marx, lo que quisieras<sup>12</sup>.

—¿Arrostito llegaba con una solidez ideológica o sólo sabía lo que había que saber del marxismo?

—No, tenía una solidez porque le gustaba mucho leer. Además, por sus estudios de biología, se había interesado en conceptos como la materia y la existencia, y tenía una formación casi filosófica en ese aspecto. No era una erudita, pero tenía una base que había adquirido cuando estudiaba biología o por haber leído por su cuenta. Era una persona que tenía una buena formación.

—¿Qué actitud tenía en las reuniones?

—No era de hablar mucho, era más bien observadora, pero cuando tenía que dar una opinión, era firme. Cuando estábamos solas podíamos estar hablando horas, días enteros.

—¿Había incorporado la terminología del peronismo por sobre los códigos del marxismo?

—Yo te diría que usaba un lenguaje muy llano, coloquial, cotidiano. No hablaba con palabrejas raras. En la

<sup>11</sup> La revista *Marcha* de Montevideo fue fundada en 1939 por Carlos Quijano. En sus páginas escribió lo mejor de la intelectualidad uruguaya, desde Juan Carlos Onetti, que firmaba su sección "La Piedra en el Charco" como Periquito el Aguador, hasta el crítico de cine y periodista Homero Alsina Thevenet o el consagrado Mario Benedetti, uno de los grandes best sellers de los primeros 70, con sus poemas contestatarios y sus libros que atacaban la rutina y el orden establecido, como *La tregua*. Entre 1960 y 1964 el semanario fue dirigido por Eduardo Galeano, autor de *Las venas abiertas de América Latina*. En 1974, con el advenimiento de la dictadura militar en Uruguay, la revista fue clausurada.

<sup>12</sup> José Antonio Primo de Rivera y Sáez de Heredia nació en 1903 en Madrid. Proveniente de una familia acomodada, heredó de su padre el título de marqués de Estella. Pero su destino se desvió de sus orígenes de clase y en 1933 fundó la Falange española, en defensa de los intereses sindicales. Fue fusilado en el patio de la cárcel de Alicante el 20 de noviembre de 1936, en plena guerra civil española. Antes de morir escribió: "Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia".

discusión de los hechos siempre priorizaba mirar las cosas desde la lucha de clases. El pueblo era parte de esa lucha de clases, y la gente que no tenía trabajo era mucho menos que ahora, por lo que ese análisis era muy válido. Pero salvo por esas categorías propias de un discurso común a la época (todos hablábamos del imperialismo, del pueblo, de la contradicción principal y la contradicción secundaria<sup>13</sup>), el de Norma no era un lenguaje dogmático marxista para nada.

—¿Qué opinaba del Che, de Fidel, de Perón, de Evita?

—Los aceptaba y era peronista, evitista, fidelista y guevarista. Por el Che tenía una particular admiración.

—¿Era su modelo?

—Sí, quizá lo nombraba más, lo tenía más presente. Como todo el que quisiera cambiar algo.

—¿Qué decía de Evita?

—Le costó sobre todo leer *La razón de mi vida*. Le chocab el lenguaje, pero después la fue comprendiendo y aceptando como la persona que puso a las mujeres en el lugar de lo político y las sacó de la beneficencia.

—O sea, desde la acción, no desde el discurso.

—Sí, recuerdo que cuando leíamos *La razón...* se enojaba, porque es el lenguaje de una mujer sometida al hombre que ama<sup>14</sup>. Es algo difícil de aceptar desde nuestra actualidad. Pero finalmente la rescata desde su acción, sobre todo por el enfrentamiento de Evita con la oligarquía.

<sup>13</sup> Concepto fundamental del marxismo, vinculado a la idea de "sobredeterminación", y superador de la contradicción simple que plantea Hegel. No es relevante aquí ahondar en estos conceptos sino ver cómo marxismo, peronismo y nacionalismo se entrelazan hasta armar una red ideológica fundamental en el pensamiento protomontonero. En el caso de Arrostito habría que agregar conceptos como el de "supervivencia del más apto" de Darwin.

<sup>14</sup> Es muy interesante pensar en este rechazo de Norma Arrostito por el supuesto sometimiento de Eva Perón, este gesto edulcorado de entrega absoluta al hombre que ama, y que se lee en cualquier página de *La razón de mi vida* donde uno lo abra. A ella, que también se ha entregado a un hombre, y a un líder, le molestaría, por ejemplo, que Evita escribiera en el

—¿Creés que Arrostito tenía influencia sobre Abal Medina?

—Sin duda influenciaban el uno en el otro, pero yo no veía que fuera un dominio franco de uno sobre otro. Los dos eran de carácter muy fuerte como para que esa situación se diera. Había un juego permanente entre ambos, pero me parece que bueno y respetuoso. No sé qué pasaba a la noche, cuando se quedaban solos (risas), pero en la convivencia común no se notaba un predominio de uno sobre otro.

—¿Eran demostrativos en público?

—Sí, sobre todo él con ella. Ella era más seca o más tímida, no sé. Él era muy afectuoso. En la medida en que nosotros pudiéramos ser demostrativos, porque con todo ese tema de la militarización se cortaba mucho la afectividad.

—¿Se notaba mucho la diferencia de edad?

—El que no lo sabía no lo notaba. Ella tenía un aspecto más de nena... bueno, además era joven. En realidad, por ahí saltaba porque él tenía un aspecto de quince, pero como uno sabía que no tenía quince... con (Alberto) Vulcano se notaba más la diferencia, pero él era mucho más joven.

Prólogo: "Yo no era ni soy nada más que una humilde mujer... un gorrion en una inmensa bandada de gorriones... Y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios. Si no fuese por él que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor ni hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo. Por eso ni mi vida ni mi corazón me pertenecen y nada de todo lo que soy y tengo es mío. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que pienso y todo lo que siento es de Perón". O "Yo he dejado de existir en mí misma y es él quien vive en mi alma, dueño de todas mis palabras y de mis sentimientos, señor absoluto de mi corazón y de mi vida". El libro, que fue un referente imprescindible para las militantes peronistas, resultó un best seller absoluto. La editorial Peuser imprimió 300.000 ejemplares de una primera edición, que salió a la calle en octubre de 1951. No sólo fue una tirada inédita para la industria del libro en la Argentina sino que además, ese mismo año, Peuser lanzaba la novena edición de la obra. Evita transitaba la última etapa del cáncer que la llevó a la muerte el 26 de julio de 1952. El libro fue presentado en un acto en el que hablaron el presidente Perón y el periodista y escritor nacionalista Horacio Rega Molina, que fue señalado como el "ghost writer" de la obra.

—*¿Alguna vez habló de tener hijos?*

—Sin duda le hubiera gustado tener hijos, todos los bebés la enternecían, pero el compromiso militante en esa etapa nos ponía el límite y habíamos tomado la decisión de no ser padres. Esto fue así entre 1966 y 1970, luego se fue variando esa postura. De todos modos, después de la muerte de Fernando ella no tuvo la posibilidad de tener una relación que la indujera a cambiar de opinión. Quizá lo haya evaluado al final, en su relación con Vulcano, cinco años después. No lo sé. Lo que sí sé es que ésa fue la única relación de pareja que sostuvo después de Fernando.

—*¿Estuvo tan enamorada de Vulcano como de Abel Medina?*

—No sé. Con Vulcano vino a mi casa en alguna oportunidad. Me pareció un chico bien, tranquilo, pero no llegué a tener una charla con él. Curiosamente, era muy parecido a Fernando. Más bajo y con una estructura más chica, pero la carita era tremendamente parecida a la de Fernando. Ahora recuerdo una conversación que tuvo con un cura amigo cuando estaba de novia con Vulcano. Le dice: "Vos sabés que me vas a tener que casar de blanco. Voy a entrar en una iglesia de blanco con la marcha nupcial". Entonces se queda pensando y le pregunta: "¿Yo me puedo casar por Iglesia?". "Sí —le dice el cura—, vos te podés casar por Iglesia porque hasta ahora nunca te casaste." El hecho de decir esto o de querer salir de madrina, como ocurrió en una oportunidad, indican que había algo, un sentimiento, al menos un cierto respeto, lo cual no quería decir que fuera religiosa. Pero Norma era muy respetuosa. Nosotros (Fernando, Mario, Carlos y yo) llegamos a partir de lo evangélico a la política, y no a partir de libros. Ella veía eso en nosotros y lo respetaba mucho. Las discusiones podían girar alrededor de lo histórico, de las relaciones entre el poder y la Iglesia. Pero en ese punto en realidad no discutíamos, estábamos de acuerdo con respecto a la Iglesia como institución y su historia. Nosotros usábamos mucho la estructura de la Iglesia en los principios de la organización. Dormíamos

en los colegios. Como veníamos de ese riñón se nos abrían las puertas.

—*¿El uso de esa estructura tuvo que ver con que, después del secuestro de Aramburu, Firmenich dejara la máquina de escribir que usaron para redactar los comunicados en la calle Rodríguez Peña, donde vivía el cura Alberto Carbone, que fue preso por esa máquina?*

—Ahí funcionaba la JEC, y Carbone era el asesor nacional. A Carbone le deja Mario la máquina porque hay otros compañeros, mejor dicho, gente colaboradora, que no la quiere recibir. Si te ponés a pensar, hoy nadie te recibiría una máquina, pero en esa época viene alguien y te dice: "Te dejo la máquina". "Dejala ahí", decís. Más aún si se trata de un chico que vos conocés desde los trece años, y además es el presidente nacional de la Acción Católica de la Argentina. Después la eliminaron: no hubo más Acción Católica en los colegios durante años. Pero entonces viene un muchacho que conocés hace muchísimos años, que es parte de tu grupo, vivís ahí, te dice "¿me guardás esto? Después lo paso a buscar". ¿Le vas a decir "no te lo guardo"? ¿Con qué motivo? Así de simple es la historia. Todo lo que se arma después parte en realidad de un hecho simple y cotidiano. Pero además de eso está el padre de Firmenich que va a la comisaría a pedir por su hijo y dice: "Mi hijo está en esto por culpa de ese cura, que es el responsable". Están las dos cosas: la máquina y el señor Firmenich, que va a la comisaría.

—*¿Carbone tenía idea de que ésa fue la máquina que se usó para los comunicados?*

—No tiene idea de nada. Además se la dejó casi antes de que los comunicados salieran a la luz.

—*¿Qué participación tuvo Arrostito en la escritura de los comunicados?*

—La redacción de los comunicados es estrictamente de Fernando. Eso seguramente lo arma Fernando.

—*¿Pero cómo hace para escribirlos? ¿En qué momento?*

—Yo supongo que están escritos antes. Es una cosa ele-

mental. Vos tenés todo escrito y de acuerdo con cómo van las cosas tenés la orden de sacar esto o lo otro.

—¿O sea que no es que los que se quedan en la casa de Bucarelli escriben los comunicados mientras los otros llevan a Aramburu a Timote?

—La redacción de los dos primeros comunicados es de Fernando. Eso te lo puedo decir yo, Juan Manuel Abal y cualquiera que haya leído otras cosas de Fernando. Él escribe textos de la facultad, del movimiento, escribe bien.

—¿Y ella?

—Ella también escribe pero esa redacción no es de ella.

—La prensa le adjudica la escritura de los comunicados a Carlos Maguid.

—Macanas, ni ahí. Puede ser que los hayan tipeado Maguid o Norma, pero la redacción es de Fernando. Supongo que el mecanismo lógico es dejar todo escrito y según cómo vaya la cuestión se saca éste o se saca el otro. Se supone que debía ser así.

—O sea que él hace todo.

—En parte sí. Él controlaba todo, estaba en todo, y ahí estamos. No tendría que haber ido a William Morris, no tendría que haberse expuesto tanto. También es cierto que había como una inmunidad porque como éramos desconocidos quién te iba a seguir. Está bien que en ese momento ya estaban los carteles en la calle, pero ni la inteligencia ni la seguridad estaban tan desarrolladas ni de un lado ni del otro. Hoy sería impensable.

—¿Qué evaluación hacía Arrostto del hecho de Aramburu?

—Lo reivindicaba porque fue un hecho histórico que significó atacar el centro del poder y ver que eran vulnerables. Después podés hacer las reflexiones que quieras, cuánto fue aprovechado y cuánto no, pero como hecho político fue el más importante de la política argentina en cincuenta años. Porque descolocó un proyecto que habían armado con Aramburu, el Gran Acuerdo Nacional. Les sacaron la figurita. Y se las sacaron como al chico engañado que lo llevás al médico. Eso el poder no lo puede permitir, porque lo vulneraron.

Todo lo que vino después lo podés evaluar desde distintos lugares, pero el hecho político hay que reivindicarlo. Ella en ningún momento dijo “nos equivocamos en hacer esto”.

—*Tal vez no midieron las consecuencias.*

—Después por ahí no tenías la infraestructura necesaria para bancar. Podés hacer miles de análisis. Pero lo que es innegable es que fue un hecho que conmocionó el corazón del poder, que cambió la forma de relación del resto de los compañeros que estaban en distinto grado de resistencia y de organización para poder armar otra cosa. Aun el Cordobazo, que fue muy importante, no permitió generar el movimiento que se generó a partir de Aramburu.

—*Fue un hecho convocante.*

—Mirá, cuando muere Fernando, en medio de esta locura que nos agarraba de la inmunidad, yo fui al entierro. Salimos de la casa de Fernando, en Moreno y 9 de Julio, y era impresionante ver a toda la gente en las veredas y por la calle saludando y viendo pasar al cortejo. Fue algo que conmocionó realmente a todo el pueblo peronista, de la derecha a la izquierda del peronismo. Fue justamente eso: atacar lo que nos tenía sojuzgados durante tantos años. Después podés hacer todas las elucubraciones que quieras, pero ese momento fue muy importante. De hecho, ellos lo reivindican en el 74.

—*Hubo muchas dudas con respecto a la escritura del texto de La Causa Peronista.*

—Ese texto para mí está contado por ellos y lo escribe (Miguel) Bonasso, o alguno de los que estaban en la redacción. Pero la base de los datos es de ellos. Norma estaba de acuerdo con ese texto.

Recién el 30 de mayo de 2010, cuarenta años y un día después del secuestro de Aramburu, el periodista Ricardo Grassi contó, en un artículo publicado por *Clarín*, haber sido uno de los que entrevistaron a Norma Arrostito, junto con Juan José Yaya Ascone, secretario de redacción de *La Causa Peronista*, que dirigía Dardo Cabo. En su artículo, que también nombra a los periodistas que entrevistaron a Firmenich y constituyeron en el armado del reportaje, Grassi cuenta la cocina de esa nota

colectiva. "Norma Arrostito no reía, a veces sonreía suavemente, y emanaba una tristeza difícil de ignorar. Fue entrevistada por separado, en un bar muy porteño que estaba en la calle Lima. Su cara era muy distinta a la de las fotos que la hicieron famosa poco después del Aramburazo...", escribe Grassi, y agrega: "Con tono monocorde y bajo, ella respondía con detalles minuciosos a preguntas sobre los cinco meses de planificación del secuestro y el día de su realización..." Un dato interesante: en Internet, Wikisource reproduce la nota bajo licencia Creative Commons: "Carece de *Copyright* y se considera de dominio público desde la desaparición de la editorial responsable de la mencionada publicación".

—En su libro sobre Aramburu, el capitán de navío Molinari cuenta que va a ver a Arrostito a la ESMA, le pregunta por ese texto y ella le dice: "Ésas son cosas del Pepe".

—Bueno, vos sabés quién es Molinari. Además puede ser que le haya contestado cualquier cosa. Porque a mí, si me viene a hablar Molinari y no me queda otra, porque si no me matan, si no tengo opción, puedo vender cualquier cosa. Ella me trajo la revista cuando salí y no tenía objeciones.

—Molinari es, además, uno de los que sustentan la teoría de que el secuestro de Aramburu fue arreglado con Onganía.

—No es así. Porque no teníamos cómo hacerlo. Esas supuestas entradas de Firmenich al Ministerio del Interior no son ciertas<sup>15</sup>. Independientemente de que no lo hubiéramos hecho, tampoco hubiera sido posible porque el grupo no tenía un desarrollo como para tener un enganche a ese nivel. Yo supongo que les hubiera convenido y les hubiera gustado que hubiera sido así, tanto a los grupos del lado de Onganía como a algunos

<sup>15</sup> Véase capítulo 1. Las "entradas al Ministerio del Interior" que menciona Canizo son las supuestas visitas de Firmenich al ministro de Onganía, el brigadier general Francisco Imaz, que según Molinari habría gestionado e incluso financiado el secuestro de Aramburu. Gillespie (op. cit.) prefiere hablar de "mutua conveniencia", y Raúl Roa dice que pudo haber una confluencia de intereses. Ernesto Salas (art. cit.) asegura que Arrostito "no fue consultada" para ese artículo, contradiciendo el testimonio de Grassi, ver arriba. Un verdadero *Rashomon* nacional.



grupos del peronismo. Contar con ese apoyo hubiera sido mucho más razonable que entender cómo estos locos se largaron a hacer esto. Aunque no eran tan locos ni se largaron porque sí. Insisto: el hecho de Aramburu patea el tablero del poder. No toma el poder pero patea el tablero. Y la respuesta es: "Nosotros no vamos a permitir desde el poder que diez pendejos nos armen semejante quilombo. No es posible".

—¿Cómo entrenaban?

—Practicábamos tiro en el polígono de San Lorenzo, donde hoy está el Carrefour<sup>16</sup>.

—Algunos dicen que Norma tiraba con las dos.

—Yo siempre la vi tirar con la derecha.

—¿Tenía buena puntería?

—Sí.

—¿Es cierto que además ella y Abal Medina practicaban karate en un gimnasio del barrio de Belgrano?<sup>17</sup>

—Es muy probable, porque además de las prácticas de tiro había que tener un entrenamiento. Las mujeres teníamos que aprender defensa personal, era una exigencia, como el hecho de tener buen estado físico. Si había que enfrentar una situación de riesgo tenías que saber correr. Dentro de la locura, el entrenamiento estaba muy pautado al comienzo.

—Cuando muere Abal Medina ¿cómo vive Arrostito el hecho de ser la viuda del jefe?

—Es un peso, en vez de ser un privilegio es un peso porque eso la condiciona a tener que cuidarse, a desaparecer. Tal vez otra persona lo hubiera usado para decir: todos los derechos los tengo yo. Cuando Fernando muere ella queda muy mal, queda muy sola, no puede ver ni a su mamá ni a su papá ni a su her-

<sup>16</sup> La cadena de hipermercados construyó una sucursal en Avenida La Plata, en el barrio porteño de Almagro, donde había estado la cancha de fútbol de San Lorenzo. Al lado del Carrefour sigue estando la sede social del club.

<sup>17</sup> Según Eugenio Méndez, op. cit., el gimnasio se llamaba "Kumasawa" y quedaba en la calle Cabildo 3195. Supuestamente, los que practicaban karate allí eran Abal Medina, Capuano Martínez y Norma Arrostito, que, según esa fuente, habría dado el domicilio de sus padres: Uruguay 127, departamento I, San Martín.

mana. Era una persona a la que le gustaba la familia. Sin familia, sin pareja, en medio de una situación así, y bueno, ahí está.

—¿Deprimida?

—Cuando yo la encontré no estaba deprimida. Sé que estuvo un tiempo con una depresión. Obviamente no era una situación alegre. Pero igualmente lo que tenía que hacer lo hacía.

—¿Para esa época empieza a sufrir una afección cardíaca?

—Tiene una especie de arritmia que la frena. No es una enfermedad cardíaca importante pero se asusta. Toma una medicación que después deja. En realidad eso lo charlaba con mi ex marido, que es médico. Ella no hablaba mucho de eso conmigo y él no me iba a dar datos de un paciente. Sé que tuvo que cuidarse y que estuvo medicada, pero no era algo permanente.

—¿Cuánto tiempo vive escondida cuando lo matan a él?

—Dos meses. Después pasa a otra casa y empiezan a juntarse, vuelve la actividad en la organización. Pero tiene dos meses de estar totalmente guardada. Eso es lo que la lleva a deprimirse más. El problema en ese momento es que ya no hay una estructura para sostener a los compañeros. La organización no estaba preparada para eso. Los compañeros que la reciben no son de la organización, son compañeros de la resistencia, de otros grupos. En ese punto se acaba una etapa y empieza una etapa diferente. Hay muchos compañeros a los que les cuesta reconocerlo, pero es así.

—Es lo mismo que se le criticó a la conducción de Montoneros después del golpe: que abandonaron a muchos militantes.

—Es que ahí no hubo abandono. Eran los que eran. Descontando los que estaban presos, los que habían muerto en La Calera y en William Morris, en ese momento de la organización original sólo quedaban tres vivos y libres: Norma, Mario y Sabino Navarro. Ignacio Vélez estaba preso. Luis Rodeiro cae preso en William Morris. Por eso te digo: lo que se armó posteriormente fue como una nueva organización. Lo que venía caminando desde el '66, '67 quedó en el pasado. Los otros eran grupos que estaban en la resistencia pero no tenían una relación orgánica entre sí. A partir del hecho de Aramburu asumen que por ahí pasa la cosa y se van organizando. Pero

la realidad es que en ese momento quedaron tres tipos sueltos. Que eso es lo que muchos no dicen. Eso aclara muchas cosas. Sí, seguramente en el '76 la organización Montoneros no se ocupó de los compañeros, pero en el '70 no había quién.

—¿La cúpula relegó a Arrostito una vez muerto Abel Medina?

—Yo creo que hubo un relegamiento por varios motivos. Primero porque el hecho de ser la mujer más buscada de todo el país la obliga a desaparecer totalmente durante un tiempo. No se puede mover. Los otros eran buscados pero eran cuatro varones, ella era mucho más identificable. Por otro lado, en todas las organizaciones hay una lucha de poder en la que se da el famoso techo de cristal<sup>18</sup> del que hablan las feministas. Ese techo de cristal es real, existe. En las situaciones límite, una mujer llega a un grado de poder de decisión. En Gaby creo que primó la decisión del varón, de Mario y de los que estaban en ese momento. Y por otro lado influyó su temperamento, tener un perfil bajo, no ser líder. Creo que todo eso fue haciendo que perdiera terreno en la conducción de la organización.

—¿Qué lugar ocupaba?

—Va ocupando distintos lugares. Primero, cuando empezamos, sería la número tres. Estaban Fernando, Emilio Maza y ella. Eso fue antes de Aramburu. Después de Aramburu teóricamente es la número dos. Está Mario y ella sigue, pero después va subiendo y bajando. Estuvo en la conducción nacional prácticamente hasta el año 75, después la sacan<sup>19</sup>.

—¿Cómo la sacan?

—Ella pide una licencia. Hay un distanciamiento y ella

<sup>18</sup> Ann M. Morrison conceptualizó la idea de "techo de cristal" en 1987, en su libro *Breaking the Glass Ceiling*, que se convirtió en un best seller en el mundo del management en Estados Unidos. La expresión se refiere a la barrera transparente o discriminación sutil contra las mujeres que les impide llegar a los puestos jerárquicos más altos en organizaciones o empresas. La frase había sido utilizada en un artículo del *Wall Street Journal* en 1986. En los 90 fue empleada por diferentes autores y su acepción se fue complejizando. En el caso de la Arrostito y Montoneros, antes que de "techo de cristal" tal vez habría que hablar de "blindex".

<sup>19</sup> Cf. pág. 60.

se pone crítica al militarismo. Pero no se va, ella no rompe con la organización ni se va con los disidentes. Aunque sí deja de estar en la conducción nacional, en parte porque ella misma plantea que no quiere estar.

—*¿Qué hace en la clandestinidad?*

—Sobre todo tareas de inteligencia. Desde el accionar concreto participa en montones de operativos y hace algunas cosas de explosivos, que era lo que había aprendido en Cuba.

—*¿En algún momento se reencuentra con la familia?*

—En el '71 armamos un encuentro con la madre en la iglesia de Valentín Alsina. Después de eso llega a ver al padre. Y con la hermana se vio alguna vez.

—*¿Tenía mejor relación con el padre que con la madre?*

—No tenía tan mala relación con la madre. Con el papá tenía muy buena relación porque comparte más la cosa política. Fue muy doloroso y muy difícil para los padres. Para Norma también: ella no era una persona desaprensiva, le importaba su familia. Era consciente del costo que tenía lo que ella estaba haciendo, pero decidía correr el riesgo.

—*¿Cómo se llevaba con otras mujeres?*

—No tenía muchas amigas, pero también su posición era difícil. La veían como el bronce. Además de la cuestión de la jerarquía, había todo un mito, un halo que la envolvía. Sé de compañeras con las que tenía una relación fuerte, pero no eran muchas. Tampoco en esa época podías salir a tomar un café con nadie.

—*¿Cómo vivía la soledad?*

—La soportaba bastante bien. Recuerdo una Navidad en que ella estaba sola y quiso venir a la casa de mis padres. La pasamos bien, en familia. No era fácil para mí porque a mi madre le costaba aceptarla: sabía exactamente quién era.

—*¿La hirieron en Ezeiza?*

—La hieren en una pierna. La roza una bala. Yo estuve con los compañeros que la fueron a buscar al hospital Argerich o al Evita, ya no me acuerdo. Pero era donde llevaban a los heridos. La tuve que sacar de ahí y las llevé a ella y a otra compañera a mi casa. Era más riesgoso que Ezeiza porque

estaba tomado por el Comando de Organización, pero bueno. Vinieron a casa. Y la curamos.

—*El 11 de marzo del '74 participa del acto de Montoneros en Atlanta.*

—Me acuerdo del acto. Yo estaba con la gente de la Villa 31. Ella estaba en el escenario, al lado de Mario. Fue la única vez que apareció en público. Estaba más nerviosa que si hubiera actuado en una obra de teatro.

—*En ese momento estaba blanqueada, en una superficie relativa.*

—Era una superficie relativa, sí. Seguía teniendo que cuidarse a nivel de los servicios. Si la agarraban la metían adentro. Porque la causa no estaba cerrada.

—*Hay una foto de ese acto donde se la ve con un pantalón tipo Oxford, camisa y una hebillita en el pelo. Y en las pocas fotos que salieron en los diarios, siempre usa camisa.*

—Puede ser que se haya peinado especialmente porque era la primera vez que aparecía en público. Pero en general era coqueta. Le gustaba estar bien vestida. Era sencilla pero se arreglaba. Siempre se la veía prolija, se maquillaba pero no demasiado, se pintaba un poco los labios. El pelo siempre lo tenía más o menos igual, media melenita, peinado al costado. Alguna vez usaba flequillo. Le gustaba la ropa, lo que pasa es que no podía gastar ni tenía dónde tenerla guardada. Yo sufría los efectos: me sacaba todas las camisas, que eran lo que le quedaba bien (*risas*). Cuando pasaba por casa decía: "Me llevo esta camisa". Pero andaba siempre bien puesta. No era el tipo de militante zaparrastrosa ni de fajina.

—*Después del golpe, ella no se podía ir del país ni de la organización. ¿Estaba atrapada?*

—Ella no se quiere ir.

—*¿Nunca se planteó el exilio?*

—Nunca. Al contrario, era bastante crítica hacia los que se iban. Ella creía que había que quedarse.

—*¿Era una persona valiente? ¿Más que una guerrillera, una revolucionaria?*

—Para mí Norma es una tipa muy coherente en su pensamiento y su acción. Ella pensaba algo y lo llevaba a cabo. Era una persona muy sencilla tanto en su presencia como en sus planteos. Era revolucionaria porque sos revolucionario en función de que dejaste todo para seguir una lucha por la liberación de tu país, de tu pueblo, por conseguir un objetivo político. Para eso necesitás ser algo más que un guerrillero, un soldado. Tenés que tener la convicción y el empuje para hacer eso. Ella los tenía. A pesar de todas las cosas que vivió, aun en la ESMA, fue coherente con lo que pensaba. Si no, no hubiera terminado así.

—*Hubo muchos rumores sobre la sexualidad de Norma Arrostito. En la biografía de Galimberti, él decía que se acostaba con ella en la misma época que Firmenich*<sup>20</sup>.

—O sea que era una puta. ¿Te das cuenta? No era una puta. De eso sí puedo dar fe. Además de compañera, guerrillera, militante, yo te puedo decir que no era así. Cuando leí el libro de Galimberti me dio una bronca tremenda, pero como Galimberti fue una basura siempre, nunca fue distinto de lo que mostró al final, nada me sorprende. Ella nunca lo soportó. Con Mario tampoco me consta, para nada. De todos modos, si en algún momento durante la clandestinidad, en una situación de gran soledad, llegó a haber algo, no me consta. Aun así, te aseguro que para ella no fue una relación importante en su vida.

—*Y Jorge Nedich, en su novela El Pepe Firmenich, juega con el costado erótico de Norma Arrostito*<sup>21</sup>.

—Lo único que te queda como resultado de ese libro es que era una puta. Chau. Yo no tengo certezas ni me interesa en última instancia lo que Gaby haya hecho con su vida sexual. Lo que sé es cuándo estuvo enamorada y cuándo no. Creo que no era de separar tanto una cosa de la otra.

—*También existe el rumor de que fue amante de Chamorro en la ESMA.*

—No fue así.

<sup>20</sup> Véase capítulo 6.

—Pero llama la atención que se adjudiquen estas historias con jefes de los distintos bandos.

—A mí no me llama la atención en la medida en que era un trofeo muy deseado, y por otro lado es la mejor forma de mostrar lo feo o “ensuciar” a una persona. ¿Qué otra cosa podías decir de ella? ¿Qué otra cosa le podías enrostrar? Pero nadie lo puede probar salvo el que estuvo en la cama con ella. Con Chamorro yo entiendo que no hubo absolutamente nada. Que él sí la perseguía es cierto. Los montoneros lo dicen. Como ellos perseguían a todo el mundo. Ella era el bronce que tenían en la ESMA para mostrar. Me dio mucha bronca que en el libro la pinten de una manera tan desagradable y que lo que quede en la historia sea esto: con cuántos tipos se acostó. Es ensuciar la imagen de una vida de entrega y de compromiso.

<sup>21</sup> Ídem.

## 5

### *Herida en Ezeiza*

*Yo te doy una mordida que deja en tu carne aquella herida.*

Caetano Veloso

#### "Instrucciones para el 20

##### "Al pueblo todo:

"Para que el triunfal retorno del general Juan Domingo Perón a la Patria sea una verdadera fiesta popular, sin inconvenientes que puedan empañar la alegría del pueblo peronista, rogamos leer atentamente la cartilla que a continuación ponemos a su consideración y observar todos los consejos que en ella figuran. Estos consejos van dirigidos a los compañeros que van a recorrer grandes distancias para converger en Buenos Aires en este triunfal 20 de junio de 1973.

##### "Seguridad general:

\*Evitar, dentro de lo posible, los apretujones.

\*Personas mayores en lugares aireados, sin apretujones que permitan respirar normalmente.

\*Traer un solo documento.

\*Evitar traer elementos cortantes que enganchen o pinchen.

\*Niños pequeños y personas muy mayores traer colgada al cuello una tarjeta con nombre, lugar de procedencia, con quién vino y si están en tratamiento, embarazadas, etc.



*"Alimento y nutrición:*

\*Llevar alimentación bien calórica.

\*Chocolates.

\*Dulces.

\*Fiambres embutidos.

\*Galletas duras.

\*Quesos.

\*Frutas.

\*Bebidas sin alcohol.

\*Beber té y café caliente.

\*Sándwiches y frutas preparadas en bolsitas de nylon con higiene.

*"Ropa:*

\*Cómoda y suelta.

\*Calzado cómodo de taco bajo.

\*Los del interior, abrigo para la noche.

\*Frazada y poncho.

*"Otros elementos:*

\*Curitas.

\*Aspirinas.

\*Papel higiénico.

\*Algodón o toallas higiénicas.

\*Vacunas al día.

"El general Perón ha pedido a todos los compañeros dar el mejor ejemplo de cordura y madurez política, manteniéndonos dentro del orden y tranquilidad. El pueblo peronista debe mantenerse ordenado, organizado, prudente y tranquilo, ejerciendo su derecho soberano en este glorioso 20 de junio.

"Bienestar Social. Ministerio del Pueblo<sup>1</sup>."

Volvía finalmente Perón. Y esta vez sí, volvía para quedarse<sup>2</sup>. El 11 de marzo de 1973, la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), compuesta por el odontólogo afín a los

<sup>1</sup> *El Descamisado*, 19 de junio de 1973.

<sup>2</sup> Y para morir, pero eso es historia futura.

montoneros, Héctor José Cámpora, y el conservador popular Vicente Solano Lima, había ganado las elecciones presidenciales con poco más del 49 por ciento de los votos. La segunda vuelta requerida por no haber superado el 50 por ciento no fue necesaria: el radical y opositor histórico a Perón, Ricardo Balbín, decidió bajarse del caballo electoral después de obtener sólo el 21,3 por ciento de los votos. El 25 de mayo, el "Tío" asumió la presidencia. El lema de la campaña era: "Cámpora al gobierno, Perón al poder". Un día después, en la primera sesión ordinaria de la Cámara de Diputados, se aprobó por unanimidad la ley de amnistía que beneficiaba, entre otros, a los presos políticos<sup>3</sup>. El proyecto había sido promovido desde la revista *Las Bases*, órgano oficial del peronismo desde 1972, por Raúl Lastiri, diputado nacional por la Capital Federal desde las elecciones del 11 de marzo y yerno de López Rega (estaba casado con su hija, llamada también Norma). La medida se aceleró por una movilización en la cárcel de Villa Devoto, donde, en un operativo de comandos, se exigió la libertad de los presos y se produjo un motín que terminó con un saldo de dos muertos y varios heridos. Los diputados celebraron la medida poniéndose de pie y entonando el Himno Nacional Argentino. La amnistía alcanzó a "los prófugos por el secuestro y asesinato de Aramburu". Es decir, Norma Arrostito y Mario Firmenich<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> La Ley 20.508 de Amnistía por Delitos políticos y comunes conexos dejó libres de culpa y cargo a los autores de los hechos previos al 25/05/1973, entre otros: "los perpetrados por móviles políticos, sociales gremiales o estudiantiles, cualquiera sea el bien jurídico lesionado, el modo de comisión y la valoración que merezca la finalidad perseguida mediante la realización del hecho"; "la participación en asociaciones ilícitas con fines políticos, gremiales, sociales o estudiantiles y los hechos cometidos como tales"; "los realizados durante movilizaciones, actos de protesta, toma de fábricas, paro, u otra medida de fuerza o para servir a estas". Un decreto firmado por Cámpora, el ministro de Gobierno Esteban Righi y el ministro de Justicia Antonio Benítez la convirtió en ley de alcance nacional. Fue el comienzo del fin de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación, organismo creado bajo el gobierno de Lanusse para atrapar y juzgar guerrilleros.

<sup>4</sup> *La Prensa* reconstruirá el episodio el 6 de diciembre de 1976. El día de la asunción de Cámpora fue, además, la fecha oficial de la escisión de los "sabinos" de Montoneros.

Entonces, después de tres años en las sombras, Norma Arrostito pudo festejar. Ahora, por fin parecía resolverse esa gran paradoja de su vida: el hecho que la había puesto en el centro de la escena, al mismo tiempo, en el mismo acto, la había arrojado a los márgenes. Incluso geográficamente, y salvo rarísimas excepciones, hasta este glorioso 26 de mayo de 1973, se había movido en los márgenes de la ciudad. Pocas veces se había aventurado al centro, como aquella en la que viajó en colectivo con la boca entreabierta para que no la reconocieran, para encontrarse con un compañero disidente. Adrogué, Avellaneda, más adelante Lomas de Zamora, serían algunos de los puntos de la zona sur del conurbano bonaerense en los que transcurrirían su militancia y su exilio interno. Nómade. Saltando de casa en casa. Sin ver a su familia, a esos padres que tanto la adoraban. Tal vez ahora algunas cosas cambiaran. De hecho, en medio de los festejos por la amnistía volvió a reunirse con alguna gente como la "Negra" Amanda Peralta, a quien no veía desde el '67. Fue en un encuentro multitudinario en un bar. Así lo recuerda Amanda: "Era en Capital, en un lugar grande tipo pizzería y había mucha gente. Tanto de los 'viejos', como chicos nuevos desconocidos para mí. Me acuerdo que estaba el Negro Quieto. Fue justo después de la amnistía, porque yo estaba con Néstor (mi ex), que hacía poco había salido de Devoto. Debe haber sido algún día entre el 25 de mayo y Ezeiza, tal vez fines de mayo o principios de junio, justo cuando muchos de nosotros habíamos dejado de estar clandestinos. No pudimos hablar mucho por el amontonamiento que había. Pero se la veía bien".

El que no estaba allí para compartir el festejo era Fernando Abal Medina. Pero ya llegaría un nuevo amor. Su costado alegre y peronista se inflaba como un globo, junto con su esperanza. Su parte racionalista y marxista, en cambio, le aconsejaba prudencia: habían matado a un militar. Qué importaba la amnistía. Eso no se lo iban a perdonar nunca. Igualmente ahora podría hacer una vida más normal. Y así lo haría en la casa que compartiría con una compañera y con el "Pepe" Firmerich, que nunca salía si no iba con el apoyo de seguridad de al menos cuatro compañeros.

Con Cámpora en el gobierno, el poder montonero parecía estar ahí, al alcance de la mano. El 29 de mayo, libres y amnistiados, FAR y Montoneros publicaron un documento en el que acordaban propuestas de carácter ejecutivo. Entre otros puntos, desde su reunión cumbre, las dos organizaciones armadas planteaban:

\*Liberación, mediante la amnistía y el indulto, de todos los combatientes y presos políticos.

\*Eliminación de la camarilla militar.

\*Recuperación de todos los resortes básicos de la economía nacional, actualmente en manos de monopolios.

\*Controlar el cumplimiento de la voluntad popular ante las posibles detecciones de los traidores.

\*Participar del conjunto del movimiento en las tareas de organización y movilización popular en las fábricas, barrios, escuelas y universidades.

\*Asumir la directiva del general Perón de permanecer en estado de alerta, manteniendo y desarrollando las formas organizativas que nos permiten cautivar la lucha en todos los terrenos hasta la toma del poder. ¡Libres o muertos. Jamás esclavos! Perón o muerte. ¡Viva la Patria!<sup>5</sup>.

Aquel 20 de junio se producía el ansiado retorno de Perón a la Argentina, después de dieciocho años de exilio y proscripción. Los espíritus montoneros estaban cebados. Finalmente el líder iba a hacerse cargo. Si uno estiraba mucho la mano hacia el poder, quemaba.

Pero la masacre de Ezeiza dio por tierra con algunas esperanzas montoneras, además de inutilizar todo el pragmatismo previsor de las recomendaciones del Ministerio de López Rega, y volvió inservibles los sándwiches y frutas preparados en bolsitas, las vacunas al día o el hecho de beber té y café caliente. Más aún, el mismo martes 19 en que la lista de instrucciones era publicada por *El Descamisado*, "1.000 civiles armados

<sup>5</sup> *El Descamisado*, 29 de mayo de 1973.

hasta los dientes ocuparon posiciones cerca del palco por indicación del teniente coronel Osinde. Su consigna era impedir que se acercaran columnas con carteles de la Juventud Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Montoneros y otras agrupaciones menores”.

Además, “cinco personas asumieron la responsabilidad de organizar la movilización del movimiento peronista hacia Ezeiza el 20 de junio: José Rucci, Lorenzo Miguel, Juan Manuel Abal Medina, Norma Kennedy y Jorge Manuel Osinde. En una cartilla con directivas generales, que distribuyeron días antes de la concentración, establecieron que las ramas sindical, femenina, política y juvenil se organizarían cada una a sí misma sin injerencia de las demás<sup>6</sup>”.

*El Descamisado* evaluaba: “El pueblo sin su líder, el líder sin su pueblo”. “Fría y premeditadamente. Una vez más, el pueblo peronista fue impedido de vivir el momento más importante de toda la historia combativa del Movimiento Peronista: el encuentro con el líder, factor imprescindible para la revolución en la Argentina. Cuatro millones de peronistas —hecho histórico de nivel mundial— se prepararon para recibir al general Perón —como en el '64, como el 17 de noviembre—, que no pudo comunicarse con su pueblo. Un nombre se agrega a la larga lista de traidores que el pueblo no debe olvidar: Jorge Osinde. Con dolor, con indignación, con rabia, *El Descamisado* ofrece su mejor posibilidad revolucionaria: el crudo documento fotográfico de una jornada que debió ser de encuentro, de júbilo, de fiesta y que se convirtió por la mano de un grupo al servicio de los peores intereses del antipueblo, en un día de horror y muerte. El 20 de junio nos señala a nosotros los peronistas, la urgencia de concretar una impostergable necesidad: Perón y el pueblo al poder. La matanza de Ezeiza no será en vano<sup>7</sup>”.

<sup>6</sup> Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Planeta, 1995, pp. 67 y 121. El libro resulta indispensable para comprender el alcance de la masacre de Ezeiza, además de enmarcar el lugar de Montoneros en ese fragmento preciso de la historia.

<sup>7</sup> *El Descamisado*, 26 de junio de 1973.

El 21 de junio, *Clarín* hablaba de los "incidentes y desbordes" que obligaron al avión que traía a Perón a desviarse y hacer su aterrizaje en la base aérea de Morón. "Los tiroteos de Ezeiza postergaron las definiciones políticas de Perón", tituló el diario. La crónica señalaba:

"La jornada de ayer tuvo dos características básicas: la más importante movilización de masas que registra la historia argentina y una profunda expectativa que se verificaba en todos los sectores.

"El regreso definitivo de Juan Perón a la Argentina, su presencia en el teatro de operaciones como líder del movimiento mayoritario e inspirador de un gobierno que obtuvo la mitad de los votos, traerá aparejadas necesariamente definiciones.

"El elemento más saliente de la movilización de masas fue su carácter de fiesta popular —teñida por sangrientos incidentes que tuvieron lugar en torno al palco—, y posteriormente una vez que se tuvo conciencia de la no realización del acto en el cual hablaría Perón, una desconcentración ordenada, pacífica, silenciosa y triste. El incesante desfile popular que se produjo frente a la residencia de Gaspar Campos 1065 mientras Perón la ocupó en noviembre y diciembre últimos, tuvo un carácter espontáneo. A diferencia de ello, la concentración de ayer fue centralmente producto de columnas organizadas con carteles, estribillos, consignas, itinerarios y características de gran homogeneidad interna.

"La expectativa recorrería todos los niveles del espectro político y social argentino. Desde quienes viajaron de remotos puntos del interior para ver personalmente a Perón (en su inmensa mayoría no habían nacido o eran niños en 1955) hasta los sectores politizados que están pendientes de las definiciones de Perón en relación con la política general y con su rol específico en el actual proceso. El acto que debió celebrarse en el puente sobre la ruta a Ezeiza marcaba además el contacto directo entre Perón y las masas... evocaba muy precisamente las concentraciones que tuvieron lugar entre 1945 y 1955 en los días 17 de octubre y 1º de mayo.

"En ese marco, desde el mismo momento en que se anunció que el día del regreso de Perón habría una gran concentración popular con el ex presidente como único orador, se planteó en el seno de las distintas organizaciones del peronismo lo que se dio en llamar 'la lucha por los primeros 300 metros'.

"Lo que los distintos sectores trataban de asegurar era su presencia en la cercanía inmediata del palco que ocuparían Perón y Cámpora. Apelaron a tácticas diferentes: el sector sindical, especialmente la Unión Obrera Metalúrgica y la Juventud Sindical Peronista, ubicaron los lugares de privilegio desde la tarde del martes. Los sectores radicalizados de la Juventud Peronista, Juventud Trabajadora Peronista y las Formaciones Especiales Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias se acercaron en nutridas columnas.

"El saldo en víctimas de esa confrontación de tácticas fue grande. Sus resultados políticos lamentables: ni unos ni otros estuvieron cerca de Perón.

"Desde anteayer, cerca de mil civiles armados, algunos con metralletas, ocuparon posiciones cerca del palco. Su consigna era impedir que se acercaran al palco columnas con carteles de la Juventud Peronista, Juventud Universitaria Peronista, la Juventud Trabajadora Peronista y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los Montoneros, Guardia de Hierro, frente estudiantil nacional y el encuadramiento.

"El primero de los tiroteos de la tarde, que se inició a las 14.39, con una ráfaga de metralletas, tuvo lugar precisamente cuando se acercaba al palco una columna que portaba carteles de FAR y Montoneros. Las versiones sobre desde qué bandos se abrió el fuego son contradictorias e imposibles de verificar.

"En el momento en que se acercaba a Buenos Aires el avión que conducía a Perón, Cámpora y su comitiva, el tiroteo arreciaba en torno al palco. En Ezeiza, los miembros del gabinete nacional que no habían viajado a Madrid, los altos funcionarios nacionales y los dirigentes del justicialismo y sus partidos aliados en el frente esperaron en vano el aterrizaje

de la máquina. Permanecieron en Ezeiza hasta que se supo que Perón no pasaría por allí. Cuando empezaban a retirarse, hacía ya media hora que a bordo del avión posado en Morón se había celebrado la ceremonia de transmisión del mando presidencial de Vicente Solano Lima a Héctor José Cámpora.

"...En su discurso, Perón enfatizó que lamentaba la no realización del acto y ubicó a los incidentes ocurridos en torno al palco como uno más de una serie de factores que motivaron esa decisión: el protocolo español retrasó la partida, el aterrizaje no se realizó en Ezeiza para no poner en riesgo a la gente que ocupaba las pistas.

"Perón destacó que ocupaba la residencia presidencial de Olivos porque Cámpora había tenido la amabilidad de ofrecerle albergue en ella<sup>8</sup>. Desmintió categóricamente versiones de que estuviera 'preso o algo parecido' y manifestó su agradecimiento a quienes habían viajado a Madrid para regresar con él y a 'todos los compañeros que se fueron hasta Ezeiza, que se vieron defraudados por las circunstancias que acabo de mencionar'".

En esa oportunidad, Perón lanzó su célebre frase: "Yo ya estoy amortizado en el sentido político y creo que tengo derecho ante mis compatriotas que escuchen cómo pienso y cuál será la colaboración que he de prestar al gobierno de la Nación por todos los medios de que yo sea capaz de hacerlo".

Más adelante, volviendo a Ezeiza, sigue la crónica de *Clarín*: "La policía se limitaba a ordenar el tránsito. Los vehículos que llevaron a los manifestantes quedaron estacionados en los accesos, desde donde se siguió la marcha a pie. Los

<sup>8</sup> La contrapartida de este gentil comentario de Perón está en una anécdota que cuenta Verbitsky en su obra citada: "El 12 de abril en París, Mario Cámpora se entrevistó con Perón para coordinar los detalles de su regreso al país y su participación de los actos del 25 de mayo.

—Yo no quiero quitarle el show al doctor Cámpora. Voy a ir después y entonces el balcón será para mí —le respondió Perón.

De regreso a Buenos Aires, el asesor presidencial comunicó el diálogo y su interpretación. 'Héctor, el general quiere ser presidente'. Héctor Cámpora respondió: 'Estamos aquí para hacer lo que el general quiera', p. 222.



grupos se formaban en cuadros de 100 a 400 personas y filas de 15 a 20 personas, que se tomaban del brazo. Al frente, militantes juveniles y miembros de Bienestar Social regulaban la marcha. En uno de los accesos más importantes, en General Paz y Ricchieri, coordinadores de Bienestar Social y JP censaban a los manifestantes que llegaban desde el interior en colectivos asesorándolos.

"Siendo las 14.30, Leonardo Favio invita a los portadores de carteles y pancartas que componen la multitud a bajarlos por 10 minutos 'a fin de que los reporteros gráficos y camarógrafos de todo el mundo puedan tomar notas gráficas de un espectáculo que no tiene parangón en la historia de América'<sup>9</sup>. No se acata totalmente la invitación y cuando se reitera el pedido, en el mismo sentido, de la parte derecha del palco, es decir desde el sudeste y en la misma trayectoria que recorre el puente El Trébol, se escucha una descarga de metralletas que da contra las maderas y los caños de la construcción, seguida de abundante cantidad de disparos de armas automáticas y revólveres, que de inmediato son contestados por los encargados de la seguridad ubicados en el palco. Se produce a las 14.35 un nutrido intercambio de disparos que obligaron a periodistas y músicos ubicados en el palco a arrojarse al piso, posición que adoptan igualmente los ocupantes de las casetas de transmisión que mientras tanto alertan a la concurrencia sobre la necesidad de no moverse de sus sitios, no caer en el pánico y no hacer el juego de los provocadores.

"Tanto el policlínico de Ezeiza como establecimientos hospitalarios de la Capital recibieron, al producirse los enfrentamientos, numerosos heridos. Se calculan unos 380, algunos de ellos de tal gravedad que al cierre de esta edición sumaban 13 muertes, 10 ocurridas en la unidad asistencial de Ezeiza y 3 en el hospital Salaberrí"<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> *El Descamisado*, una publicación que reserva un espacio en cada número para criticar a figuras y productos del mundo del espectáculo desde una perspectiva "revolucionaria", publica un recuadro en el que critica con saña la actitud de Leonardo Favio en Ezeiza.

*El Descamisado* alertaba: "Cabe destacar que el policlínico de Ezeiza, hospital base N° 1 y la morgue de Ezeiza están desde hace días copados por el Comando de Organización y el Policlínico Evita de Lanús por un Comando Juventud Peronista y gente del Comando de Organización que no pertenecen a las estructuras orgánicas del JP y que no garantizan la seguridad de los compañeros heridos asistidos en esos hospitales"<sup>11</sup>.

Norma Arrostito estuvo entre esos 380 heridos que calcula *Clarín*, entre las columnas de Montoneros que recibieron ráfagas de metralletas y entre las personas que fueron a dar a algunos de los hospitales que, según *El Descamisado*, estaban ocupados por el Comando de Organización y no contaban con ninguna garantía de seguridad. Por eso, su amiga Antonia Canizo logra llevársela para curarla en su casa "junto con otra compañera que tenía un cuadro más complicado, porque tenía diabetes", recuerda.

La muerte, que ha estado acechándola desde ese 29 de mayo de 1970, vuelve a rozar a Norma Arrostito. Tal vez sea un aviso. Tal vez, un preámbulo. Alguien ha intentado agujerear el bronce. Demasiado cerca. "El miedo no es zonzo", dice el refrán popular. Norma Arrostito tiene miedo. Tal vez,

<sup>10</sup> "De los 13 muertos identificados en Ezeiza, tres pertenecían a Montoneros o a sus agrupaciones juveniles: Horacio Simona, Antonio Quispe y Hugo Oscar Lanvers". Verbitsky, op. cit., p. 187.

<sup>11</sup> "Emboscada y matanza en Ezeiza", *El Descamisado*, 26 de junio de 1973. La revista incluía testimonios de militantes como el que se transcribe: "Cuando llega la columna de compañeros es saludada con aplausos cerrados por la multitud. En el momento en que vamos a avisar a los otros compañeros para que pasen comenzamos a sentir tiros. Miramos hacia el palco que está a la izquierda del principal y vemos que se tira desde ahí arriba. La gente empieza a correr y las ambulancias con heridos no pueden pasar, tienen que retroceder por el cerco de automóviles. Mientras sigue el tiroteo, la voz del locutor lanza las palomas al grito de 'paz, paz'. Un periodista uruguayo me informa que comenzaron a disparar desde arriba del palco, de la izquierda, con armas largas y 'metras'. El primer tiroteo dura 20 a 30 minutos. Las ambulancias, inclusive, hacen discriminación con los heridos, diciendo: 'Éste es enemigo'".

mientras permanece en reposo esperando que cicatrice esa herida, recuerde el viaje de instrucción a Monte Hermoso, antes de la asunción de Cámpora, con Lanusse todavía en el poder, cuando aviones de la Fuerza Aérea barrieron el lugar en vuelo rasante. Tal vez recuerde que entonces sintió la inminencia de la muerte, y tuvo miedo.

Alicia M. recuerda aquel episodio previo: "Habían empezado a volar muy bajo. Ella estaba y se asustó. Era muy consciente de lo que le podía pasar si la agarraban. Y eso le provocaba terror".

Ramón C. acota: "Lo que más temía era lo que podían hacerle entre el momento de agarrarla y su muerte. Porque no tenía miedo de morir: a la muerte estaba jugada".

Alicia M. hace memoria y la ve a Norma Arrostito "muy asustada, con un ataque de pánico. Salió corriendo. Es que era muy raro cómo pasaban esos aviones, bajísimos en la arena. Ella salió realmente volando, estaba como desencajada. Fue en el '72 o en los primeros meses del '73".

—¿En general no tenía miedo?

Alicia M. dice que "no era una mina miedosa". Y Ramón C. va más allá: "Si hubiese tenido miedo, se hubiese muerto. Porque para ella el riesgo era permanente. Era distinto a la gran mayoría: por ahí tenías tus miedos, pero podías pasar más desapercibido".

Volviendo a aquella herida, las expectativas que los montoneros habían cifrado en Ezeiza se hicieron trizas frente a la pared que impuso la realidad.

En la columna de las expectativas, Verbitsky ubica: "FAR y Montoneros creían que la concentración de Ezeiza desequilibraría ante los ojos de Perón la pugna con la rama política tradicional y los sindicatos. Cuando el ex presidente observara la capacidad de movilización de la Juventud Peronista y de las formaciones especiales que habían forzado al régimen castrense a conceder elecciones, se pronunciaría en su favor y le haría un lugar a su lado en la conducción. Sólo debían repetir el 20 de junio el acto del 25 de mayo y llegar hasta la primera fila. Incluso los sobrevivientes de Trelew,

María Antonia Berger, Alberto Camps y René Haidar, podrían ascender al palco y saludar junto a Perón, como símbolo de esa identidad del líder con su juventud maravillosa<sup>12</sup>.

Y la lectura que hace del episodio es: "La masacre de Ezeiza es también uno de los momentos estelares de una tentativa inteligente y osada para aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo, neutralizar al peronismo por medio de la confusión ideológica y el terror y destruir toda forma de organización política de la clase obrera. Ezeiza contiene en germen el gobierno de Isabel Perón y López Rega, la AAA y el genocidio a partir del nuevo golpe militar de 1976, el eje militar sindical en que el gran capital confía para el control de la Argentina"<sup>13</sup>.

Después de Ezeiza, la cronología se precipitó. El 13 de julio Cámpora y Solano Lima dimitieron. En la transición asumió Lastiri, que el 20 convocó a nuevas elecciones para el 23 de setiembre.

Ese mismo mes los montoneros dejan clara su posición. Instituyen el 7 de setiembre como el Día del Montonero, en homenaje a las muertes de Fernando Abal Medina y Carlos Ramus, exactamente tres años atrás. Y publican una entrevista con Mario Firmenich, que titulan "El valor político del fusil"<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Verbitsky, op. cit., p. 171. El 22 de agosto de 1972, en la base naval Almirante Zar, fueron asesinados 16 presos políticos que habían sido trasladados allí, seis días antes, luego de que se efectivizara una acción conjunta de las organizaciones Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y Montoneros, que permitió la evasión de seis jefes guerrilleros recluidos en la cárcel de Trelew quienes, tras abordar un avión civil previamente secuestrado por un grupo comando, lograron refugiarse en Chile, gobernado por el socialista Salvador Allende. Ellos fueron: Mario Santucho, Marcos Osatinsky, Fernando Vaca Narvaja, Roberto Quieto, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Menna. Ese mismo día, el grupo folclórico Hueque Mapu daba su primer recital en la Facultad de Arquitectura (UBA). Mientras tocaban, se enteraron de la noticia, y que fueron incorporando los nombres de los masacrados, a una canción (entrevista de la autora en *Clarín*, 10 de octubre de 2003).

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>14</sup> *El Descamisado*, 11 de setiembre de 1973.

—Hasta ahora las organizaciones político-militares FAR y Montoneros se han caracterizado por expresarse militarmente a través de la guerrilla urbana. ¿Esta gestión de ustedes implica un cambio de método en el accionar político de estar organizado?

—La guerrilla es sólo una de las formas de desarrollar la lucha armada. Es, sin duda, el más alto nivel de lucha política. Este método se desarrolla cuando los objetivos políticos no pueden ser alcanzados a través de las formas no armadas de la lucha política. O sea que la guerrilla no es una política en sí misma sino un método para desarrollar una política de circunstancias determinadas. Nosotros siempre hemos sostenido que esta guerra es integral, para repetir al general Perón, que se hace en todo momento, todo lugar y de todas formas. Nos definimos por esta forma de pelear como organizaciones político-militares, siempre nuestro fin fundamental ha sido y es un objetivo político. En las actuales circunstancias que estamos pasando de la consigna "Perón vuelve" a "Perón al poder" nos encontramos en un cambio de etapa que obliga a un cambio en los métodos.

—¿Esto quiere decir que ustedes abandonan las armas?

—De ninguna manera. El poder político brota de la boca de un fusil<sup>15</sup>. Si hemos llegado hasta aquí ha sido en gran medida porque tuvimos fusiles y los usamos. Si abandonáramos las armas retrocederíamos en las posiciones políticas. En la guerra, hay momentos de enfrentamiento como los que hemos pasado y momentos de tregua en los que cada fuerza se prepara para el próximo enfrentamiento. En tanto no se ha destruido el poder del imperialismo y la oligarquía debemos prepararnos para soportar o afrontar el próximo enfrentamiento. Un elemento fundamental para garantizar este

<sup>15</sup> La frase corresponde a Mao Tse-Tung, en su libro *Problemas de la guerra y de la estrategia*, Abraxas, Buenos Aires, 1972. El discurso de Firmenich revela además que el líder montonero tenía leído a Von Clausewitz (*De la guerra*). O al Che, que lo adapta.

triunfo es la organización popular masiva a fin de cumplir el concepto del general Perón de Nación en armas dispuesta para cualquier respuesta ante cualquier agresión imperialista. Chile es un ejemplo que nosotros no debemos repetir de esa agresión ejercida contra un pueblo desarmado.”

La divisoria de aguas está establecida. Algunos, como Amanda Peralta (FAP), apuestan a un repliegue de las armas: “Mi postura de ese momento es que había que disolver las organizaciones armadas y dar la batalla en el campo político, desde la base”.

Diez días después de la declaración de guerra de Montoneros, “la Juventud Peronista se movilizó frente a la residencia de Perón para ‘romper el cerco del brujo López Rega’. Perón los escuchó y les comunicó que su nuevo interlocutor sería... López Rega”<sup>16</sup>. La fórmula Perón-Perón arrasó con el 62 por ciento del electorado. Dos días después se decretaba la ilegalidad del ERP. El General e Isabel asumieron el mando el 12 de octubre de 1973.

Los montoneros reeditan su bandera de Evita montonera. Quieren al viejo Perón que cobijaba a sus formaciones especiales y aprobaba los actos de esa juventud maravillosa. Y no a este Viejo cercado por un Brujo y en franca decadencia. Por supuesto, no lo dicen así. Para afuera, Perón sigue siendo el líder indiscutible. ¿Miopía o conveniencia política?

<sup>16</sup> Delels, De Titto y Arguindeguy, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, p. 344.

## *Agujerear el bronce*

*Construí un monumento más perenne que el bronce.*  
Horacio

*La "guerra de guerrillas", al contrario de lo que algunos suponen, es más vieja que "mear en los portones".*  
Juan Domingo Perón

*Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población es el preludio de un desastre inevitable.*  
Ernesto "Che" Guevara

"El pueblo la envolvió en un abrazo montonero."

"Era el único nombre que faltaba aparecer para completar un afiche dramático. Aquel del Aramburazo. Eran cinco. Capuano, Abal y Ramus cayeron combatiendo como héroes. Mario Eduardo Firmenich es una figura pública.

"Ayer, en Atlanta, la aparición de una figura femenina cerró el círculo de un grupo que supo de la época más dura. Norma Esther Arrostito. Un nombre poblado de misterio. La imagen más acabada de las hijas de Evita. La compañera que se coloca al lado del hombre y comparte con él todos los aspectos de la militancia.

"Nacen los fierros organizados y la mujer peronista pelea su lugar. Supera prejuicios y esquemas falsos. Quiere pelear y pelea. Quiere ocupar el lugar que le corresponde. Si el peronismo pudo generar una compañera como Evita, qué

menos se le puede pedir a una organización peronista que dar cabida en su seno a las compañeras. Si aquélla gritó a la Historia el desafío revolucionario de la mujer del pueblo. Y esa bandera la recogieron compañeras como Hilda Guerrero de Molina, Susana Lesgart, María Angélica Sabelli<sup>1</sup>.

"Eso es lo que simbolizó ayer Norma Esther Arrostito cuando se adelantó al centro del palco y elevó su brazo emocionado. Cuatro años pasaron desde lo del Vasco<sup>2</sup>, cuatro años de clandestinidad, cuatro años sabiendo que salir a la calle implicaba la inminencia del combate definitivo. Estaba fresco el recuerdo de Capuano, Abal y Ramus. Está vigente la presencia de Firmenich. Cuatro años de un trabajo sordo y subterráneo. Y hoy el reencuentro con las masas. La ovación que cierra un ciclo, que se explica en el hecho político-militar más importante para el pueblo peronista desde el '55 a la fecha. Una reivindicación histórica, un hecho de justicia popular. Todo aquello que se asocia a ese hecho es reconocido emocionado por el pueblo peronista.

"Así se la recibió a Norma Esther Arrostito, con una ovación de agradecimiento, con un grito de guerra, con un abrazo montonero, con emoción peronista.

"Era un cacho de historia del Movimiento clavada ahí, en medio del palco, dispuesta a emocionarse porque era justo hacerlo. Porque entre compañeros si hay ganas de llorar, hay que llorar. Donde no se llora es delante del enemigo.

"Fueron apenas unos segundos. Lo que dura acercarse al centro, levantar el brazo, mirar las tribunas, agachar la cabeza y retroceder para ser recibida por los abrazos y cariños de los compañeros. Pero duró mucho más que eso,

<sup>1</sup> Hilda Guerrero de Molina fue una joven a quien mataron de un balazo el 12 de enero de 1967, cuando la policía reprimió una rebelión de los obreros de los ingenios azucareros en Tucumán. Susana Lesgart (del grupo Córdoba, fundador de Montoneros) y María Angélica Sabelli fueron fusiladas en la masacre de Trelew, el 22 de agosto de 1972.

<sup>2</sup> Se refiere a Aramburu. Hoy es prácticamente imposible leer este texto y fijarse en su tono heroico sin pensar en su correlato paródico "Bombita Rodríguez", de la dupla Diego Capusotto-Pedro Saborido.



duró lo suficiente para acordarse de estos últimos cuatro años. Desde esos afiches que hoy ya son historia hasta este presente difícil pero decisivo. Fueron unos segundos pero daban ganas de fijar el momento, clavar ahí el tiempo y quedarnos un rato en silencio, abrazando esa figura femenina en el centro del palco. Porque era abrazar a Abal Medina, a Capuano Martínez, a Gustavo Ramus.

"Que era volver a vengar a Lizaso y a Valle, a Cogorno e Ibazeta"<sup>3</sup>.

En la foto que ilustra el texto de *El Descamisado* se ve a Norma Arrostito con su sonrisa franca, delante de la imagen del Che. Esa foto contrasta notablemente con las que se conocieron en los carteles estilo Lejano Oeste de mediados de julio del '70, que mostraban una cara dura e inexpresiva, de foto carnet. Esta imagen, en cambio, muestra a una mujer alegre, vital, plena, segura de sí misma. Tiene un reloj de malla metálica y con una mano se está tocando el cuello. *La imagen más acabada de las hijas de Evita. La compañera que se coloca al lado del hombre y comparte con él todos los aspectos de la militancia.* Como es mujer, su lugar es siempre "al lado del hombre", nunca, por supuesto, adelante. Pero como es Norma Arrostito y estamos en la década del 70, se admite que sea al lado y no detrás. Como es mujer, no pide la palabra, tiene el voto que Evita le dio, pero no tiene voz, al menos no en el acto de Atlanta. Como es mujer, le es permitido llorar. Está bien, alerta el texto, mientras no se llore delante del enemigo. Y ésa será una enseñanza que dos años más tarde, cuando caiga prisionera en el campo

<sup>3</sup> Civiles y militares fusilados el 10 y 11 de junio de 1956, en la "Operación Masacre" que, como se recordará, fue uno de los argumentos de Montoneros para fusilar a Aramburu. Todo el texto que se reprodujo entre comillas corresponde a un recuadro en página 3 de *El Descamisado*, número extra: *Montoneros*, 15 de marzo de 1974. La revista dirigida por Dardo Cabo incluye la cobertura del acto en la cancha de Atlanta, del 11 de marzo de 1974, a un año de la vuelta del peronismo al poder, con el triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), con la fórmula Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima, como se vio en el capítulo 5.

de concentración de la ESMA, Norma Arrostito, ya bien fogueada en la militancia, en la práctica de la clandestinidad y en el dolor, va a recordar muy bien: nunca llorar delante del enemigo. Jamás mostrarle flaqueza ni debilidad.

En el texto de *El Descamisado*, el llanto se resalta y parece perdonarse o justificarse. La Esther Norma Arrostito que allí aparece tiene poco de carne y hueso. Tan poco, que se la llega a considerar (y como estamos en los 70, también se admite el coloquialismo) “un cacho de historia del Movimiento”. Su lugar, como buen bronce, es el de estar “clavada ahí, en medio del palco”. Hay que anotar aquí el verbo clavar, que vuelve a repetirse, pero con otra significación, cuando más abajo se lee un deseo: “Fijar el momento, clavar ahí el tiempo... abrazando esa figura femenina en el centro del palco. Porque era abrazar a Abal Medina...”. Clavar, abrazar. Clavada. De algún modo, en ese recuadro de gran carga ideológica pero también emotiva, en ese texto que busca sacudir al lector, un texto peronista, se desliza un deseo que es erótico sin quererlo (¿sin quererlo?), el de *clavársela*<sup>4</sup> a la Arrostito, agujerear el bronce, por un lado, pero por otro, y también, una forma de poseerla y de ese modo, por desplazamiento, poseerlo a Abal Medina, el líder natural del movimiento, el jefe muerto. Aunque diga abrazar, que es una forma más aceptadamente masculina de expresar el cariño. En ese sentido, el de poseer al jefe a través de su viuda, pero también el de agujerear el bronce y de ese modo hacerlo propio como para sumar poder, pueden leerse asimismo las presuntuosas declaraciones de Rodolfo Galimberti cuando, según sus biógrafos, se jactaba de haber tenido sexo con la Arrostito en la misma época en que ella habría sido amante de Firmenich<sup>5</sup>.

“Pero Firmenich le negaba que fuera el Firmenich que se mantenía prófugo por el crimen de Aramburu. Tenía el pelo

<sup>4</sup> Una expresión porteña muy coloquial para referirse al acto sexual desde el punto de vista del hombre. Un sinónimo más suave sería “hacerle el amor”.

<sup>5</sup> Larraquy, Marcelo, y Caballero, Roberto, *Galimberti. De Perón a*

corto, cuello ancho y barba. Después de dos horas de conversación, Galimberti no se contuvo.

"—Dale... vos sos Firmenich. Admitilo.

"—No, no soy Firmenich.

"—Tenés el mismo mentón que el pibe que aparece en las fotos. Por más que te lo tapés con la barba se te nota.

"Casi al final del día, Firmenich reconoció que era Firmenich.

"En un momento, para aliviar la conversación, le hizo mención sobre la relación que mantenía con Norma Arrostito. Ella también estaba prófuga. Para Galimberti, 'la Flaca' o 'la Viuda' —como la llamaban después de la muerte de Fernando Abal Medina— se había convertido en una guerrillera mítica. Habían compartido muchos encuentros después de aquella primera cita en la casa de Wilde. Mientras las fuerzas de seguridad la buscaban por todo el país, ella lo levantaba de la calle con su auto, hacía algunas maniobras antiseguimiento y se encerraban en una casa clandestina.

"—Sé que varias veces tuviste relaciones con 'la Flaca'. Te digo porque entre nosotros sabemos todo. Tené cuidado con lo que vas a hacer —lo alertó Firmenich con tono de confidencial reproche.

"—Bueno, ella me contó que en los últimos meses también se acostó con vos —respondió Galimberti.

"—Sí, pero son situaciones distintas. Es un problema de seguridad. Yo soy clandestino y vos no. Con una relación así, ponés en riesgo la vida de ella y la de toda la organización. Y también te estás jodiendo a vos mismo. Nosotros te necesi-

*Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Norma, 2000. Galimberti, que fue una incorporación de Montoneros en tiempos de clandestinidad, "jetón" de la organización, interlocutor de Perón que luego engrosaría la lista de personas cercanas al líder que son desplazadas por éste, participaría luego del secuestro de los hermanos Juan y Jorge Born que le reportó 60 millones a la organización, de los cuales 17 desaparecieron con el banquero Graiver y el resto (según Juan Gasparini en *Gratver*, Norma, 2010.) quedó en Cuba. Increíblemente, en la década del 90, Galimberti sería socio de Jorge Born en la empresa Hard Communication (la de los teléfonos de *Hola, Susana*). Murió en febrero de 2004.

tamos en la legalidad para que difundas nuestro mensaje al pueblo peronista.

"A Norma Arrostito no le disgustaba mantener relaciones íntimas con Galimberti<sup>6</sup>, pero era muy crítica respecto de su personalidad.

"—Vos sos un burgués individualista devenido en revolucionario. No tenés moral de grupo. Lo único que te importa es tu figuración personal —le decía.

"A pesar de la descalificación, Galimberti la miraba deslumbrado. Se acostaba con ella porque tenía la sensación de que era el único modo de acceder a los secretos de la organización más clandestina del país. Y quería saber todo, detalle por detalle, sobre el origen de Montoneros, Fernando Abal Medina, y la planificación de la 'Operación Pindapoy' que terminó con la vida de Aramburu."

Galimberti y Firmenich parecen ciervos midiendo sus cuernos antes de la lucha por el liderazgo del grupo. Es curioso además que el "tema Arrostito" se plantee para aliviar *la conversación*. En ese punto, parecería como que lo que "alivia" es hablar de *esa mujer* después de haber compartido la cama con ella. El diálogo recreado no hace demasiado por sacar al tema de la categoría de rumor, pero, al margen de lo que pudo haber ocurrido en la realidad (como se recordará, a Antonia Canizo todo esto le parece un disparate, sobre todo porque Arrostito, ha dicho, no soportaba a Galimberti)<sup>7</sup>, evidentemente hay un deseo de posesión de la mujer del jefe muerto, por un lado, y de ese símbolo misterioso e inapresable en envase de mujer, por el otro, además del más elemental de acostarse con alguien para sacarle información. Desde ese mismo punto de vista, también puede ser "leída" la atracción que Rubén Chamorro, el director de la ESMA, habría sentido por la Arrostito, que también ha generado rumores no comprobables.

<sup>6</sup> ¿No le disgustaba? ¿Quién lo dice? No queda claro en el fragmento elegido si esa afirmación es asumida por los autores o es una especie de estilo indirecto que reproduciría la opinión que Galimberti tenía sobre el deseo de Arrostito. Sea como sea, la afirmación resulta improbable.

<sup>7</sup> Véase capítulo 4.

El costado erótico de Norma Arrostito es trabajado por el escritor Jorge E. Nedich en su novela *El Pepe Firmenich*<sup>8</sup>, una ficción sobre la historia de Montoneros escrita en forma de diálogo entre Arrostito y Firmenich, como en el texto de *La Causa Peronista* sobre el secuestro de Aramburu. Sólo que el autor parodia el discurso montonero poniendo a la Arrostito en el lugar de narradora, una especie de fabuladora, Sherezade setentista, que le cuenta supuestas y encendidas experiencias eróticas al "Pepe". Nedich explica: "En el libro, decido colocarla en el papel de escritora. Todo lo que ocurre en la novela no ocurre en realidad. En la única acción real en el presente, ella está después de tener sexo y fumando con Firmenich. En el presente de la novela, no hay sexo. Lo que ocurre en el libro pasó en sus relatos. Si uno no está atento, cree que ella vivió esas experiencias. Si uno está atento, se da cuenta de que no".

La opinión de Nedich es que "las mujeres no tenían un espacio real en esas organizaciones. Ella duda de la suerte que corrió Abal y tiene sospechas sobre Firmenich. Entonces se acuesta con él, pero es una cosa simbiótica: hay una fascinación, pero también dudas y broncas. Arrostito tiene dudas sobre si la muerte de Abal fue una emboscada o no. Y dudas sobre si Firmenich era un servicio. Cuando la torturan a ella, le dicen: 'Éste es hombre nuestro'. Y ella lo niega y provoca a Firmenich con estos relatos eróticos. Por su parte, Galimberti le dice que los que ella cuenta son cuentos borgeanos, en una época en la que no se podía hablar de Borges ni de Dickens porque eran contrarios a la revolución. Ella provoca escribiendo como Borges y mi novela juega fino con esas cosas. El lector que va a buscar datos se encuentra con estas cosas y sale disparando"<sup>9</sup>. Es evidente que las personas que conocieron a Norma Arrostito

<sup>8</sup> Ediciones B, 2003.

<sup>9</sup> Sin ir más lejos que el capítulo 4, Antonia Cantizo salió disparando al leer esa novela. Otra novela que parodia de manera notable el discurso montonero es *La vida por Perón*, de Daniel Guebel (Planeta, 2004), con una dirigente, "Norma", con todos los clichés de ese discurso de época.

jamás comulgarían con la ficción irreverente de Nedich. Entre otras cosas porque, al margen de algunas inexactitudes con respecto a la historia real, el escritor se está metiendo con la "concha" de la organización.

Una lectura que buscara la cara inversa de las cosas tal como son presentadas podría hacer pensar que no son ellos (los machos) los que se acuestan con ella para absorber algo del jefe muerto en el cuerpo de su viuda. Sino que, exacerbando su costado utilitario, amasado en tiempos de estudios científicos y de lecturas marxistas, más un aditamento estratégico adquirido en los últimos años y una extensa práctica en tareas de inteligencia, es ella la que quiere obtener información entre las sábanas. Esta lectura, por supuesto, entra en el puro terreno de la especulación.

Volviendo al acto en la cancha de Atlanta, única aparición pública de Norma Arrostito en Buenos Aires<sup>10</sup>, en la foto que acompaña la cobertura del acto, además de ella, figuran Roberto Quieto, Mario Firmenich, Fernando Vaca Narvaja y Ricardo Haidar, según el epígrafe, "hijos de la resistencia"<sup>11</sup>. Allí se la ve al lado de Firmenich, todos formando una hilera sobre el escenario, saludando a la multitud peronista con los brazos derechos extendidos, camisas arremangadas y los dedos formando la V de la Victoria (de vuelve y de vive). Ella, la única mujer de la hilera, mira al piso. En la foto que publican

<sup>10</sup> Sin contar con su supuesta presencia en la Escuela Carlos Pellegrini, como se verá en el capítulo 7.

<sup>11</sup> Roberto Quieto fue un cuadro del Partido Comunista Argentino que rompió en 1963, fue fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que en 1973 confluyen con Montoneros. Llegó a ser el número dos de la organización. En febrero de 1976 fue sometido por un Tribunal Revolucionario de Montoneros a un juicio sumarísimo *in absentia*, que resultó en una condena a "degradación y muerte", después de que la Triple A comandada por el ministro de Bienestar Social del gobierno, José López Rega, lo atrapara cuando pasaba unos días en la playa con su familia, el 28 de diciembre de 1975. Su cuerpo nunca apareció, convirtiéndose en desaparecido pre-golpe del '76. Después de esa captura, la organización estableció el uso de pastillas de cianuro para los militantes en caso de ser atrapados. Vaca Narvaja había pasado a constituir la cúpula de Montoneros y Haidar era sobreviviente de Trelew.

los diarios, ella está sola junto al micrófono, el puño derecho en alto. Detrás se lo ve a Galimberti.

Desde las tribunas, la gente canta: "Qué pasa General... está lleno de gorilas el gobierno popular". Y acompañando una foto de la tribuna, un texto: "Esto fue Atlanta: 50.000 peronistas reventando las tribunas de Atlanta. 50.000 peronistas decididos a recuperar este gobierno con el pueblo".

Vale la pena aquí retomar la cronología del capítulo anterior: hace más de medio año que Perón ha vuelto para conformar el gobierno con su mujer, Isabel Martínez. Pero las cosas no son como los montoneros esperaban que fueran. "El FREJULI obtuvo una abrumadora mayoría en las elecciones del 11 de marzo de 1973, pero a poco de asumir el nuevo gobierno las luchas intestinas rápidamente enfrentaron a sindicalistas y 'ortodoxos' contra los militantes estudiantiles y la 'tendencia revolucionaria', acusada de constituir una 'infiltración marxista' en el peronismo"<sup>12</sup>.

Los montoneros necesitan reafirmarse como peronistas: "Porque eso es el peronismo, historias de luchas, nombres de mártires, fechas de combates. Y una mujer hermosa. Evita". Desde la crónica de *El Descamisado*, celebran la vuelta de la cárcel de Roberto Quieto ("es triste Negro eso de estar encanado con el general de presidente, pero tiene su lado lindo, saber el cariño de la gente, que no es sólo cariño, es reconocimiento político, es la subordinación a una política"). Celebran también la presencia de la Arrostito, que, como se ha visto, "merece un comentario aparte".

También Galimberti, como la Arrostito, tiene su recuadro: "Reencuentro emotivo y militante: Galimba nuevamente con sus compañeros, con el grito valiente del peronismo revolucionario... El que la jugó de 'jetón' respetuoso de las 'formaciones especiales'. El 'montonero público' en la jerga de los servicios... En los barrios lo quieren. Era un pibe de 'huevos', se escuchaba decir. Y aparte lo veía seguido a Pe-

<sup>12</sup> Delels, De Titto, Arguindeguy, *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX*, p. 212.

rón... Su aparición fue un hecho político de relevancia indudable en la noche de Atlanta”.

Obviamente, *El Descamisado* omite en ese recuadro recordar el episodio que llevó a Perón a deponer a Galimberti de su cargo de delegado de la Juventud Peronista. Galimberti había propuesto crear una milicia popular de trabajadores y estudiantes con el fin de defender los “principios justicialistas”. Perón lo había llamado a Madrid para pedirle explicaciones y Galimberti dijo que, por supuesto, no estaba hablando de una milicia armada. Pero su suerte estaba echada. No sólo perdió el privilegio de ser interlocutor del líder sino que los montoneros lo obligaron a retirarse de la superficie durante un año. Y la JP respaldó a Perón. Por eso, la vuelta de Galimberti a la palestra era un gesto más de autoafirmación de la tendencia revolucionaria.

Pero la página central de esa edición extra de *El Descamisado* la ocupa el texto completo del discurso con el que Mario Firmenich, ya para entonces número uno indudable de la organización que ha fagocitado al resto de las agrupaciones guerrilleras afines al peronismo, cierra el acto.

—Si Perón es presidente —está diciendo Firmenich desde el escenario— a la clase trabajadora le corresponde el 50 por ciento del poder.

—Todo el poder —rectifica la tribuna, interrumpiendo el discurso.

Pero Firmenich para eso tiene una respuesta: “En el proceso que estamos transitando, no le puede pertenecer todo el poder a la clase trabajadora, es un problema de tránsito a través de la liberación nacional hacia el socialismo nacional. Esto es progresivo. Así como les corregí que en este momento no podía corresponder todo el poder a la clase trabajadora, también me voy a corregir yo: porque en realidad no es el 50 por ciento, porque le corresponde por lo menos el 51 por ciento para tener la hegemonía del proceso”. Hábil negociador, seguramente acostumbrado a los “regateos” de sus épocas de vendedor de ganado en la provincia de Santa Fe, a la demanda popular del “todo” ofrece “por lo menos” un uno



por ciento más. Por supuesto, no se trata de cualquier uno por ciento, sino del que convierte a la cifra de dos números en equivalente de mayoría.

Luego, Firmenich elabora una "síntesis final": "Toda nuestra política, toda nuestra acción, debe basarse en la organización y la movilización por todas las reivindicaciones sociales, políticas y económicas, cualquiera sea el nivel de represión que nos pongan enfrente. Ya sabemos que nos van a ir poniendo cada vez más represión, no interesa. Será cuestión de perfeccionar los métodos de acción para no sufrir directamente las consecuencias. Pero no podemos dejar de movilizarnos a ningún precio".

¿Qué habrá pensado Norma Arrostito cuando escuchó esas palabras de Firmenich con las que propone resistir a cualquier costo? ¿Ya para entonces habrán comenzado a aflorar sus críticas a la organización? ¿O su condición de "orgánica" le impide todavía cuestionar y cuestionarse? ¿Pensaría todavía que el fin justifica los medios? ¿O habrá necesitado que Perón los echara de la Plaza para darse cuenta de cómo la historia había cambiado de mano, y de manos?

Mientras tanto, escucha el último párrafo exaltado de Firmenich, que así saluda a la audiencia, con una despedida entre didáctica, paternal, patronal y peronista: "Una última cuestión, y con esto nos vamos cada uno a nuestras casas que mañana hay que trabajar: la próxima cita que tenemos, la próxima oportunidad en que nos volveremos a encontrar, es el 1° de mayo en la convocatoria que el general Perón ha hecho el 12 de octubre. Allí debemos estar todos, allí debemos llenar la plaza, para decirle directamente al general todo lo que pensamos, todo lo que discutimos continuamente en nuestros lugares de trabajo. Todo el esfuerzo de reencauzamiento de este proceso, y así seguiremos, siendo fieles a nuestra consigna de que viviremos libres o muertos (*sic*), pero jamás esclavos. Y que con todo lo que significa gritaremos hasta el final ¡Perón o muerte! ¡Viva la Patria!".

Pero directamente no hubo posibilidad de decirle nada al General, que ese 1° de mayo, desde el balcón de la Casa Rosada, no parecía demasiado dispuesto a escuchar. "La Tendencia Revolucionaria hizo un alarde de fuerza numérica movilizandoo a 60.000 personas —quizá más— de la asistencia total de 100.000, cuyo resto fue aportado principalmente por los sindicatos. Si los líderes peronistas se hubieran podido salir con la suya, el acto hubiera sido una concentración de masas perfectamente orquestada que habría aplaudido un anodino discurso de Perón, exhortador de la unidad nacional; pero en realidad el acto puso de manifiesto que el peronismo se encontraba al borde de una guerra fratricida.

"Aquel día los montoneros y sus devotos se mostraban indomables. Los organizadores sólo habían permitido que se exhibieran en la plaza los estandartes de los sindicatos y banderas nacionales, pero las enseñas que los montoneros enarbolaban, una vez en la plaza, fueron transformadas. Al salir al balcón de la Casa Rosada, Perón se encontró con un paisaje de estandartes de los conductores de colectivos de la UTA, con las siglas amañadas de modo que se leyera JTP, así como varias banderas argentinas con el nombre MONTONEROS escrito con pulverizadores. Y sus portadores no se contentaban con gritar 'Argentina, Argentina' y 'Perón, Perón', como las autoridades peronistas habían estipulado. Silbaron con despiadadas muestras de burla cuando Isabel Martínez coronó a la Reina del Trabajo. 'No queremos carnaval, asamblea popular', se gritó antes de que se oyera 'Si Evita viviera, sería montonera'. Luego, tras un minuto de silencio en memoria de Eva Perón y de todos los difuntos peronistas, redobló un tambor de la JP y se leyeron en voz alta los nombres de los montoneros asesinados, con la respuesta de 'Presente' por parte de la Tendencia después de cada uno: 'Fernando Abal Medina'... '¡Presente!' 'Carlos Gustavo Ramus'... '¡Presente!' 'José Sabino Navarro'... '¡Presente!'...

"Perón estaba furioso. Y más se enfureció cuando, en el momento en que se acercaba al micrófono, fue recibido con

la persistente pregunta montonera, proferida a gritos: '¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa, general, que está lleno de gorilas el gobierno popular?'"<sup>13</sup>.

"Tampoco le gustó nada el 'Perón, el pueblo te lo pide, queremos la cabeza de Villar y Margaride'<sup>14</sup>".

A todo esto el General responde con aquel célebre discurso, su "corto mano corto fierro":

"Compañeros: Hace hoy veinte años que en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían días difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical, que se mantuvo a través de veinte años, pese a estos estúpidos que gritan.

"Decía que a través de estos veinte años, las organizaciones sindicales se han mantenido incommovibles y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años".

Entonces los "pendejos" montoneros, sin la barba que ostentaron los revolucionarios que ellos veneran, interrumpen y contraatacan con "Rucci traidor, saludos a Vandor"<sup>15</sup>. Perón no se queda atrás y amenaza.

<sup>13</sup> Gillespie, op. cit., p. 187.

<sup>14</sup> La cabeza de Alberto Villar finalmente rodó por mano montonera. Al jefe de la Policía Federal los montoneros se la tenían jurada: había sido uno de los creadores, en 1970, de la Brigada Antisubversiva. En agosto de 1972 había organizado el asalto en la sede del Partido Justicialista para apoderarse de los cadáveres de tres víctimas de Trelew, entre ellas Ana María Villarreal de Santucho (embarazada cuando la acribillaron a tiros). Había conducido los ataques de la policía en los funerales de Rodolfo Ortega Peña y Silvio Frondizi y colaboraba en la Triple A. Su cuerpo quedó despedazado cuando explotó su lancha a motor en el puerto de Tigre, al norte del conurbano bonaerense, en noviembre de 1974. Su sucesor, Luis Margaride, tuvo más suerte: en diciembre, el ERP lanzó un camión lleno de explosivos contra su auto, pero las víctimas fueron los policías que lo escoltaban en motocicletas.

<sup>15</sup> Augusto Timoteo Vandor, dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), había sido asesinado en 1969 por un grupo de la resistencia peronista.

"Por eso, compañeros, quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento.

"Compañeros: nos hemos reunido durante nueve años en esta misma plaza, y en esta misma plaza hemos estado todos de acuerdo en la lucha que hemos realizado por las reivindicaciones del pueblo argentino. Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes de todo lo que hemos hecho.

"Compañeros: anhelamos que nuestro movimiento sepa ponerse a tono con el momento que vivimos. La clase trabajadora argentina, como columna vertebral de nuestro movimiento, es la que ha de llevar adelante los estandartes de nuestra lucha. Por eso, compañeros, esta reunión, en esta plaza, como en los buenos tiempos, debe afirmar la decisión absoluta para que en el futuro cada uno ocupe el lugar que le corresponde en la lucha que, si los malvados no cejan, hemos de iniciar.

"Compañeros: deseo que antes de terminar estas palabras lleven a toda la clase trabajadora argentina el agradecimiento del gobierno por haber sostenido un Pacto Social que será salvador para la República.

"Compañeros: tras ese agradecimiento y esa gratitud puedo asegurarles que los días venideros serán para la reconstrucción nacional y la liberación de la Nación y del pueblo argentino. Repito, compañeros, que será para la reconstrucción del país y en esa tarea está empeñado el gobierno a fondo. Será también para la liberación, no solamente del colonialismo que viene azotando a la República a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan adentro, y que traídoramente son más peligrosos que los que trabajan desde

ta. José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, fue asesinado el 25 de setiembre de 1973. Los montoneros no tardaron nada en asumir esa muerte, que primero fue adjudicada al ERP. Los dos asesinatos son puestos a punto en *Saludos a Vandor*, de Santiago Senén González y Fabián Bosoer, Vergara, 2009. Y *Operación Traviata*, de Ceferino Reato, Sudamericana, 2008.

afuera, sin contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero.

"Finalmente, compañeros, deseo que continúen con nuestros artistas que también son hombres de trabajo; que los escuchen y los sigan con alegría, con esa alegría de que nos hablaba Eva Perón a través del apotegma de que en este país los niños han de aprender a reír desde su infancia.

"Queremos un pueblo sano, satisfecho, alegre, sin odios, sin divisiones inútiles, inoperantes e intrascendentes. Queremos partidos políticos que discutan entre sí las grandes decisiones.

"No quiero terminar sin antes agradecer la cooperación que le llega al gobierno de parte de todos los partidos políticos argentinos.

"Para finalizar, compañeros, les deseo la mayor fortuna y espero poder verlos de nuevo en esta plaza el 17 de octubre."

Por supuesto, el deseo del reencuentro que expresa Perón no incluye a los montoneros que, de todas maneras, no han oído las palabras finales del líder que se les ha dado vuelta, o que finalmente se ha desenmascarado. No han oído esas palabras porque después de escuchar la voz de trueno del líder enfurecido hablando de "escarmiento" y de "malvados que no cejan", se retiraron de la Plaza. No lo han oído además porque se fueron, en forma bastante ordenada, cambiándole la letra, como buenos chicos a los que todavía no les creció la barba, a una vieja canción infantil: "Aserrín, aserrán, es el pueblo que se va". Y preguntando: "Si esto no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?". Tal vez no fuera el pueblo, pero sí eran los "soldados de Perón" los que se estaban retirando. La Plaza quedó casi vacía.

Norma Arrostito no estuvo ese día en la Plaza de Mayo. Su amiga Antonia Canizo cree recordar que "estuvo en una casa haciendo seguridad". Sean cuales hayan sido las razones de esta ausencia, lo cierto es que la organización había decidido esta vez no exponerla (¿estaría fresca la herida de Ezeiza?). No era Atlanta, donde el escenario otorgaba cierta protección y donde la Arrostito estaba flanqueada por hombres. Era la

“Plaza trágica”. Se había optado por mantenerla segura, adentro, lejos de la intemperie a la que, si bien estaba acostumbrada, esa vez no era conveniente exponerla. “Hacer seguridad” en este caso parece algo más cercano a cuidar el propio pellejo que a resguardar a otros.

De todos modos, más adelante a Arrostito se le atribuiría un texto en el que daría su visión de ese 1° de Mayo como “una batalla con Perón donde todos salimos perdiendo [...]. En los hechos no nos vamos nosotros de la Plaza, sino que Perón nos echa: ello se puede verificar cuando el 12 de junio Perón dice su último discurso en Plaza de Mayo, en esa oportunidad la OPM (Organización Político-Militar) duda sobre la actitud a seguir, y cuando toma la decisión, el acto de Plaza de Mayo había finalizado”<sup>16</sup>.

Ese 12 de junio, Perón denunció un “complot imperialista”. Los montoneros leyeron estas dos palabras como prueba de que el líder tenía en cuenta “las orientaciones y críticas que nosotros le formulábamos”, según dijo Roberto Quieto en un discurso que dio en La Plata el 26 de julio.

Pero Perón murió sin poder cumplir con la promesa del reencuentro con sus leales el 17 de octubre en la Plaza. Murió el 1° de julio de 1974, dejando el gobierno en manos de su esposa, Isabel Martínez, que se convertiría así en la primera mujer “presidenta” del mundo. Un dato que la historia oficial suele soslayar, seguramente para no ensuciar la línea de corte revisionista que busca a Evita como antecedente moral de Cristina Fernández de Kirchner, la primera presidenta —ya aceptado, aunque con reticencias, el femenino— electa del

<sup>16</sup> “Organización Político-Militar ‘Montoneros’: su formación”, 12 de diciembre de 1976, citado por Araceli Bellotta, *Todo es Historia*, art. cit. El documento, mecanografiado, fue “rescatado” de la ESMA por Graciela García Romero, sobreviviente del centro de detención, al ser liberada en 1978 (juangasparini.com). García Romero deduce que fue escrito o dictado por Arrostito, por ser una de las pocas con un conocimiento tan profundo de la organización. Si bien su adjudicación no es comprobable, resulta verosímil que Gaby arrojara un análisis por el estilo “a pedido” de la oficialidad del campo de concentración.

país. Los hilos del poder, en adelante, los tejería José López Rega.

También este punto es analizado por Arrostito en el texto adjudicado del '76: "La muerte de Perón va a dar el golpe definitivo al fenómeno montonero, y por ende, a la etapa de avance de las masas; este hecho no fue nunca tenido en cuenta en su exacta dimensión por la OPM al elaborar posteriormente su política".

La opinión de cómo debía seguir la historia según Arrostito quedó bien clara el 26 de julio. El mismo día en que Quieto reivindicaba una supuesta escucha positiva del líder muerto, Arrostito daba un discurso. Esta nueva e insólita aparición pública de la montonera más respetada fue en Mendoza, donde se presentó con su campera de plástico y "cara de no haber roto nunca un plato"<sup>17</sup>.

"¡Compañeras, compañeros! Hablar de Evita es hablar de una de las mejores militantes del peronismo. Y eso, en un momento particularmente doloroso para los peronistas. Nuestro líder ha muerto. Y ha dejado un vacío de conducción que solamente podrá llenar el pueblo organizado. No debemos olvidar que el General dijo que su único heredero es el pueblo. Y el pueblo necesita estar organizado. Pero todavía no lo está.

"Muerto Perón, acá se acabó la verticalidad. Al Movimiento lo peharemos porque es nuestro y es del pueblo y lucharemos para que los dirigentes sean elegidos por las bases y no digitados [...] Si el gobierno no cambia los términos del Pacto Social, libera a los presos políticos, termina con la represión y echa a los agentes del imperialismo enquistados, no habrá paz."

<sup>17</sup> Anguita y Caparrós, *La voluntad*, tomo II, pp. 377 a 379. Los autores señalan que "muchos montoneros comentaban que por fin el General se había dado cuenta de que se le había ido la mano el 1º de Mayo y quería recomponer, que no le convenía quedar tan entregado al Brujo y a los sindicalistas, que le había pedido al coronel Damasco que le hiciera una cita con Fernando Vaca Narvaja y Norma Arrostito, pero que a Firmenich y Quieto no los quería ni ver. Todos estaban de acuerdo en sintetizar su discurso con una frase: 'Mi único heredero será el pueblo'. Pero Perón no la había dicho", p. 341.

Y no hubo paz. Ni tampoco se acabó la verticalidad. Malos tiempos se avecinaban para los montoneros, que exacerbarían al máximo el militarismo de la organización, cuya conducción adoptaría trajes de fajina, construirían fábricas de armamentos y explosivos y establecerían la formación de las Tropas Especiales de Infantería. Los secuestros para mantener una infraestructura cada vez más cara estarían a la orden del día, así como los asesinatos y los fusilamientos por "traición", un valor elevado a categoría absoluta y que justificaría condenas a muerte. En la OPM, el peso de lo militar se imponía sobre la política reservada a la actuación del Partido Auténtico, que fue variando sus denominaciones y que en un par de años perdería a sus principales exponentes a manos de la Triple A y luego de las Fuerzas Armadas en el poder, junto con el debilitamiento de las instituciones políticas. Paralelamente, hubo un aislamiento de la organización con respecto al resto de la sociedad<sup>18</sup>.

Arrostito buscaba las causas de este aislamiento de Montoneros en "la desaparición del fenómeno sociopolítico de masas que lo sustentaba. Este aislamiento se traduce en planteos cada vez más teoricistas, con absoluta incidencia del pensamiento marxista dogmático, que alejan a la OPM de sus orígenes políticos".

Llamaría la atención esta crítica si no fuera porque Arrostito, justamente, viniendo del marxismo, se había alejado de ese "pensamiento marxista dogmático" que, como se vio en capítulos anteriores, no le cerraba.

Algunos actos espectaculares, como el secuestro de los restos de Aramburu del cementerio de la Recoleta en octubre de 1974, y su devolución un mes después, justo cuando López Rega, en una jugada demagógica, repatriaba desde España el cadáver embalsamado de Evita, no hicieron demasiado por aumentar la popularidad de una conducción cada vez más alejada de las bases. Algo que puede haber

<sup>18</sup> Véase capítulo 3, las posturas divergentes al respecto de Alicia M. y Ramón C.



sido pensado como la reedición de un viejo y certero gol en el centro del poder militar, o como una forma aparente de saldar una cuenta pendiente, no fue suficiente para ganar votos populares. Fue evidente que el intercambio no había sido tal.

Arrostito concluía así su análisis: "Es en esta situación que los cuadros intermedios de base siguen formando parte de la OPM más como una afirmación de conciencia individual que como una posición política que tiene como objetivo el logro de la felicidad del conjunto del pueblo argentino".

Y así como la mayoría de las organizaciones guerrilleras se han convencido de que la Revolución hay que hacerla desde el interior del peronismo, es probable que Norma Arrostito considere que a pesar de los "defectos" que percibe en la conducción de Montoneros, hay que seguir peleando desde dentro de la organización. Desde allí continúa su militancia en la conducción de la Columna Sur, como responsable de militantes de grados inferiores, en una escala descendente en jerarquías, hasta llegar al cargo menor de secretaria de organización<sup>19</sup>. Igualmente, para todos los demás, amigos y enemigos, seguirá siendo la Arrostito el bronce, más allá de los cargos formales, como un nombramiento en la gobernación del camporista Oscar Bidegain. También es cierto que en su situación no se vislumbra una salida posible. La historia, el destino o las propias decisiones la han llevado a un punto sin retorno desde el cual no es posible trazar líneas de fuga. Ni siquiera imaginarias.

<sup>19</sup> La Columna Sur de Montoneros se había dividido en dos ramales: Sur 1 o Mitre y Sur 2 o Pavón. Arrostito pertenecía a la conducción de Sur 2, cuyo jefe era un poeta tucumano de apellido Coronel, que luego pasaría a la secretaria política de la organización.

## *Fraguan su muerte*

*Todo lo que hasta ahora se ha llamado "verdad" ha sido denunciado como la forma más nociva, más perversa y más subterránea de la mentira.*

Friedrich Nietzsche

*En este caso diríamos que al decir esas palabras estamos haciendo algo: a saber, asumir un cargo y no dando cuenta de algo, o sea, de que estamos asumiendo el cargo.*

J.L. Austin

*Yo sé que ahora vendrán caras extrañas.*

Alfredo Le Pera

El 4 de diciembre de 1976, a casi nueve meses del golpe militar que llevó al teniente general Jorge Rafael Videla al poder, los argentinos se desayunaron con la noticia de la muerte de Norma Arrostito. Los diarios dieron la información en tapa, con letras catástrofe. Según las distintas publicaciones, la "cabecilla de la organización ilegalizada en 1975" había sido "abatida" por "fuerzas castrenses" en la calle Larrea 470, Lomas de Zamora, al sur del conurbano bonaerense, el jueves 2 de diciembre a las 22 horas. La información indicaba, además, que Arrostito llevaba una granada que detonó al ser "abatida", después de intentar proteger su vida "a balazos". Que guardaba en su cartera tanto la granada como el arma que disparó. Y que tres pastillas de cianuro se habían encontrado entre su ropa.

Vecinos del barrio residencial, ubicado entre las esta-

ciones Lomas de Zamora y Banfield del entonces Ferrocarril Roca, contaron que cerca de las nueve de la noche efectivos uniformados acompañados por "numerosos" hombres vestidos de civil ocuparon posiciones estratégicas en la cuadra de Larrea al 400. Algunos entraron en una obra en construcción de la esquina mientras que otros mostraban a la gente fotos de la Arrostito y preguntaban quién la había visto últimamente en las inmediaciones. El trabajo de inteligencia previo, según los informes oficiales, dio resultado, porque alrededor de las 22 (o 22.15) Norma Arrostito apareció caminando por Castro y Larrea, acompañada por un hombre. Ahí le dieron la orden de detención. Ella quiso resistirse, abrió su cartera y empezó a disparar (en el sentido de tirar con el arma o de huir corriendo, las publicaciones difieren). Entonces se produjo el tiroteo que, siempre siguiendo lo que contaron los diarios, terminó con su muerte. Es decir, los vecinos vieron cómo fusilaban a una mujer. Una ambulancia se llevó el cuerpo. Otra habría trasladado a su acompañante herido. El hecho pudo verificarse a la mañana siguiente cuando los periodistas de *La Opinión*, por ejemplo, observaron "manchas de sangre en la vereda, impactos en la pared, plomos de proyectiles y los vidrios destrozados de una furgoneta Citroën en reparación en el taller (de Larrea 470). Según los vecinos, la Arrostito no era conocida en la zona pero, presumiblemente, habría adquirido días atrás una casa que se hallaba en venta sobre la calle Castro, a la vuelta del lugar donde cayó".

El Comando en Jefe del Ejército distribuyó el siguiente comunicado: "El Comando de Zona I informa que, como resultado de las operaciones de lucha contra la subversión en desarrollo, fuerzas legales llevaron a cabo una operación el día 2 de diciembre a las 21 horas, en Castro y Larrea, en la localidad de Lomas de Zamora<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *La Nación* y *La Opinión* incluyeron un mapa con la ubicación exacta del lugar del hecho. *La Prensa* eligió ilustrar la nota con la foto en la que se ve a Arrostito, puño derecho en alto, en el acto de Atlanta del 11 de marzo

"En esa oportunidad fue abatida la delincuente subversiva Esther Norma Arrostito de Roitvan, alias 'Norma', alias 'Irma', alias 'Gaby', una de las fundadoras y cabecillas de la banda autodenominada 'Montoneros'.

"Esta operación fue realizada en base a un proceso de inteligencia que permitió ubicar a la delincuente subversiva.

"Al intentar las fuerzas legales su detención trató de huir cubriéndose mediante disparos de armas de fuego, siendo abatida en la oportunidad. Un oficial resultó con heridas leves.

"Al efectuarse una prolija revisión de sus ropas se descubrieron tres cápsulas, que luego de analizadas se comprobó contenían cianuro de potasio.

"En su poder se encontró abundante documentación que se analiza".

El comunicado oficial nunca usa verbos como "matar" o "acribillar" sino que opta por el eufemismo "abatir", de uso cotidiano en la época. En las acepciones de "abatir" que figuran en el diccionario, esa palabra nunca significa "matar". En cambio, sí significa: "Hacer bajar algo que estaba izado", "bajar" "derribar o derruir", "poner echado algo que estaba derecho o enhiesto", "tumbar", "hacer caer algo destruyéndolo: 'Abatir una fortaleza", "derribar, derrocar". "Con soberbia, orgullo o palabras semejantes, humillar"<sup>2</sup>. En sentido figurativo, también: "Hacer perder el ánimo, las fuerzas, el vigor", "desarmar o descomponer alguna cosa", "en determinados juegos de naipes, conseguir la jugada máxima y descubrir el jugador sus cartas, generalmente en forma de abanico sobre la mesa"<sup>3</sup>.

del '74 mencionado en el capítulo 6. Todos los diarios publicaron, además de imágenes del sitio donde se habría producido la matanza, la foto de Norma Arrostito en el famoso cartel de "Buscados" por el secuestro de Aramburu (véase capítulo 1). No hubo ninguna foto del cadáver, salvo una imagen falsa, la de una mujer irreconocible, la cara desfigurada, chorreada de sangre, que circuló por las redacciones de los diarios, y que no se publicó.

<sup>2</sup> María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos, 2ª edición en CD-Rom, 2001.

<sup>3</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª edición, Madrid, 2000.

Podría decirse que el verbo "abatir" está usado en ese comunicado en un sentido figurativo frecuente en la jerga militar, antes que guardando fidelidad a la normativa. Seguramente. Pero de todos modos, si uno lee con atención las distintas acepciones, impacta. Impacta porque a Norma Arrostito ese 2 de diciembre no la mataron. Pero sí tuvieron que *derribarla* o *tumbarla* para capturarla, también la *derrocaron* como enemiga y *tiraron al suelo* a alguien que estaba de pie. Y si se piensa en el futuro inmediato de la Arrostito después de su captura, sin duda la *humillaron*, le hicieron *perder el ánimo*, *las fuerzas*, *el vigor*, la *desarmaron*, la *descompusieron*. En ese acto, el Ejército (aunque en realidad fue la Marina la fuerza ejecutora) consiguió su *jugada máxima*: un golpe al corazón de la guerrilla. De modo que, así considerado el asunto, el comunicado del Comando en Jefe del Ejército hizo un uso correcto de la palabra *abatir*. Los militares pusieron las cartas sobre la mesa. Por supuesto, jugaron con la ambigüedad del término. No se sugiere aquí además que hayan hecho una exhaustiva búsqueda en el diccionario para escribir ese texto. Pero sí se puede pensar que el verbo *abatir* era parte de un código que tenía al eufemismo como figura rectora: las cosas no se nombraban con sus nombres sino con los que los militares les ponían. La palabra subversión, que también utilizan en el caso de Arrostito ("delincuente subversiva"), es clara en ese sentido, teniendo en cuenta que se trató de un gobierno que se dedicó a subvertir *todas las normas* políticas y sociales de un país y de un tiempo.

Así, por ejemplo, *La Razón* publicó la noticia en su quinta edición del viernes 3, bajo el título "Golpe a la subversión". "Abatieron a una cabecilla de la subversión" fue el título principal de *Clarín* el sábado 4. *La Nación* prefirió abandonar los eufemismos: "Mataron en un tiroteo a la extremista Arrostito", informó. *La Prensa* tituló: "Fue abatida la terrorista Esther Norma Arrostito". El copete ubicaba al lector: "Estaba implicada en el asesinato del teniente general Aramburu". Hecho que, como todos los medios recor-

daron ese día, ya la había llevado seis años y medio antes a la primera plana de los diarios. La noticia compartía el espacio en las páginas con la celebración del Día de la Artillería el viernes en Campo de Mayo, presidida por Videla, “en su carácter de comandante en jefe del Ejército”. En ese acto, el general (RE) Eduardo Castro Sánchez habló y dijo: “El enemigo está en retirada y estamos en los umbrales de la victoria”. Una frase que funciona como una especie de linterna que ilumina y permite imaginar algunos motivos sobre la noticia falsa de la muerte de Arrostito, “abatida por fuerzas de seguridad”.

Pero la verdadera historia es: esa mañana Norma Arrostito, que para entonces vivía en Barracas, el sur porteño, con su pareja, tenía una cita con una tal “Mercedes” a las 11 de la mañana. Salió hacia esa cita y nunca más se la vio. Es decir que el G.T.3.3.2, grupo de tareas de la Marina, la capturó y la llevó a la ESMA. La de Lomas de Zamora había sido una escena montada, y otra mujer fue fusilada. Ésa es la mujer que vieron los vecinos de Lomas.

“Su muerte —decía *Clarín*— significa un duro golpe a la cúpula del grupo que integraba y un nuevo paso para la erradicación del extremismo en el país, que se va cumpliendo en forma sistemática tras la muerte de Mario Roberto Santucho y de sus principales lugartenientes, que dirigían la restante organización sediciosa<sup>4</sup>”.

Al día siguiente de publicada la noticia, el periodismo analizaba el tema con frases como: “La muerte de Norma

<sup>4</sup> Es decir, Montoneros y el ERP. La prohibición de las organizaciones guerrilleras abarca la censura a la mención de sus nombres. Por otra parte, lo que omite la nota, además de estos nombres, es que en el genocidio desatado por la dictadura militar, las víctimas no sólo fueron guerrilleros. Fueron también militantes, sacerdotes, intelectuales, abogados, activistas de derechos humanos y, como bien lo señala Luis Alberto Romero en su *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, 1994, “muchos otros, por la sola razón de ser parientes de algúen, figurar en una agenda o haber sido mencionados en una sesión de tortura”. Una especie de genocidio “al voleo”, por decirlo así.

Esther Arrostito, además de un fuerte golpe a la cúpula de la organización ilegalizada en 1975, significa un paulatino estrechamiento del cerco tendido por las fuerzas regulares para dar con los principales jefes de la guerrilla". E interpretaban el significado de esa muerte como un "golpe desmoralizante para los cuadros que todavía intentan acciones armadas".

Queda claro entonces que la "muerte" de Norma Arrostito es ejemplificadora y se enmarca en una serie. El encabezamiento de la nota que publica *La Opinión*, bajo el título "Duro golpe a la subversión al caer Norma Arrostito", es claro al respecto: "La muerte de Norma Esther Arrostito y otros diez sediciosos, en operativos cumplidos en la Capital Federal, La Plata, Córdoba y Rosario, comportan para el terrorismo subversivo, en la última jornada y sus horas previas, un saldo particularmente adverso, que acentúa su inevitable declinación".

*The Buenos Aires Herald*<sup>5</sup> tiene una posición más dura aún. Va más allá en su condena de la víctima y en la defensa de la violencia desde el Estado y de la pérdida de los derechos de los ciudadanos, cuando en un editorial publica, cambiando la serie y desplazándola del género policial (o militar) al terror: "Norma Arrostito parecía un personaje sacado de una galería de horrores. Es imposible lamentar su muerte. Se regodeaba con el asesinato tal como los célebres asesinos que Madame Tussaud modelara para colocar en la galería de horrores de su victoriano museo de cera, para ofrecer a los respetables victorianos una sensación de escalofrío". Luego se refiere al artículo de *El Descamisado*<sup>6</sup> sobre el asesinato de Aramburu, buscando allí el origen y la justificación de su "muerte": "Norma Arrostito se condenó con ese artículo de la revista. En cierto modo,

<sup>5</sup> 4 de diciembre de 1976.

<sup>6</sup> En realidad es *La Causa Peronista*. Pero no se trata de una errata: *La Causa Peronista* fue el semanario que representó la continuación de *El Descamisado* después de su clausura en abril de 1974, luego de 46 números desde mayo del '73. *La Causa...* tuvo una vida breve: desde junio de 1974 hasta su clausura en setiembre del mismo año.

ella cometió también un suicidio. Ya que alguien que aboga por la violencia y el odio del modo en que ella lo hizo, estaba destinada a ser víctima del monstruo que creara. Fue baleada por las fuerzas de seguridad cuando se resistía al arresto, disparándoles cuando se le ordenó que se entregara. Evidentemente estaba dispuesta a morir, porque portaba tres pastillas de cianuro. Su existencia fue una muerte en vida desde que comenzó a planear el crimen cuando trabajaba como secretaria en un jardín de infantes. En su caso no era necesario un juicio<sup>7</sup>. Hacía dos años que había confesado todo. Confesado no es la palabra correcta. Se vanagloriaba de ello, de manera que había pocas probabilidades de que alguna vez se arrepintiera.

"Lo único que continúa siendo un misterio es cómo es posible que tanta gente se haya agrupado bajo una bandera izada por un grupo de asesinos inhumanos particularmente nauseabundos. Hay momentos en que la única respuesta a la violencia pareciera ser realmente la violencia —pese al hecho de que todos sabemos esencialmente que la violencia genera violencia—. Solamente un cambio en los sentimientos y en las mentes puede poner punto final a nuestra sangrienta pesadilla. Pero, penoso como es decir esto (y lo hacemos sin el menor dejo de alegría ni festejo por la muerte), la paz por la que todos bregamos está sin duda mucho más cerca ahora que existe un personaje menos, de esa galería de horrores, en la escena".

Cabe preguntarse aquí en qué momento, cuando los diarios hablan de Norma Arrostito, están hablando de esa mujer. Se podría afirmar que están hablando de otra cosa o, mejor dicho, transmitiendo otra cosa a los lectores cautivos de la dictadura. Como señala Luis Alberto Romero: "Sólo quedó la voz del Estado, dirigiéndose a un conjunto atomizado de habitantes"<sup>8</sup>. Un conjunto aterrorizado, inmóvil e impotente, habría que agregar.

<sup>7</sup> ¿No era necesario un juicio?! La defensa de toda pérdida de derechos de los ciudadanos es bien clara. Los argumentos que justifican esa afirmación son absurdos.

<sup>8</sup> Romero, op. cit., p. 288.



La cobertura de *Gente* fue realmente espectacular. En su edición del 9 de diciembre de 1976 la revista le dedicó la tapa y publicó la ya conocida foto del cartel de "Buscados", donde Norma Arrostito aparece con el pelo más largo, flequillo y saco sobre una camisa de cuello mao. Una faja atravesaba la foto. Decía, simplemente, en letras mayúsculas: "MUERTA". Y sobre ese adjetivo, una fecha y una hora: 2-12-76- 21 horas. Debajo de la foto, el epígrafe ya conocido por la ciudadanía, con su nombre completo, su viejo alias 'Irma', su también vieja edad (30 años), viejo estado civil, altura, color de piel, números de documentos. La revista dedicó cinco páginas a la muerte de la Arrostito, que inscribió en una serie que apuntaba (y nunca mejor usado el verbo) a ilustrar el triunfo del gobierno de facto sobre la guerrilla. El título principal fue: "24 de marzo/2 de diciembre: más de 600 guerrilleros muertos". La volanta reforzaba esta idea de serie cambiando el género a la Arrostito, al decir, en un estilo telegráfico: "Lomas de Zamora. Jueves 2 de diciembre. 21 horas. Matan a Esther Norma Arrostito, uno de los asesinos de Aramburu". Según la revista, Arrostito había dejado de existir, y también de ser mujer. Había pasado a la categoría de "asesino", "guerrillero muerto", "uno más" entre 600.

El copete ilustraba muy bien lo dicho. Allí se lee: "En los últimos 9 meses —exactamente a partir del 24 de marzo de 1976— más de 600 guerrilleros cayeron bajo las balas de las fuerzas de seguridad. A esas muertes, decisivas para el resultado final de la lucha, se suman operativos en todo el país que capturaron imprentas, archivos y fábricas de armas clandestinos: verdaderos golpes de muerte para el aparato logístico de la guerrilla. El 2 de diciembre, en Lomas de Zamora, cayó Esther Norma Arrostito, integrante del grupo que secuestró y asesinó a Pedro Eugenio Aramburu. La crónica que sigue, además del caso Arrostito, quiere reflejar los hechos más importantes de esos meses de lucha, un período que llevó a las fuerzas de seguridad hasta el umbral de la victoria y que costó mucha sangre de oficiales, soldados y policías. Esta crónica con fechas,

nombres y apellidos es también imprescindible para los argentinos”.

A continuación, a doble página, el cartel callejero con las caras de Arrostito (esta vez, con pelo corto), Capuano Martínez, Firmerich, Ramus y Abal Medina. La foto de cada uno de ellos (apelando al mismo recurso de tapa) aparecía cruzada por una faja de “muerta” o “muerto” y la fecha. Salvo en el caso de Firmerich, que figuraba como “prófugo”.

Siguiendo con este concepto de serie que *Gente* establecía desde su título, la crónica de la muerte de Norma Arrostito no comenzó el 2 de diciembre de 1976 en Lomas de Zamora sino con el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976: “El 24 de marzo a las 0.45, después de un día agitado, de reuniones en la Casa Rosada, de rumores y de tensión —el último aliento de un gobierno ya autoderrumbado por la ineficacia y la corrupción—, un helicóptero despegó del helipuerto de Balcarce 50 y se hundió en el cielo oscuro. Para algunos personajes del elenco oficial la crisis había sido superada. Sin embargo, la realidad era otra, y otro destino había empezado a escribirse. Unos minutos más tarde, después de un aterrizaje en el sector militar del Aeroparque, la viuda de Perón era derrocada, detenida y llevada al sur del país. Al otro día Jorge Rafael Videla, Emilio Massera y Orlando Raúl Agosti, comandantes en jefe del Ejército, Marina y Aeronáutica, respectivamente, asumían el gobierno. No es la intención de esta crónica reflejar los hechos políticos, sociales y económicos que produjo ese cambio. Pero sí narrar, paso a paso, el principio de una guerra sin cuartel contra la guerrilla, que a 9 meses de iniciado el nuevo proceso ha sufrido golpes mortales que prácticamente acabaron con su cúpula y que la llevaron al borde de la derrota final. Lo que sigue, breves historias con nombre y apellido, son los hechos decisivos de esa guerra”.

Entonces, la muerte de Norma Arrostito fue, en la crónica de *Gente*, la última de una serie que empezaba con Mario Santucho, líder del ERP, el 19 de julio de 1976; seguía con las muertes de Miguel Hugo Vaca Narvaja (apoderado del Partido Auténtico, brazo político de Montoneros), Gustavo

Bretuil e Higinio Toranzo, el 12 de agosto; la caída de Guillermo Hertes (montonero), el 19 de agosto; la muerte de Pablo Fornazari ("uno de los asesinos del subcomisario Ramos", el 20 de marzo de 1975, y responsable de logística de la organización), el 6 de setiembre; las de Alberto Molinas Benuzzo, Ignacio José Beltrán (secretarios políticos de la conducción nacional de Montoneros), José Carlos Coronel (Frente Sindical Fabril), Ismael Salame (líder estudiantil) y María Victoria Walsh (prensa)<sup>9</sup>; Lionel Mc Donald, "Capitán Raúl" (en los focos del Norte), el 22 de octubre.

"2 de diciembre de 1976: cae Esther Norma Arrostito" fue el subtítulo que encabezaba el texto siguiente: "Larrea y Castro. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires. Hora 21. Una pareja avanza por la calle Larrea. Al pasar debajo del foco de luz, un soldado grita: '¡Alto, están rodeados!'. La mujer saca una granada del bolso que cuelga de su hombro y la arroja. La explosión sacude la calle. Otros soldados, que estaban apostados allí desde la una de la madrugada, disparan. La mujer cae muerta contra una pared. En el bolso, además de importante documentación, se encuentran tres cápsulas de cianuro de potasio. Ha muerto Esther Norma Arrostito, alias 'Gaby', alias 'Irma', alias 'Norma', uno de los asesinos de Pedro Eugenio Aramburu". Nuevamente, la Arrostito pierde su género femenino (la guerrilla y el asesinato, dos cosas sin duda poco dignas para una mujer).

Luego, bajo el subtítulo "Quién era Arrostito", *Gente* armaba su síntesis, más cercana a una hoja de prontuario que a una necrológica (¿cuándo, si no en un prontuario, se informan los números de documento de los muertos?): "Se llamaba Esther Norma Arrostito de Roitvan. Nació en la Capital Federal el 17 de enero de 1940. Cédula de identidad 4.714.123. Casada con Rubén Roitvan. Separada. Luego compañera de Fernando Luis Abal Medina. Profesión: maestra. El 21 de diciembre de 1966 fue detenida en la seccional 14 por averiguación de antecedentes. A principios del año siguiente se separó

<sup>9</sup> Hija de Rodolfo Walsh.

de su marido y se fue a vivir con su hermana Nora Nélica y el esposo de ésta, Carlos Alberto Maguid, también implicado en el secuestro y asesinato de Aramburu. Entre 1967 y 1968 viajó a Cuba junto con Emilio Maza, Fernando Luis Abal Medina y su ex marido Rubén Roitvan<sup>10</sup>. Motivo del viaje: entrenarse en guerrilla urbana. En marzo de 1970, ella, Abal Medina, Capuano Martínez, Firmenich, Maguid y Ramus asaltaron el destacamento San Ignacio de la policía de Buenos Aires y robaron armas y uniformes. El 29 de abril de 1970 asaltaron otro destacamento y volvieron a robar armas y uniformes. El 29 de mayo de 1970 secuestraron a Pedro Eugenio Aramburu y lo asesinaron el 1° de junio. El 1° de julio de 1970 formó parte del grupo guerrillero que copó La Calera, en Córdoba. El 27 de mayo de 1973 —gobierno de Cámpora— quedó sin efecto su pedido de captura. El 11 de marzo de 1974, en la cancha de Atlanta, los asesinos de Aramburu hablaron públicamente y agitaron sus banderas. Allí estaba Esther Norma Arrostito. El 21 de junio de 1974 habló en un estrado del colegio Carlos Pellegrini, incitó a la rebelión y quemó dos banderas de los Estados Unidos. El 16 de agosto de 1974 se reunió en San Juan con Firmenich y Santucho. Desde esa fecha hasta la noche del 2 de diciembre, Esther Norma Arrostito estuvo prófuga”.

Para cerrar con la idea de serie, *Gente* concluía: “Entre el 24 de marzo y el 6 de diciembre de 1976, fueron muertos 624 guerrilleros. Llegar a esa cifra, a ese umbral de la victoria, no fue fácil<sup>11</sup>. Costó mucha sangre de oficiales, de soldados, de policías. El país no debe olvidarlo”.

<sup>10</sup> Como se ha visto en el capítulo 4, Norma Arrostito no viajó a Cuba con su nueva pareja y con su ex. Si bien no era una mujer tradicional en muchos aspectos, no parece haber sido demasiado “moderna”, al menos en sus relaciones afectivas duraderas, deslíces o fanfarronadas de Galimberti al margen.

<sup>11</sup> La expresión *umbral de la victoria* es, casualmente, la que ha utilizado en los diarios del sábado 4 el general (RE) Eduardo Castro Sánchez (ver más adelante). Sobre el papel de la prensa en la dictadura véase Eduardo Blaustein y Martín Zubieta, *Decíamos ayer, la prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires, Colihue, 1998. Igualmente vale la pena anotar aquí que nunca mejor utilizada la expresión “medio de comunica-

Pero la "cobertura" del hecho no terminaba ahí. Si no fuera porque son siniestras, muchas cosas resultarían curiosas o interesantes. Para armar su serie que ubica a la Arrostito entre los seiscientos guerrilleros muertos por el gobierno militar y entre los asesinos que mataron a Aramburu<sup>12</sup>, *Gente* incluía dos grandes recuadros sobre el caso. Esos textos constituyen dos caras de una misma lectura de los hechos, por decirlo así. El objeto era el ya comentado texto de *La Causa Peronista* del 3 de setiembre de 1974, que fue, como se recordará, la autoafirmación de Montoneros como la organización justiciera del peronismo (los verdaderos justicialistas, podría decirse), después de que Perón los hubiera echado de la Plaza de Mayo, o sea, en momentos en que la relación con el líder se había debilitado. Es importante recordar aquí que después de publicar ese artículo donde se reivindicaba el acontecimiento con que la guerrilla inauguró la década del 70, *La Causa Peronista* (dirigida por Rodolfo Galimberti) fue prohibida por el gobierno de Isabel Perón, luego de lo cual la conducción montonera decidió pasar a la clandestinidad, dejando desguarnecida a numerosa "perejilada" de la Juventud Peronista ("la gloriosa JP") y a los "jetones" que operaban en la superficie<sup>13</sup>. No fue el caso de Norma Arrostito, que para entonces se movía en una superficie pantanosa (a pesar de que había sido beneficiada por la amnistía de Cámpora en mayo de 1973, seguía siendo Norma Arrostito, "uno de los asesinos" de Aramburu según *Gente*). Aunque probablemente la decisión de operar

ción" para referirse a una prensa que sirve, sin filtro, a comunicar exactamente lo que el gobierno —en este caso de facto— quiere que se comunique a la población, sin importar si se trata de una noticia real o de una mentira. Algo así como la ficción en su peor papel.

<sup>12</sup> Con la supuesta muerte de Norma Arrostito casi conforman una subserie de la anterior, si no fuera por la calidad de prófugo de Mario Firmenich.

<sup>13</sup> Los "perejiles" eran los militantes sin cargo dentro de la organización. Los "jetones", los que "daban la cara" frente a la prensa o en los vínculos con otros grupos políticos legales.

en la clandestinidad no la haya ayudado demasiado. Desde ese punto de vista, llama la atención el dato de que Norma Arrostito hubiera hablado y quemado banderas de los Estados Unidos en la politizada Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, de la calle Marcelo T. de Alvear y Callao, en pleno Barrio Norte y a apenas dos cuadras del departamento de Aramburu. Llama la atención porque el Pellegrini y el Nacional de Buenos Aires, los dos colegios dependientes de la Universidad de Buenos Aires, reconocidos por su alto nivel académico y formadores de líderes, fueron los principales "alimentadores" de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), rama estudiantil de Montoneros en esos años, y los que sufrieron más cantidad de pérdidas ya durante la dictadura.

El paso de Norma Arrostito por esos dos colegios permanece hoy como parte de las leyendas improbables sobre su vida (salvo en el caso mencionado más abajo). Ex alumnos del Nacional de Buenos Aires aseguran hoy que ella también fue alumna "del Colegio": no es así. Como se recordará, Arrostito cursó la escuela media en un normal de la localidad de San Martín. La confusión se explica por proximidad: Abal Medina, Ramus y Firmenich sí se graduaron en ese secundario. Y egresados del Pellegrini de promociones posteriores al '74 afirman haber escuchado en más de una oportunidad que "la Arrostito" había sido: a) alumna, b) preceptora, c) profesora del comercial.

En un sitio de Internet pródigo y minucioso en información sobre "guerrilleros argentinos" ([ladecadadel70.com.ar](http://ladecadadel70.com.ar)), que pertenecería a las Fuerzas Armadas argentinas y serviría para justificar la llamada "guerra sucia", se informa que "el 8 de julio de 1974 el rector, de la Tendencia Revolucionaria, Vilutis eliminó la materia Práctica Contable reemplazándola por Teatro y Expresión Corporal, siendo designada a su cargo Norma Arrostito".

Sin embargo, las autoridades del Pellegrini niegan que Arrostito haya enseñado en el colegio.

Lo que sí ocurrió fue que Arrostito fue oradora de un

acto en ese colegio en el aniversario de la masacre de Ezeiza, en el que se quemó una bandera de los Estados Unidos, aunque no fue ella la que prendió el fósforo, según José Luis Calvo, ex militante de la UES y egresado del Pellegrini. "Recuerdo que estaban el Tala Ventura, de la JUP, Claudio Slemenson, de la UES Nacional, y ella. El patio del colegio estaba lleno y se había improvisado un escenario. Ella había llegado temprano, con algunos compañeros que le hacían la seguridad. Pero ni nos imaginamos que iba a venir. Cuando la vimos aparecer fue algo impresionante. Para nosotros era un prócer. Recuerdo una situación. Ella fue la oradora central. Cuando empezó a hablar se hizo un silencio importante. El patio del colegio tiene tres paredes con ventanas y la del fondo es una medianera. De repente se bajó una cortina del edificio vecino. Hizo un ruido particular y tuvimos la sensación de que era un atentado. Entonces ella dejó de hablar un segundo y después siguió muy tranquila, como si nada".

Calvo recuerda su "figura menudita. Era sencilla y se veía que se llevaba bien con su figura. Era gracioso porque el Tala Ventura era chiquito y Slemenson tampoco era demasiado alto. Eran todos oradores de tamaño pequeño".

Volviendo a los recuadros de *Gente* sobre el secuestro y la muerte de Aramburu, el primero se titula "Así muere un soldado", y se arma a partir de la información suministrada por el "detallado relato donde los asesinos de Aramburu cuentan su secuestro y asesinato". Lo muestran valiente, un hombre que acepta su destino sin protestar, alguien que, después de decir "proceda", "no quiso que le vendaran los ojos, quiso verle la cara a sus matadores como última imagen de este mundo que él pretendía en paz". Y concluye el recuadro: "El relato termina con algo que para los asesinos de Aramburu significó la derrota: 'Nadie se animó a destapararlo mientras cavábamos el pozo en que íbamos a enterrarlo'. Nadie tuvo 'el valor' de volver a verle la cara a un hombre que había muerto como deben morir los soldados; mirando a la muerte, sin pedir clemencia y en paz con Dios". A la valentía de Aramburu, la publicación opone la cobardía de los guerrilleros asesinos.

El segundo recuadro, "Así contó la Arrostito el asesinato de Aramburu", se despacha con adjetivos que cuidó de usar en el anterior. A la figura digna y heroica de Aramburu opone la imagen de bajeza, vergüenza y crueldad de la guerrillera<sup>14</sup> asesina. De paso, le da palos al gobierno de Isabel Perón, como para que no se cuele ningún resquicio en la defensa del golpe. El recuadro empieza así: "El 3 de setiembre de 1974, en medio de un caos político y social que dejaría a la Argentina gravemente herida, el entonces gobierno nacional permitía la publicación de un documento aterrador. De un documento que llenaría de horror a los argentinos bien nacidos. La organización guerrillera Montoneros escribía, en el semanario *La Causa Peronista*, una larga crónica donde los asesinos del teniente general Pedro Eugenio Aramburu contaban, con detalles de pesadilla, cómo habían matado al ex presidente provisional. Entre los asesinos estaba Esther Norma Arrostito. Lo que sigue es parte de esa vergonzosa crónica".

Acto seguido, el recuadro pasaba a puntuar una serie de citas textuales, algunas adjudicadas a Arrostito y otras a Firmenich en el texto de *La Causa Peronista*, pero todas en boca de Arrostito en el recuadro de *Gente*, que de ese modo la hacía aparecer no sólo como "secuestradora" sino también como "asesina" de Aramburu: "Así, Carlos Gustavo Ramus, Carlos Raúl Capuano Martínez, Mario Eduardo Firmenich, Esther Norma Arrostito y Fernando Luis Abal Medina asesinaron en el sótano de un viejo casco de estancia de Timote, provincia de Buenos Aires, al teniente general Pedro Eugenio Aramburu. Excepto Esther Norma Arrostito, ninguno de los asesinos había cumplido todavía 24 años. Ramus, Martínez, Abal Medina y Arrostito fueron abatidos entre el 7 de setiembre de 1970 y el 2 de diciembre de 1976. Firmenich sigue prófugo".

<sup>14</sup> Una curiosidad anotada al paso: el diccionario del Microsoft Word no reconoce la palabra guerrillera. Sí, en cambio, acepta guerrillero.



Primer error: Norma Arrostito no estuvo en el asesinato de Aramburu en Timote<sup>15</sup>. Segundo error: no fue realmente asesinada el 2 de diciembre de 1976. Por supuesto, no son errores inútiles, podrían considerarse estratégicos: a las Fuerzas Armadas matar a la asesina de Aramburu les servía a efectos de publicidad, para anotarse un punto más en la batalla (y no cualquier punto) y así ubicarse en el *umbral de la victoria* por sobre otro ejército en retirada. Desmoralizar a los militantes informando bajas falsas contribuía a este fin. Por eso, los cuadros sobre Aramburu reubicaban la serie de guerrilleros muertos en el lugar en el que tenían que estar, justificando la ley del Talión. La muerte de Norma Arrostito, en la ficción que instalan los relatos periodísticos, y especialmente en el de la revista *Gente*, viene a completar el círculo, o a cerrar finalmente la vieja herida que tiene seis años y medio de edad: la muerte del militar que había significado el fin de Perón, pero que también impulsaba un acuerdo político con el líder en decadencia. Se cumple la justicia inexorable que prometía Lanusse.

En realidad, a Norma Arrostito todavía la querían viva. Como en los carteles del secuestro de Aramburu, lo que aún se pedía era su captura. La amnistía de Cámpora había prescripto, pero el pedido de captura no. Para sacarle información esencial, para mostrarla como trofeo de guerra en la lucha interna entre las Fuerzas Armadas, o para desanimar a los recién llegados, los militares querían viva a Norma Arrostito. Justamente eso era lo que ella más temía: ser capturada viva. La profecía autocumplida.

Cuando en la mañana del jueves 2 de diciembre de 1976, en una vereda porteña, Norma Arrostito se vio rodea-

<sup>15</sup> Cruces paradójicas: en el Festival de Cine de Buenos Aires (BAFICI) 2010, el cineasta Rafael Filippelli estrenó su film *Secuestro y muerte*, reconstrucción ficcional y sui generis del episodio del sótano en Timote, basado en el libro de su mujer, Beatriz Sarlo, *La pasión y la excepción*, antes citado. Algunos elementos, como la presencia de Arrostito en el lugar, su voz en off como única narradora en un texto que en realidad fue narrado a dos voces, o la dignidad supuesta de Aramburu coinciden, casualmente, con este artículo de *Gente*.

da, al darse cuenta de que había caído en una cita envenenada, acorralada y aterrorizada por lo que podía pasarle, hizo lo que tenía que hacer: se tomó la pastilla de cianuro<sup>16</sup>.

Al despertar seguramente no supo que la habían llevado a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA)<sup>17</sup>. Ante sus ojos desfilaban réplicas de marinos que la miraban ansiosos y con curiosidad. Lentamente pudo descubrir que estaba en un lugar extraño, conectada a un respirador artificial. No lo sabía aún pero pudo intuirlo. Aquello era una verdadera sobrevida. Ella era Esther Norma Arrostito, alias Irma, alias Gaby, alias Norma, el bronce, la Viuda, la guerrillera, asesina, siniestro personaje de Madame Tussaud, la montonera célebre, y la habían agarrado. ¿Ahora qué? No podía esperar sino la tortura, el sometimiento, la humillación, su exhibición como presa de caza.

Tal vez, mientras el cianuro intentaba ingresar en su sistema circulatorio, antes del lavaje de estómago, o tal vez después, al despertarse entubada y ver caras extrañas observándola, haya tenido un instante de iluminación, algo

<sup>16</sup> A diferencia de lo que dicen los diarios de la época, sobrevivientes de la Escuela de Mecánica de la Armada atestiguan que Norma Arrostito sí llegó a tomarse una de las pastillas de cianuro que llevaba encima.

<sup>17</sup> Tampoco lo supo la población sino hasta la recuperación de la democracia en la Argentina. La "desaparición" de Norma Arrostito en manos de la Marina se oficializó en 1985, durante el Juicio a las Juntas. Graciela Daleo, durante ese juicio, atestiguó haberla visto. Anteriormente, en 1984, el capitán de navío retirado Aldo Molinari, jefe de la Policía Federal de Aramburu, y el civil participante en la Revolución Libertadora, Próspero Germán Fernández Alvarino, alias Capitán Gandhi, denunciaron que la muerte de Norma Arrostito fue fraguada. Los dos personajes ya fueron mencionados en el capítulo I como los principales sostenedores de la tesis de que no fueron los montoneros los que mataron a Aramburu sino que lo hizo la Triple A (Alvarino) o un complot urdido por el gobierno de Onganía, temeroso de que Aramburu planeara derrocarlo (Molinari). En realidad, la defensa de la "no muerte" de Arrostito para estos dos personajes era un elemento más probatorio de esa tesis (la habrían secuestrado para evitar el esclarecimiento del hecho) y de la condición de "servicio" de Firmenich. Fernández Alvarino, que va más allá al afirmar que a Norma Arrostito la habrían detenido en octubre de 1976 en su domicilio de Villa Pueyrredón (lo cual no es cierto), aún la daba por viva en 1993 (tampoco es cierto).

parecido a lo que pasó cuando mataron a Fernando Abal Medina y supo que con un gesto mínimo podía despistar. Aquel gesto de los labios apenas separados. Una máscara natural fabricada con su propia cara, algo poco previsible para los que estaban buscando a una "experta en maquillajes" que podía ser rubia o morocha, tener el pelo largo, corto, con o sin flequillo. Pero no hubo máscara que valiera para las huestes de Videla, Massera y Agosti.

Sin embargo, quizás allí, en el infierno, también hubiera estrategias posibles. Como otras veces en la vida de Norma Arrostito, en las situaciones de más peligro, el valor se impuso sobre el miedo. O quizá lo que funcionó por encima de todo fue el instinto de supervivencia. ¿Pudo haberse exacerbado entonces su espíritu crítico? ¿Habrá pensado en ese momento: nos equivocamos? Lo que es seguro es que le quedaban muy pocas cartas por jugar. Y decidió jugarlas.

*Un cuarto propio*

*Ahora basta, ahora se acabó. Es el último acto:  
el invierno ha empezado, y con él nuestra  
última batalla... Todo, en torno a nosotros,  
habla de destrucción y de fin.*

Primo Levi

*Los monstruos nos encierran en la cárcel.*

Lucas (4 años)

Era un ritual.

Lo primero que hacían los marinos cuando llegaban a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) con un nuevo detenido-desaparecido era llevarlo al sótano, donde estaban las salas de tortura (interrogatorio era el eufemismo para nombrarla), y allí presentarle el trofeo. Parte de la "charla" de bienvenida al recién llegado era:

—Ustedes creen que a los de la conducción si los agarramos los masacramos. Bueno, acá la tenemos a la Arrostito. Creías que la habíamos matado. No. Está viva. La tenemos nosotros.

Eso, como para ir ablandando. Para ir minando la moral de a poco. Para ambientarse. Factor sorpresa. Ejercicio de poder. Trabajito psicológico. Antes de la primera sesión de tortura. Entonces, el oficial le miraba la cara de sorpresa al detenido y le decía:

—¿No me creés? ¿Querés que te la muestre?

Una de las visitas guiadas que los marinos proponían

en el centro de detención clandestino, para oficiales de otras fuerzas o para extranjeros, era la pícota del fondo que ocupaba, sola, separada del resto y casi siempre engrilletada, las piernas algo hinchadas, Norma Arrostito. Gaby. Oficial primero de Montoneros. En cambio, al nuevo detenido-desaparecido se la llevaban al cuarto de torturas, con los grilletes pero siempre prolija.

Eso le pasó, por ejemplo, a Elisa Tokar, secuestrada el 21 de setiembre de 1977, cuando Norma Arrostito ya llevaba nueve meses en el lugar. "Yo la conocí cuando caí. A las tres horas me dijeron: '¿Vos conocés a una tal Gaby, Norma Arrostito?'. 'De nombre', dije yo. '¿Qué sabés de ella?' 'Y, que murió en un enfrentamiento'. Y me dijeron: 'No, es mentira. Ves que vos te creés todas las boludeces. ¿Querés verla?'. 'Pero yo no la conozco', les dije, y entonces... 'A ver, traigan a la Gaby'. Y la llevaron, con sus grilletes. Llegó la Gaby, ya harta porque era un símbolo y se la mostraban a cuanta buena persona *cayera* por ahí. Ella se sacó los *anteojitos* y me miró como diciendo: 'Estoy podrida'. O yo lo interpreté así. Fue terrible. Yo no la conocía ni siquiera de vista. Después se la llevaron. La vi en Capucha. Ella estaba en el *camarote* del fondo, sola, e incluso, en setiembre de 1977, seguía con la bala puesta. Estaba con grilletes, esposada y bala"<sup>1</sup>.

Norma Arrostito pasó los últimos 410 días de su vida encerrada en la ESMA. Desde el día de su secuestro, cuando fraguaron su muerte, 2 de diciembre de 1976, hasta el 15 de enero de 1978.

Además de Elisa Tokar, otros sobrevivientes la conocieron personalmente en la ESMA. Conocieron en persona al mito, al bronce, a la montonera legendaria. Y vivieron para contarlo.

<sup>1</sup> *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Sudamericana, 2001, p. 58. A algunos detenidos les ataban una bala de cañón a las cadenas de los grilletes para que tuvieran menos movilidad. De Elisa Tokar se comenta que su belleza deslumbraba a los guardias. Ella fue encargada del archivo en el reparto de tareas que los marinos organizaron entre algunos detenidos que consideraban "recuperables".

Una de ellas fue Silvia Labayrú ("Mora"), que fue secuestrada el 29 de diciembre de 1976, embarazada<sup>2</sup>. "¿Ves que está viva?", le dijo a Labayrú el oficial que le llevó a Norma Arrostito a la sala de interrogatorios. "En los periódicos había salido que ella había muerto en un enfrentamiento. Entonces una técnica que utilizaban para desarmar a los secuestrados era bajar a la Arrostito y enseñarla para que uno viera que los muertos estaban vivos: 'Los muertos que vos matáis gozan de buena salud'. Pero en mi caso no produjo efecto alguno porque yo no la conocía de cara y no sabía quién era. La bajaban, te la enseñaban y se la llevaban."

En cambio, a Graciela Daleo ("Vicky") le pasó algo que podría resultar una anécdota divertida si no hubiera ocurrido en el infierno. "De a ratos, Graciela (Daleo) sentía como si una parte de ella se le desprendiera y observara lo que estaba sucediendo. El teniente Pernía le pregunta a quién quería ver.

"—Acá están todos. Hasta la Gaby está.

"La Gaby era Norma Arrostito y estaba muerta.

"—No es cierto. A la Gaby la mataron el año pasado.

"—No, no. Está acá, está viva, en el tercer piso.

"Graciela decidió probarlos.

"—Bueno, sí, quiero verla.

"—No, no la vamos a bajar porque tiene los rúleros puestos.

<sup>2</sup> Pariete del general de la Fuerza Aérea Bernardino Labayrú, participante de la Revolución Libertadora y amigo de Aramburu. Por ser rubia, alta y atractiva, Labayrú fue utilizada por Alfredo Astiz para hacerse pasar por su hermano y así hacer más verosímil el personaje de Gustavo Niño, que Astiz construyó en su misión de infiltrarse entre las Madres de Plaza de Mayo, en una tarea de inteligencia que terminó con el asesinato de dos monjas francesas, Alice Domon y Léonie Duquet, y de la primera presidenta de las Madres, Azucena Villaflor de De Vicenti. Véase Gasparini y también Claudio Uriarte, *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*, Planeta, 1991, un libro de consulta imprescindible si se quieren comprender las internas dentro de la Marina y las relaciones de poder entre la conducción de la ESMA (conformada por el triángulo Massera-Acosta-Chamorro).

"—Usted me está mintiendo porque Gaby nunca usó rulos"<sup>3</sup>.

En realidad, Pernía no estaba mintiendo: en la ESMA las detenidas solían cruzarse con Norma Arrostito en el baño... con los rulos puestos. El trofeo debía estar siempre presentable.

Otro sobreviviente que contó su encuentro con Arrostito en la ESMA fue Juan Gasparini. "Cuando yo caí, el 10 de enero de 1977, Norma Arrostito hacía unos dos meses que estaba allí. Observé que le daban un trato particular, diferente al resto de los secuestrados. La tenían recluida en una celdita improvisada con maderas, al fondo de lo que los marinos habían bautizado como la 'capucha', especie de gran dormitorio ubicado en el tercer piso del Casino de Oficiales de la ESMA donde en una amplia superficie en forma de *L* se hacinaban los *chupados* aguardando los interrogatorios o los traslados<sup>4</sup>.

"El *camarote* de Gaby era muy estrecho. Sin embargo ella había hecho lugar para su cama, una mesita, un par de sillas, y una pequeña cómoda<sup>5</sup> donde disponía dos o tres mudas de ropa. ¿Por qué la habían puesto allí, sola, aislada,

<sup>3</sup> Anguita y Caparrós, *La voluntad*, tomo III, Norma, 2000.

<sup>4</sup> "Traslados" era el eufemismo usado por los marinos para hablar de muerte. Solían ser grupales y hacerse los miércoles. La técnica de asesinato más común era darles a los detenidos que iban a ser "trasladados" una inyección de pentotal para luego llevarlos en aviones en los vuelos de la muerte que denunció el capitán de corbeta (R) Adolfo Scilingo. El tema está desarrollado en *El vuelo*, de Horacio Verbitsky, Planeta, 1995. Al principio, la mayoría de los detenidos no quiso descifrar el eufemismo. Creían que a los presos los trasladaban a cárceles comunes para "legalizarlos". Con el tiempo, algunos signos se convirtieron en pistas evidentes, como la aparición de la ropa de los "trasladados" en el pañol donde los marinos guardaban su botín de guerra, compuesto principalmente por los objetos de los saqueos de las casas de los secuestrados. Hubo también raras excepciones de "trasladados" que volvieron a la ESMA con vida.

<sup>5</sup> De mimbre pintada de blanco, seguramente producto de un saqueo, según comentó a la autora una sobreviviente que prefirió el anonimato.

cuando el resto dormía en el suelo o compartía los *camarotes* entre varios? La respuesta es simple: para controlarla mejor. Así la vigilaban preferencialmente, dado que además de los grilletes y la cadena de veinte y pico eslabones que unía sus tobillos, la puerta de la celda era otra barrera más que impedía cualquier posible intento de fuga. Después, la confianza en que no se suicidaría ni pretendería escaparse llevó a los marinos a darle un trato más flexible; la puerta de la celda permanecía cerrada, pero sin llave ni seguro; los grilletes y las cadenas se los podía sacar estando dentro del *camarote*<sup>6</sup>.

La confianza de que no se suicidaría a que alude Gasparini llegó un tiempo después, pasado el recuerdo de las pastillas de cianuro que según algunos testimonios había alcanzado a tomar y que neutralizaron con un antídoto, y según otros tenía escondidas en el corpiño.

También la conoció muy de cerca en la ESMA Susana Jorgelina Ramus, la hermana de Carlos Ramus (uno de los primeros "mártires" montoneros, junto con Fernando Abal Medina, como se recordará). Jorgelina Ramus escribió: "A Norma la conocí en la ESMA, la tuvieron ahí casi un año y eso que los diarios decían que estaba muerta. Ella me dijo que se había tomado dos pastillas de cianuro pero las dos veces se dieron cuenta enseguida y le pusieron el antídoto. Hablamos bastante, ella decía que al principio era diferente, que eran más peronistas, que cuando se incorporaron las FAR la Orga cambió mucho. Yo percibí un cambio a partir de los documentos en los que la conducción decía que había que usar el método de la dialéctica para entender la realidad y es cierto que el discurso parecía marxista, pero no le di importancia porque eran documentos internos y no creía que además eso implicaba otras cosas, porque yo me acuerdo que vos decías que la guerra de guerrillas era un momento, no podía durar si el pueblo no se incorporaba. No

<sup>6</sup> Juan Gasparini, *Montoneros, final de cuentas*, De la Campana, 1999.



sé si Norma quiso decir eso, pero estaba un poco desilusionada viendo lo que nos estaba pasando. Ella estaba siempre alegre, era un sol, los guardias la querían, todo el mundo la quería, no sé si también Chamorro, que la iba a visitar todos los días para convencerla o para mostrarla como trofeo a las otras fuerzas.

"Dormíamos en habitaciones que habían construido en el altillo, daban al exterior y ellos las llamaban camarotes. Tenían camas cuchetas. Yo estuve en dos, en el primero estuve un tiempo con Mora —Silvina Labayrú<sup>7</sup>—, con la China, y con Ana, en el segundo estaba sola. No sé por qué estaba tan aislada. El cuarto de Norma Arrostito estaba al final del pasillo, cerca del mío, cuando podía (dependía de los guardias), me iba a hablar con ella. Estaba siempre alegre, se despertaba cantando, era increíble. Había aprendido a leer las cartas del Tarot, una vez me las leyó y me dijo algo que después me pasó"<sup>8</sup>. Ramus condensa la situación que atraviesa Norma Arrostito en la ESMA, desde las pastillas de cianuro que nunca llegan al estómago, pasando por su crítica a la organización, su vuelco al misticismo, su relación con

<sup>7</sup> Hoy Silvia.

<sup>8</sup> Susana Jorgelina Ramus, *Sueños sobrevivientes de una montonera*, a pesar de la ESMA, Colihue, 2000. Como se verá más adelante, Arrostito sólo le tiraba las cartas del Tarot a los marinos, es decir, a los enemigos. El hecho de que se las haya tirado a Ramus puede despertar suspicacias. Gasparini y Uriarte, entre otros, ubican a Ramus en el otro bando, es decir, el del llamado "ministaff". Consultada por la autora para este libro, prefirió el silencio: el argumento fue que un grupo de militantes estaba pensando en tomar la historia en sus manos y contarla desde la experiencia. Este sentido de propiedad privada de la historia asociada a la idea de que sólo es válido el relato de quien "estuvo ahí", en el lugar de los hechos, se corroboró en muchos casos a lo largo de la investigación de este libro. Resulta al menos curioso, tratándose de personas que en su militancia discutieron y se opusieron al concepto de propiedad privada. Respecto de los diferentes grados de colaboración y los juicios éticos sobre el tema, véase Tokar, Lewin y otras, op. cit., y más abajo. En los testimonios que aquí se reproducen los que hablan o escriben son tomados exclusivamente en calidad de sobrevivientes que pueden contar la historia y aportar una visión sobre Norma Arrostito. No es función de este libro juzgar.

Chamorro y su utilización por parte de la Marina como trofeo de guerra. Falta aquí la duda sobre si fue torturada o no. Y la afirmación sostenida por todos los testimonios recogidos sobre su "actitud heroica", de no colaboración. Vayamos por partes.

Entre las diversas leyendas que circulan sobre Norma Arrostito, también en la ESMA funcionó una especie de teoría del contagio, o de la culpa original: que como ella tenía dos pastillas de cianuro, le sacaron una que intentó tragar y la desnudaron y encontraron la otra escondida entre su ropa. Que entonces empezaron a hacer lo mismo con las demás presas: desnudarías para buscar las pastillas de cianuro. ¿O eso ya lo hacían antes?

Sobre si fue sometida o no a sesiones de tortura, desde el sentido común es impensable que alguien que ingresara al infierno no pasara por esa prueba terrible, sobre todo en un lugar donde la tortura era el instrumento del poder, la forma de decir *aquí mandamos nosotros que estamos ganando esta guerra y ustedes basuras la pierden aquí en este sótano. En este infierno. Somos los dueños absolutos de los cuerpos y almas de cada uno de ustedes*. Pero además del sentido común, están los testimonios.

Labayrú no lo sabe con certeza, pero baraja la posibilidad de que "no la hubieran torturado con picana eléctrica porque la tortura era bastante más amplia que eso".

Además de la tortura física, la humillación era uno de los métodos de sojuzgamiento asociados: mujeres sobrevivientes contaron que los oficiales las trataban de "putas montoneras" (Tokar) o las provocaban diciéndoles: "Ustedes no tienen parejas, tienen cumpas" (testimonio reservado).

Gasparini tiene otra teoría, y la fundamenta, aunque reconoce que corresponde a la categoría de lo no comprobable: "Un rumor que escuché en la ESMA y que nadie desmintió decía que, por esas cosas extrañas que solían suceder, Gaby no fue torturada cuando la secuestraron. Nunca me atreví a preguntarles a los marinos el porqué de esta supuesta anomalía, no muy corriente por cierto. Pese a todo, tomando

en cuenta los factores que, a veces, determinaban las conductas de quienes regenteaban aquel centro de exterminio, es posible suponerlo.

"Podría ocurrir, por ejemplo, que se les metiera en la cabeza que no tenía sentido perder el tiempo torturando a un militante que suponían se resistiría ferozmente a 'cantar'. Pudo ser el caso de Gaby. Además, ella era mujer. En algunas oportunidades, este hecho traumatizaba a algunos torturadores. Por último, una secretaria de organización de una columna no tenía mucho para 'dar', según la terminología y la evaluación que al respecto efectuaban los oficiales de inteligencia de aquel GT. Por tanto, no era ilógico que hubiesen desistido de torturarla.

"Paralelamente, la tortura significaba un riesgo de muerte. Y Gaby era más útil viva que muerta. El G.T. 3.3.2. la guardaba como un 'trofeo' para darse corte con las otras fuerzas represivas en la competencia que dominaba la lucha interna de la primera época de la dictadura militar. El haber secuestrado vivo a un 'jefe montonero' daba prestigio. Ningún otro GT lo había conseguido después del golpe. Por lo general, morían por envenenamiento o en los combates en mano.

"Este hecho no significó que la actitud de Gaby para con los marinos fuera condescendiente. Tampoco la vi caer en un infantil formalismo hostil, aunque mantuvo siempre la firmeza. Nunca supe de actitudes agresivas o de no querer conversar con ellos. Por otra parte, no tenía espacio para hacer otra cosa, dado que su historial no permitiría disimular o encubrir una aproximación que a todas luces resultaría sospechosa. Ella era honesta consigo misma y les manifestaba, siempre con calma y muchas sonrisas, que si bien aceptaba muchos errores de la organización que había integrado, no dejaba de considerar a las Fuerzas Armadas como sus enemigos; jamás la consideración de tales errores la llevaron a pensar que podía justificar lo que ella padecía en carne propia"<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Gasparini, op. cit., p. 307.

En cambio, en su versión ficcionalizada de la vida y muerte en la ESMA, Miguel Bonasso “reproduce” un diálogo en el que una detenida le dice a Jaime Dri que a la Arrostito también le dieron la bienvenida con la picana: “Dicen los más viejos que durante una semana le dieron máquina sin parar. Estaba *Gato Electrónico* (un amigo del Tigre, un civil que inventó las picanas que se usan acá). También estaba el Tigre y creo que estaba Mengele, para evitar que se les fuera la mano y se quedara. Pero no se quedó. Yo no sé si ya sufría del corazón antes o empezó a sufrir por la tortura<sup>10</sup>. La cosa es que no se les quedó. A la semana Gaby pidió que viniera el oficial de más rango, ¿sabés? Y parece que lo dijo de una manera que le hicieron caso. Parece que el propio Chamorro vino acá al sótano a verla. Y dicen que ella le dijo: ‘No voy a dar otro dato que mi nombre de guerra y mi grado. Si me tienen que fusilar, háganlo ya mismo. Como hicimos nosotros con Aramburu’. Eso parece que les dijo... ‘como hicimos nosotros con Aramburu’. Y no la torturaron más. Se dieron cuenta de que decía la verdad y que era inútil hacerle eso, a una persona así, como era ella... ¿no? Es raro, porque otros no dijeron nada tampoco, otros estuvieron como ella y sin embargo les daban para destruirlos”.

Y más adelante, sigue el diálogo: “A Gaby ya no le daban más pero siempre andaba con grilletes. La hacían maquillar, peinarse, que se vistiera bien. Pero siempre con grilletes. Y siempre Chamorro la iba a ver y se quedaba horas hablando con ella. Y mirá lo que serán, ¿no?, que ella le pidió al Delfín que si la iban a matar, él mismo le pegara un tiro. Se lo hizo prometer. Y le hizo prometer que no la prestarían al Ejército. Porque ella sabía que el Ejército la iba a destrozarse. Ella sabía que no le perdonaban lo de Aramburu. Y el Delfín le prometió que si la sentencia era de muerte, él le pegaba el tiro. Y mirá después, ¿no? Aunque dicen que el Delfín estaba indignado con el Tigre. Que el Tigre se había cortado solo y todo eso...<sup>11</sup>”.

<sup>10</sup> Ya sufría del corazón, como se vio en el capítulo 4.

<sup>11</sup> Miguel Bonasso, *Recuerdo de la muerte*, Planeta, 1998, pp. 288-

En torno a la relación de Arrostito con el director de la ESMA, Rubén Jacinto Chamorro, el Delfín Chamorro, hay coincidencia en los testimonios<sup>12</sup>. Chamorro va poco a la ESMA, menos que el Tigre Acosta. Y cuando va, siempre se queda un buen rato en el cuarto de Gaby. ¿Qué hacen allí?

Gasparini también para ese punto tiene respuestas: "Los militares tenían curiosidad de escuchar y hablar con alguien que, de algún modo, sintetizaba lo que estaban aniquilando. Buscaban palpar en una persona todo lo que pensaban o suponían de los guerrilleros... Con el director de la ESMA y jefe del G.T. 3.3.2, Rubén Jacinto Chamorro, Gaby llegó a mantener una relación personal verdaderamente especial...

"Mi impresión es que Chamorro por curiosidad comenzó a visitar a Gaby en su celda, dándole la oportunidad de entablar conversaciones abiertas. Éstas versaban sobre temas de distinta índole, según comentaba Gaby, casi siempre promovidas por Chamorro. No creo que a éste lo haya movido sólo la curiosidad. Seguro también un cierto sentimiento de culpa frente a la matanza que estaban llevando a cabo. La política no era el tema obligado, pero casi siempre caían en ese tópico. Gaby encarnaba una síntesis de los hombres y mujeres que pasaban por aquel calvario.

"Tomando en cuenta estas consideraciones quizá sea posible hacerme entender cuando trato de transmitir cómo era posible que el responsable de un campo de concentración que cargaba con el peso de miles de desapariciones pudiera entablar una fluida y hasta a veces cordial relación con una secuestrada que ejemplificaba la guerrilla peronista. Discu-

289. Jaime Dri es el protagonista del libro. Fue un detenido que logró fugarse. Por ese motivo, algunos sobrevivientes lo critican: dicen que luego de la fuga de Dri la represalia hacia los demás fue feroz y las condiciones en el centro de detención se endurecieron.

<sup>12</sup> El director de la ESMA murió el lunes 4 de junio de 1986 en el Hospital Naval, donde estaba recluido con prisión preventiva por orden del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Fue víctima de un paro cardíaco, lo que confirmó que tenía corazón.

tían e intercambiaban opiniones y vivencias del espanto que era todo aquello. Los temas, repito, eran los cotidianos, ya sean referentes al campo o a la política del país. Gaby no era propensa a entrar en muchos detalles cuando contaba, pero me llegó a decir que Chamorro solía confiarle hasta sus problemas personales y familiares.

"Nunca las cosas pasaron de esos límites. Chamorro llegó finalmente a respetarla y apreciarla".

Otros sobrevivientes de la ESMA consultados, así como la amiga de Norma Arrostito, Antonia Canizo (como se recordará), fueron igual de terminantes frente a la pregunta sobre el rumor. ¿Pudo haber tenido una relación amorosa Gaby, la número uno de la guerrilla urbana, con el número uno del centro de torturas y desapariciones de la ESMA? ¿Habría sido víctima, como otras detenidas en ese y otros centros clandestinos de detención, del célebre síndrome de Estocolmo, donde la corriente eléctrica es reemplazada por la aparición de una corriente erótica entre torturador y torturada y que en algunos casos llegó a concluir en matrimonios, incluso con hijos?

Elisa Tokar lo desmiente categóricamente. "Ese rumor no salió de la ESMA", dice. Incluso bromea con la cuestión del gusto. Es que Chamorro fue descrito como un "hombre gris y feo, petiso y mediocre". Y con más detalle: "Bajo de estatura (roza los 1,70), feo y barrigón" y con una "notoria habilidad para ubicarse la gorra en lo más alto de la coronilla, estirando además el sostén superior de la funda, de modo de obtener 5 centímetros más de estatura, un crecimiento artificial que completaba duplicando la dimensión de los tacos y la suela de sus zapatos"<sup>13</sup>.

Una figura masculina diametralmente opuesta a las elecciones amorosas que hacía Norma Arrostito. Un dato adicional: Chamorro, un militar de carrera mediocre, había participado en el golpe contra Perón en 1955, es decir, la Revolución Libertadora.

<sup>13</sup> *La Semana*, 22 de marzo de 1984.

El síndrome de Estocolmo sí parece haber funcionado, en cambio, con otra detenida: Marta Bazán, la "Negra", integrante del comando de las FAR que en 1972 había ocupado la localidad de Garín, luego montonera, capturada el 20 de octubre de 1976, también "salvada" de la pastilla de cianuro que llegó a tomar. Y a quien Chamorro llamaba cariñosamente "Ma", además de alquilarle un departamento en los monobloques de General Paz y Constituyentes y conseguirle, ya fuera de la ESMA, diversos trabajos en organismos oficiales como el PAMI y el Ministerio de Bienestar Social.

Labayrú también desmiente la teoría sobre la relación Chamorro-Arrostito: "No lo creo en absoluto. Más bien creo que él iba a charlar con ella y conversaban horas y horas. Cuando pasó el tiempo a mí me pasaron de las colchonetas de 'capucha' a una celda justo al lado de la de ella. Y esto fue así hasta que la mataron. Entonces yo tenía una cierta cercanía y podía oírla, oía cómo hablaba con los guardias, lo oía a Chamorro ir todas las tardes o por las noches a hablar con ella. El tono que se oía a lo lejos era el de una conversación. Me da la impresión de que no hablaban de temas de política sino de cosas de la vida. Algo diferente de lo que ocurría con otros dirigentes montoneros que fueron cayendo con el tiempo y para ellos se fueron construyendo sucesivas celdas. Pero con esos dirigentes y los marinos había otra relación, en la que se acercaban a la noche a las celdas y discutían: era como una visita que hacía un jefe militar a un jefe montonero. Y en el caso de Arrostito esto no ocurría".

La imagen que tiene Labayrú de Norma Arrostito en la ESMA es bastante impresionante: "Había una extraña sensación de que estaba en una situación diferente. Lo que se decía era que la iban a matar y ella parecía saberlo perfectamente. La Gaby, como le decíamos ahí adentro, tenía una actitud distinta de la de todos los demás (con muchas salvedades porque en una situación como ésta se da una gama amplísima de comportamientos): parecía un muerto viviente.

Era una especie de presencia fantasmagórica. Era una persona muy cálida, muy entrañable, muy sonriente, daba la imagen de alguien que tiene paz interior, que ha aceptado su destino”.

Para Labayrú, Arrostito “tenía otro estatus allí adentro. Tenía muy buena relación con los guardias. Había algunos que se acercaban a charlar con ella porque era una especie de tía. Era una figura maternal”.

Tokar agrega que los “verdes” (los guardias jóvenes que cursaban en la Escuela de Mecánica de la Armada y eran reclutados preferentemente si vivían en el interior, de modo que estaban obligados a permanecer en el edificio incluso los fines de semana) solían escucharla porque ella “les bajaba línea, les hablaba de la militancia y la admiraban. Incluso hubo un verde que estaba obsesionado con hacerla escapar”. Tokar no lo dice pero lo ha escrito: ese verde estaba perdidamente enamorado de ella<sup>14</sup>.

Pero no daba la impresión de que Arrostito, después de sus fallidos intentos de suicidio, pensara en escaparse.

“Tenía un halo —sigue Labayrú—. En esa situación donde todos estábamos loquísimos (por decirlo de alguna forma), totalmente desquiciados, ella mostraba una serenidad que no teníamos los demás, que estábamos pendientes de que por cualquier cosa nos podían trasladar o matarnos ahí mismo. Nada garantizaba sobrevivir. Mi impresión subjetiva era de alguien a quien van a matar y lo ha aceptado. Por todo esto, no daba la sensación de ser un dirigente montonero.”

Labayrú se pregunta si Arrostito alguna vez “tuvo un papel directivo” y supone que “no lo tuvo nunca. No me daba la sensación de que ella fuera uno más entre ellos”.

Es interesante. La visión de Labayrú se acerca tal vez a una concepción masculina del poder: habla de “dirigente montonero” y de “uno más de ellos”. Por supuesto que Arrostito no fue “uno más”. Y su relación con el poder fue contra-

<sup>14</sup> Véase Lewin, Tokar et al., op. cit.



dictoria (como se ha visto en los testimonios de capítulos anteriores), desde el momento en que ocupó ese lugar de viuda del jefe. “Juega un papel de *otro tipo*”, arriesga Labayrú. Otra vez el elemento masculino. Aunque es una visión que aporta un nuevo enfoque a las relaciones de Arrostito con la cúpula de la organización: una especie de sostén, de tía, consejera, alguien que teje redes desde un lugar móvil (adelante, al costado, detrás, arriba o abajo).

¿Cuán cerca del poder llegaron a estar los montoneros?, podía preguntarse Norma Arrostito con el tiempo que le daba estar encerrada. ¿Cuán cerca quisieron estarlo? Con respecto a su posición crítica frente a la conducción de Montoneros, ya se ha mencionado el documento que le habrían obligado a escribir durante su estadía en la ESMA<sup>15</sup>. Allí decía: “La muerte de Fernando Abal Medina y de Gustavo Ramus estrecha aun más el cerco sobre la organización que pierde de esta manera su cabeza política y jefe natural. En esa situación, la organización lucha por la supervivencia en forma desesperada; casi todos sus integrantes son clandestinos; los trece que componían en ese momento la organización viven en una sola casa, los fierros son escasos y el aislamiento entre los grupos es total”<sup>16</sup>.

Es inevitable detenerse en el primer párrafo de este documento: la “cabeza política y jefe natural” a la que Arrostito se refiere es su amor perdido trágicamente. ¿Tanto se ha endurecido que puede separar hasta tal punto análisis político de afectividad? ¿Es un gesto, una postura? ¿Los marinos, con la información aportada por los servicios de inteligencia, le dictaron ese texto? ¿O está escribiendo en ese momento la antirrazón de su vida? La otra opción, como se mencionó anteriormente, es que este texto sea de su autoría.

<sup>15</sup> Véase capítulo 6, página 128.

<sup>16</sup> Fragmentos reproducidos por Araceli Bellotta en *Todo es Historia*, artículo citado. Recuérdese que Antonia Canizo hablaba de tres montoneros sueltos en total después de la muerte de Abal Medina.

La dureza de la crítica es total y no debería llamar la atención. La pregunta que vuelve a surgir es: ¿por qué Norma Arrostito no pudo salir de una organización con la que ya no comulgaba? ¿Por miedo, por una cuestión ética? ¿Por responsabilidad en función del lugar que ocupaba?

Gasparini también tiene su visión del asunto: "Antes de caer, me contó que Mario Firmenich la fue a ver para discutir y sondearla sobre sus diferencias con la política oficial de los montoneros. Temía que a pesar de haberla relegado al oscuro puesto de secretaria de organización de la Columna Sur del Gran Buenos Aires pudiera encabezar una disidencia, dadas sus diferencias con lo impulsado entonces por Montoneros, y en virtud de su renombre y prestigio. Ya que viene al caso, recuerdo que de Firmenich Gaby tenía una impresión muy particular: decía que sus decisiones dependían mucho de los que lo rodeaban; de los consejos que recibía.

"Allí, en la ESMA, difícilmente pudiera tener espacio para generar esa disidencia. Por empezar, porque su contacto con otros detenidos estaba muy controlado por los marinos. Pasaba la mayor parte del tiempo en su *camarote*, salvo para ir al baño o ser mostrada a los nuevos detenidos en las salas de interrogatorio, donde dejaba en claro que el hecho de estar viva no significaba estar colaborando. Un día le llevaron a su celda de 'visita' a Carlos Maguid, su cuñado secuestrado en Lima"<sup>17</sup>.

No habrá sido nada fácil para Norma Arrostito reencontrarse con su cuñado. Tener el alivio de saber que los suyos estaban vivos, se habían salvado, pero que ella no podría volver a verlos. ¿Qué habrá sentido en ese momento? ¿Culpa, desesperación, angustia? ¿Dolor?

¿Por qué Norma Arrostito, aquella joven que había sido materialista dialéctica, científicista y rigurosa, espíritu clasificatorio (ironías del destino: según una sobreviviente, en

<sup>17</sup> Gasparini, op. cit., p. 306. Maguid, que había roto con Montoneros después de su excarcelación por el caso Aramburu, fue secuestrado en Lima por el Servicio de Inteligencia Naval el 1° de abril de 1977 y desaparecido en la ESMA.

la ESMA los marinos la pusieron a clasificar artículos económicos de los diarios; Labayrú y Tokar no lo creen), que había abrazado la causa del pueblo peronista y todo lo demás, una vez perdida toda esperanza, se volcaba al misticismo? En la ESMA, Gaby leía la Biblia y tiraba las cartas del Tarot. El misticismo, la religión, la lectura del destino pueden entenderse como formas desesperadas de intentar salvar algo de su alma. Y quizá, también, de las almas de los otros. Una forma de buscar una ventana para el alma. Una forma, tal vez, también, de lavar pecados, de resolver conflictos que no tienen solución. Todo es posible en el infierno. Pero también hay que pensar en términos de contradicciones o, incluso, de desdoblamientos: la Gaby que se vuelve mística es la misma que con absoluta claridad crítica busca las causas del fracaso de la lucha montonera.

Así lo cuenta Gasparini: "Sobre las creencias y los hábitos, hubo dos cambios importantes en la vida de Gaby dentro de la ESMA en relación con su vida interior. El primero y de mayor relevancia fue su conversión al catolicismo. El segundo, su vuelco al estudio y la práctica del Tarot. Las razones íntimas de esta doble novedad para alguien como ella, que había profesado el ateísmo y para quien las cosas sobrenaturales no habían sido de su simpatía, las desconozco. Fue notable cómo se intensificaron sus lecturas y reflexiones sobre estos temas, que la llevaron luego a practicarlos rigurosamente. Rezaba y leía la Biblia diariamente. Conversaba de religión con casi todos los que la visitaban. Respecto del Tarot, consiguió que le trajeran algunos libros. Luego tuvo las barajas y comenzó a tirarlas. Los guardias y hasta los oficiales venían a que Gaby les tirara las cartas. A casi todos les decía los resultados. Recuerdo un solo caso en que se negó a hacerlo. Fue al teniente de navío Antonio Pernía. Nunca quiso decirle 'lo que le había salido', aunque éste se lo pidiera periódicamente<sup>18</sup>. En general, rechazaba tirarle las

<sup>18</sup> Pernía, alias Rata o Trueno, pudo haber sido uno de los marinos que le dieron la "bienvenida" en la ESMA.

cartas a otros secuestrados". Recordemos que sí se las tiró a Jorgelina Ramus.

Antonia Canizo tiene su propia interpretación de la relación de Gaby con la Biblia y con el Tarot. "A pesar de su ateísmo proclamado era una persona que en el fondo creía en algo diferente de la fuerza del hombre. Ésa era mi gran discusión con ella, y la cargaba. Le decía: 'Sos atea gracias a Dios'. Y el hecho de que una persona se refugie en la oración o en la Biblia aun cuando no haya tenido una práctica religiosa es natural porque yo, desde mi postura religiosa, te digo que sos plenamente persona en la medida en que podés estar en relación con Dios, y en una situación límite no te queda otra. Entonces no me parece tan loco, me parece bastante sano que alguien pueda refugiarse en lo religioso, sea la Biblia, sea el Dios cristiano o sea Buda, alguna forma en la cual vos podés escapar de la prisión en la que te tienen secuestrado, torturado, presionado, para ser libre en tu relación con algo mucho más importante que eso que te está sojuzgando. Y la Biblia era algo que había aprendido no solamente con Fernando sino con varios de nosotros. Porque muchas veces saltaban estas discusiones sobre lo religioso, eran cosas cotidianas de las charlas de café o de entrecasa, así que no me extraña eso. Lo del Tarot se me ocurre que puede ser como modos de relaciones de poder con respecto a los otros: 'No juegues conmigo porque yo te puedo joder a vos'. Conociéndola a Norma, no me extrañaría que haya utilizado el Tarot como una herramienta."

Fueron esas cartas las que Norma Arrostito decidió jugar. Pobre reina prisionera en una celda sin barrotes, sentada en su trono de madera y colchón, quiso mostrarle al enemigo que había otro poder. A diferencia de los integrantes del "staff", que hacían tareas de inteligencia, de archivo o de oficina o en algunos casos simulaban estar haciendo esas tareas que les habían encomendado como una estrategia de supervivencia, Norma Arrostito no podía trabajar para sobrevivir. Entonces se le ocurrió hacer otra clase de "trabajo": la lectura del destino. Para los demás, sobre todo para

los guardias, Norma Arrostito tiene el poder de una adivina. Nuevamente, como al comienzo de Montoneros, donde su poder reconocido radicaba en un saber —su conocimiento del marxismo y la capacidad de usar esa herramienta para leer la realidad—, ahora la lectura se ha desplazado del racionalismo al ocultismo. Son saberes irracionales los que en la ESMA se le adjudican, o que ella pretende poseer. Ella desplaza así también la búsqueda de la verdad que “ellos” quizá todavía creen que podrán sonsacarle. Y da vuelta la tortilla: “No les voy a decir lo que ustedes quieren saber, la verdad sobre Aramburu (o sobre Firmenich). Les voy a decir la verdad sobre ustedes mismos”. A los guardias que buscan su consejo, al propio Chamorro que espera redimirse en esas charlas, a los oficiales a quienes les lee el destino. ¿Norma Arrostito habrá creído que es posible leer el destino? Seguramente su alegría en medio del infierno, en esa *vida entre la muerte*<sup>19</sup>, se debiera en parte a esa situación de profetisa en el encierro, una Casandra en las profundidades. Quizá, como señala Silvia Labayrú, estuviera entregada. Quizá no: en campo enemigo, detenida y desaparecida, Norma Arrostito, la dura que sabe cómo armar y detonar bombas, la mujer arrojada que no le tiene miedo a la intemperie, ya sea en la vereda de Montevideo 1053, en las calles desoladas de la zona sur, en los bordes de la ciudad, en un tren que va a ningún lado o en la selva cubana, quizá siempre siga dando pelea. Al halo de santidad que la recubre mezclado con esa figura de bruja y adivina que ella misma construye (la experiencia en pelucas y maquillajes, es decir, en camuflaje femenino, encuentra su utilidad final: ganar tiempo) se le suma una cierta ingenuidad fabricada.

Silvia Labayrú recuerda que, además de haber visto libros y algunos objetos en la celda de Arrostito, ella tenía

<sup>19</sup> La expresión es utilizada para sintetizar la situación de los desaparecidos en los centros clandestinos de detención por Pilar Calveiro en *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, 2004.

colgados algunos cuadritos algo *naïves*. "La impresión es que se había vuelto un poco religiosa o mística. Pero no fue el único caso, hubo alguna otra expresión de este tipo y por otro lado es algo sumamente común en personas que están lidiando con la muerte." Con respecto a la forma de conseguir los libros, esos cuadritos o incluso la cera para depilarse que acopia en su celda, Labayrú dice que eran cosas que ella seguramente le pedía a Chamorro: "Hubo un nivel, pasados los primeros meses, en que convivía el hecho de que a cualquiera de nosotros podían matarlo en media hora, es decir, una situación extremadamente horrorosa y límite, con la incorporación de este tipo de cosas cotidianas. No porque las circunstancias dejaran de ser duras, la amenaza era la misma que al principio, pero simplemente había mucha más gente, muchos más secuestrados que estábamos obligados a trabajar. Había un núcleo de gente más grande, podíamos hablar entre nosotros, dejó de funcionar el tema de las capuchas, de los grilletes, y en ese contexto existía la posibilidad de pedir cosas. Había dos mecanismos: se les pedían a los guardias y ellos las traían porque un oficial daba la orden de que se compraran o en los contactos que unos cuantos de nosotros teníamos con las familias nos traíamos cosas, claro".

"Todo esto le ocupaba bastante tiempo diario. Supongo que estas actividades la ayudaban a aferrarse a creer en algo y a mantenerse ocupada física y mentalmente. Su carácter tendía a salvaguardar una cierta alegría, para lo que podía suponerse era su estado de ánimo en una situación de ese tipo. Diría que tenía una inclinación natural a estar contenta. Limpiaba su celda todos los días, escuchaba radio en un aparato portátil que tenía sobre su mesa, lavaba su ropa cuando la llevaban al baño para colgarla a secar luego en su 'camarote', leía, comía, conversaba con los guardias que preferían matar el tiempo hablando con ella a estar a veces sentados sin hacer nada. Si bien sabía que su caso era extremadamente grave, en lo que respectaba a sus posibilidades de sobrevivir, aceptaba y valoraba con sencillez cada día de

sobrevida que el destino le regalaba en ese casi año y medio que estuvo allí dentro. Físicamente se mantenía relativamente bien, a pesar de sus problemas de circulación sanguínea. Dormía normalmente. Fumaba mucho<sup>20</sup>.

Además, para combatir los problemas de circulación, que pudieron haberse originado en aquella afección cardíaca mal curada o en los efectos colaterales del cianuro en su sistema sanguíneo, Arrostito tenía como disciplina el uso de una bicicleta fija que los marinos habían instalado en el espacio de la ESMA que llamaban Pecera, donde hacían tareas de oficina los integrantes del "staff", es decir, aquellos que supuestamente ayudaban en el proyecto político del jefe de la Armada, Emilio Massera, sin haberse pasado a líneas enemigas, como los miembros del "ministaff".

El 17 de enero de 1978 Gaby cumplía treinta y ocho años. En casi cuatro décadas, la Argentina había dado un giro de grados imposibles. ¿Y el mundo? En junio de 1940, cuando Esther Norma Arrostito era una beba de seis meses, el primer ministro británico Winston Churchill había pronunciado una de las frases más usadas de la historia. Una frase ícono, frase comodín, como la cara del Che con su boina ladeada y su barba eterna: "No tengo nada que ofrecer salvo sangre, sudor y lágrimas". Segunda Guerra Mundial.

El 24 de marzo de 1976, un grupo de militares argentinos liderados por Jorge Rafael Videla había dado el golpe más letal al corazón de un país herido por la violencia. La Junta Militar derrocó el gobierno de Isabel Perón y se hizo cargo del poder. Videla representaba al Ejército, el brigadier Orlando Ramón Agosti a la Fuerza Aérea y Eduardo Emilio Massera, a la Armada. El Almirante Cero (también con el alias de "Negro") armaría su propio proyecto político forzando la ayuda de los montoneros, incluso los detenidos en la ESMA, dirigida por el capitán de navío (luego contraalmiran-

<sup>20</sup> Gasparini, op. cit., p. 311.

te) Rubén Jacinto Chamorro. A cargo del área de inteligencia estaba el teniente de fragata Jorge Acosta (el Tigre), que comandaba a los oficiales y suboficiales de Marina y personal de Prefectura y del Servicio Penitenciario. Sus ayudantes, los "Gustavos", manejaban la información arrancada en las sesiones de tortura. Los guardias de la ESMA eran conocidos como los "verdes", en su mayoría chicos jóvenes del interior que llegaban con promesas de mejores sueldos y un importante servicio para la patria. Muchos de ellos enloquecieron. Ninguno habló, ni aun recuperada la democracia.

Un cartel es izado junto con la bandera argentina el 24 de marzo de 2004, cuando el edificio de la ESMA empieza a convertirse en un museo de la memoria y comienza el debate: memoria sí, pero ¿qué recordar? Y: ¿cómo recordarlo? "Norma Arrostito no se rinde ni colabora", dice el cartel. Ella tenía que mantener la imagen. Lamentable pero inevitablemente, ella tenía que pulir el bronce. "Yo no colaboro", oyó Graciela Daleo al llegar a la ESMA, de boca de Arrostito.

Otros montoneros "nuevos" que van llegando hablan en términos de guerra. Gaby no. Ella reserva el discurso militar para hablar con los militares. ¿Colaborar? Estar vivo es colaborar. El problema de la "colaboración" de los detenidos en la ESMA está muy bien desmitificado en el libro de Tokar y compañía, donde se presenta como un debate, con distintos tonos de grises y algunos, específicos, blancos y negros. En general, la coincidencia entre los sobrevivientes es: los imperdonables son los que se pasaron al otro bando, cantaron y marcaron sin necesidad, en fin, los conversos. Los que en la ESMA llamaban "ministaff". Pero hasta ese punto tiene sus claroscuros.

Aunque Norma Arrostito habla con todos, marinos, guardias, detenidos, no muchos pueden acercársele demasiado. Incluso hay una versión según la cual, justamente en el momento en el que hay un acercamiento de Arrostito al grupo de sobrevivientes (los que trabajan en la Pecera), la matan. Una sobreviviente cuyo nombre se reserva dice que el



Tigre Acosta culpa a los otros detenidos por haberla dejado caminar demasiado a Gaby, ella que tenía problemas de circulación, y que por eso muere. A Norma Arrostito la matan con una inyección de pentotal, el famoso "pentonaval", el 15 de enero de 1978.

Bonasso recrea (¿imagina?, ¿sabe?) un diálogo entre Massera y el Tigre Acosta, que explicaría el porqué de esa muerte, aunque algunos hablen de una negociación con el Ejército (la fuerza que se la tiene jurada): "Massera le había dicho esto último en voz baja, mirándolo a los ojos. El Tigre comenzaba a comprender. No sólo el discurso de esa mañana sino muchas otras cosas. Comenzó a entender por qué habían ido agrupando a algunos chupados, por qué les habían dado como tarea que revisaran y ampliaran el archivo del diario *Noticias*<sup>21</sup>, por qué se había formado el 'staff', que era cualitativamente distinto al 'ministaff' integrado por los colaboradores de total confianza.

"El almirante parecía haber adivinado sus pensamientos porque, siempre en el mismo tono de voz, confidencial, indagó:

"—¿Cómo anda la gente?

"—Bien... dentro de su situación —se sonrió a pesar suyo.

"—Ajá... pero quiero decir si hay una disposición activa a colaborar. Una comprensión definitiva de su equivocación. No sé si soy claro...

"—Según los casos, señor.

"—Yo me refiero a la mayoría del grupo ese... ¿cómo lo llaman? El staff, eso, el staff. Yo sé, Acosta, que hay gente contumaz, irrescatable. Me refiero a la mayoría de ese grupo.

"—La mayoría parece haber entendido, señor.

"—Bien, eso quería saber. Era importante precisarlo en función de algunos proyectos.

<sup>21</sup> Fue el diario dirigido por Bonasso en la clandestinidad.

"Miró inquisitivamente al Tigre, que no pudo evitar un estremecimiento.

"—¿Esa gente tiene bien claro que va a sobrevivir?

"—Sí... Bueno. Tiene claro que va a vivir si admite la derrota.

"El rostro de Massera se había tornado ceniciento. Replegado en la penumbra, musitó:

"—Eso es lo que quería decir.

"—...Porque habrá excepciones, señor.

"—Claro. Habrá excepciones. Hay caminos sin retorno.

"—Señor, ¿puedo hacerle una pregunta?

"Las cejas del Almirante se arquearon. Luego volvieron a distenderse y respondió en tono neutro:

"—Sí, por supuesto.

"—¿Norma Arrostito es una excepción?

"La frente del comandante de la Marina se surcó de arrugas. Decidió responder con una pregunta.

"—¿Usted qué piensa?

"—Yo creo que es irrecuperable, señor.

"Massera no hizo ningún comentario. Se limitó a mirar al Tigre. Luego arrancó con una respuesta elíptica.

"—Yo quiero conservar para el futuro a lo que llamo los Predicadores del Arrepentimiento"<sup>22</sup>.

El "futuro" que Massera imaginaba, afortunadamente, nunca llegó. El represor murió a las 4 de la tarde del lunes 8 de noviembre de 2010, de un "paro cardiorrespiratorio no traumático", en la habitación 602 del Hospital Naval (el mismo donde finalmente habría muerto Norma Arrostito, y en donde falleció también Chamorro, como si el destino hubiera sido poco despiadado). Tenía 85 años. Ya había sufrido un derrame cerebral en 2002, y tres años después la Justicia lo había declarado "insano", lo que se traduce en inimputable. Tampoco hacía falta que un juez dijera lo obvio: el hombre nunca estuvo en sus cabales. Eso no lo hace inocente

<sup>22</sup> Bonasso, op. cit., pp. 85 y 86.

del largo número de víctimas que se cargó en su demasiado larga vida, y del que no pareció arrepentirse.

"A Gaby la asesinaron el domingo 15 de enero de 1978. Me acuerdo bien de la fecha pues ese día se corría el Gran Premio de la República Argentina de Fórmula 1. Esa tarde, como tantas otras, el enfermero fue a ponerle una inyección dados sus problemas circulatorios. Las piernas se le hincharon y el uso de grilletes no le permitía recuperarse definitivamente de ese achaque. El enfermero estaba acompañado por el médico, 'Tomy' Alberto Arias Duval. Si bien este último no penetró en la celda de Gaby, se quedó afuera esperando. Una vez que le inyectaron lo que le inyectaron, el enfermero y Arias Duval se quedaron en las inmediaciones de la celda, como aguardando algo. Minutos después Gaby comenzaba a gritar que se moría. Cuando la sacaron de su *camarote* y la colocaron en una camilla para bajarla al tercer piso, Gaby escupía baba por la boca y había perdido el conocimiento.

"Gaby murió en el trayecto al Hospital Naval a causa de problemas circulatorios. ¿Por qué 'Tomy' fue a acompañar al enfermero? ¿Por qué eligieron un momento en que las posibilidades de que no hubiera testigos cerca eran las máximas, dado que los secuestrados que gozaban de un régimen flexible aprovechaban el domingo para ver televisión, jugar a las cartas o simplemente conversar en un sector alejado de los camarotes? Las dolencias de Gaby no eran tan graves para que una inyección provocara una reacción que terminara con su vida. Su muerte no fue casual. ¿Por qué Chamorro se dedicó personalmente esa misma noche a indagar sobre las circunstancias de la muerte de Gaby? Nilda Oraci y Alicia Pirles, secuestradas allí, contaron que Chamorro lloraba cuando les hacía preguntas del caso en sus *camarotes*.

"El mismo Acosta reconoció después ante los secuestrados que estaba al corriente de que sospechaban que él era el responsable de la muerte de Gaby. Era el único, después de Chamorro, que podía ordenarle al médico poner una inyec-

ción venenosa. Él siempre repetía por otra parte que 'Gaby iba a morir'. 'No se vinculen afectivamente a ella', reclamaba a los dos grupos que sobrevivían en la ESMA. Estos antecedentes, más la forma utilizada para matarla, dirigen todas las sospechas hacia él. Eligió un método que le permitió eludir la responsabilidad al no poder imponer su deseo abiertamente a su superior, que en ese entonces se oponía a la muerte de Gaby. Nadie pudo finalmente probar nada"<sup>23</sup>.

A Tokar, en cambio, esta teoría que apunta a desvincular a Chamorro de la muerte de Arrostito no le cierra. Como tampoco le cierra que al director de la ESMA se le haya plantado ese día un lagrimón. No la convencen las versiones que hablan de un "Chamorro engañado. Eso lo escuché y lo sigo escuchando. Yo creo que fue una puesta en escena que continúa hasta ahora. Para mí no existe ese romanticismo. Él sabía y habrán arreglado que el fin de semana que él se fuera la iban a matar. Yo no creo que haya sido de otra manera". ¿La matan por ser un caso perdido? ¿Por irrecuperable dentro del proyecto político de Massera? ¿Una devolución de favores al Ejército? Según la sobreviviente anónima, si Chamorro lo sabía fue porque hubo un arreglo con el Ejército. Si la iniciativa fue de Acosta, en cambio, y lo hizo puenteando a su jefe (una práctica asidua de Acosta, que contaba con el aval de Massera), fue porque Massera le dio la orden directamente al "Tigre", un hecho que además ilustraría la puja de poderes dentro de la ESMA.

Jorgelina Ramus (la sobreviviente a la que Arrostito le tiró las cartas del Tarot) aseguró que estuvo con ella durante su traslado al Hospital Naval y la vio morir: "Cuando se despertaba tomaba mate y cantaba y antes de un año la mataron / yo la vi morir / fue la única persona que vi morir en mi vida / Acosta me dijo que la acompañara al hospital, que estaba muy grave y cuando entré a la Trafic ella ya estaba agonizan-

<sup>23</sup> Gasparini, op. cit., pp. 313, 314. Sin embargo, según la página web de la Asociación de ex Detenidos-desaparecidos, la persona que le dio la inyección letal habría sido Carlos Octavio Capdevilla, alias Tommy, médico naval.

do / me pidió que le tomara la mano / fue terrible / cuando llegamos al hospital (naval) trataron de reanimarla pero no reaccionó y a mí me llevaron de vuelta a la ESMA / después Acosta me dijo que no podía seguir viviendo porque no había aceptado las condiciones / ella no creía en eso / le parecía que era imposible que la dejaran vivir cuando ya habían dado la noticia en los diarios que la habían matado/...<sup>24</sup>.

Hay algo de cierto en la última frase de Ramus: de alguna manera, fraguar su muerte fue matarla.

¿Qué pasó entonces con su cuerpo? Las respuestas posibles son conjeturas. El suyo, como el de tantos en la dictadura, fue un cuerpo desaparecido. De todos modos, Labayrú arriesga una hipótesis: "El común denominador es que había dos formas de deshacerse de la gente. Una era la de los vuelos, que respondían a traslados de grupos, los famosos traslados de los miércoles con un número importante de personas. Y otra era cómo se deshacían de personas particulares que morían en la ESMA o llegaban muertas o decidían matarlas, como en este caso, en un momento determinado. Lo que pudimos averiguar o intuir en ese momento era que en esos casos lo que hacían era llevarse ese cuerpo a unos terrenos baldíos en el predio de la ESMA y que los incineraban en plena noche". Un final más probable para Norma Arrostito que el del vuelo de la muerte, "por pura deducción lógica porque —es horroroso de decir— no creo que sacaran un vuelo para tirarla a ella sola al mar". Y ya muerta, además. "Tenían la predilección de tirarnos vivos. De todos modos, sobre cómo mataban a la gente y qué hacían con ellos eran temas que no se tocaban, temas de los que nadie hablaba<sup>25</sup>."

<sup>24</sup> Ramus, op. cit., pp. 55 y 56. El modelo de camioneta Traffic (que en realidad es una marca y no un tipo de vehículo) no existía en la época. Mucho conocimiento de "fierros", pero las mujeres parecen fallar con los modelos de autos.

<sup>25</sup> Sobre los diferentes modos de eliminar los cuerpos de los desaparecidos, véase *Nunca más* y Pilar Calveiro, op. cit.

Una forma de nombrar la quema de los cuerpos en la oficialidad de la ESMA era "el asadito". En un lugar donde los códigos son subvertidos y a las cosas no se las llama por su nombre, un lugar propicio para la locura, los significantes estallan. "Arrostto", en italiano, significa "asado". "Arrostito" es una forma particular de asar animales, rotizados o al spiedo. El destino ha preparado un final macabro para Norma Arrostito. La gaviota que le dio el nombre de guerra no pudo volar.

Había pasado la revolución cubana, pasaron las utopías, pasó la acción, pasaron la Teología de la Liberación y los curas del Tercer Mundo, algunos de ellos engrosaban las filas de desaparecidos, las pilas de desaparecidos, las cenizas de desaparecidos, las listas de desaparecidos. Los dinosaurios iban a desaparecer, estaba escrito. Y si no estuvo escrito en el destino, alguien lo escribía en Buenos Aires. Charly García cantaba: "Los amigos del barrio pueden desaparecer / los que están en los diarios pueden desaparecer / la persona que amas puede desaparecer / pero los dinosaurios van a desaparecer".

Norma Arrostito había nacido en el seno de una familia humilde y "gorila" de Buenos Aires, había sido marxista, después peronista, después y para siempre montonera. ¿Había traicionado sus principios de izquierda? Había viajado a Cuba y se había especializado en explosivos. Se había recibido de maestra y no había ejercido. Había participado en el acontecimiento bisagra de la historia argentina contemporánea. Se había casado y separado. Se había enamorado y había envidado. Había vivido y militado en la clandestinidad, con algunas mínimas acciones en la superficie. Había buscado, tal vez, consuelo en otros brazos armados. Había encontrado un nuevo amor. Pudo haber sido maestra y ama de casa. Pudo haber seguido con las charlas de café del PC. Pudo haber seguido la ideología gorila paterna. Pudo no haber conocido a Fernando Abal Medina. Pudo haber sido menos sensible al sufrimiento de los demás. Pudo no haber querido cambiar el

mundo. Pudo haber sido médica, como el Che, como Alberto, o bióloga. Pudo haberse casado de blanco. Pudo haber tenido hijos. Pudo haber desertado. Podría ser una exiliada. Pudo haber llegado a ser la número uno de Montoneros. ¿Pudo? Tendría que haber podido no desaparecer.

Es increíble cómo la Biblia desparrama significaciones en cualquier página en que se abra. Por ejemplo en Mequías 4: "Él juzgará entre pueblos numerosos, y corregirá a naciones poderosas; forjarán ellas sus espadas en azadones y sus lanzas en podaderas. No blandirán más la espada nación contra nación, ni se adiestrarán para la guerra. Se sentará cada cual bajo su parra y bajo su higuera, sin que nadie le inquiete".

La ciencia no supo dar las respuestas. Aquí no hay parra ni higuera. Tampoco hay rejas que definan claramente los espacios de detenidos y carceleros. Hay un ruido insoportable que no para, música a todo lo que da como forma de tapar los gritos desgarrados de los torturados. Los Rolling Stones gritan que no pueden obtener satisfacción. Sui Generis canta: "Te encontraré una mañana dentro de mi habitación y prepararás la cama para dos". En sus "apuestos", el Delfín Chamorro colecciona los discos saqueados en las casas de los detenidos. Eso cómo se explica. No se ha inventado la ciencia capaz de explicar lo que pasa en ese lugar. Dios, entonces, tiene que existir. Es la contraparte necesaria de esa otra figura que aquí sí se ha probado que existe: el Diablo. No hay dos demonios, hay uno. El mal absoluto, sin filtros ni disimulos. El infierno está en esta tierra. Tiene dirección exacta, queda en una avenida de Buenos Aires, paradojas del destino, esa avenida es del Libertador General San Martín, pero usted no se entera hasta que es demasiado tarde. Usted no puede imaginarse lo que va a vivir aquí. Dios tiene que tener alguna respuesta. O las cartas del Tarot tal vez también estén diciendo algo. No hay respuestas desde la racionalidad.

Gaby será para la historia uno más de los casi cinco mil detenidos-desaparecidos de la ESMA. Pertenece a ese terrible montón NN de los que no sobrevivieron.

Un trofeo. La guerrillera indoblegable, la mujer del asesino de Aramburu, la "experta en maquillajes", la experta en explosivos, la zurda reconvertida, Norma Arrostito, la montonera.

La piecita está siempre limpia y prolija. Gaby también. Lee una y otra vez el *Romancero gitano*, de Federico García Lorca. Tantas, que memoriza sus versos. Lee, por ejemplo, y memoriza, el "Romance del emplazado":

*¡Mi soledad sin descanso! / Ojos chicos de mi cuerpo / Y grandes de mi caballo / No se cierran por la noche / Ni miran al otro lado, / Donde se aleja tranquilo / Un sueño de trece barcos / Sino que, limpios y duros / Escuderos desvelados, / Mis ojos miran un norte / De metales y peñascos, / Donde mi cuerpo sin venas / Consulta naipes helados.*

Ella consulta sus naipes y adivina destinos helados. Lloro y piensa en esas embarazadas que no saben que van a morir una vez que nazcan sus hijos, y que algún militar se va a apropiarse de esos bebés. Lloro por esas madres. Lloro, también, por su propia madre. Lloro por ella misma. Pero a la mañana, cuando vuelva a encontrarse con otra detenida en el baño, por ejemplo, estará alegre y cantará. La calma siempre es aparente. Los demás la ven siempre bien. Ella siempre está bien. Ellos, los torturadores, los dueños del lugar, le exigen feminizarse. Como tiene poco pelo y además es naturalmente llovido, se pone los rulos. En el baño, con los rulos, a veces se encuentra con otra presa detenida-desaparecida, es decir, siempre se encuentra con alguien porque hay un solo baño. Ella sale, entonces, por ejemplo, a la mañana, de su cuarto, del cuarto donde está sola, al final de Capucha, y va al baño, donde intercambia algunas palabras con otras detenidas y a veces les lleva cera para que se depilen. Ella tiene, en su cuarto, su provisión de cera. Otra detenida, pero en el piso de arriba, en Capuchita, "propiedad" del Servicio de Inteligencia Naval (SIN), tiene la idea de que allí arriba, quietos, casi sin luz y sin ventilación, los



pelos les crecen más rápido. Las uñas también, como a los muertos. Gaby lo escucha al pasar, en una de las colas para ir al baño. Cree que ése es un buen lugar para que los demás la desmitifiquen aunque sea un poco. Aunque los marinos no ayudan. No ayudan cuando la muestran como trofeo. Sabe que no la entregaron todavía al Ejército porque Chamorro no la entrega. Sabe, también, que ella no se va a salvar, que en cualquier momento la matan. Siente como nunca el peso del bronce en que las circunstancias la convirtieron. Construye estrategias para estirar esa vida de prestado, una vida que no está en la Argentina ni en México, ni en Barcelona ni tampoco en Suecia ni en Suiza (casita, pastito, montaña, casita, pastito, montaña). Pide un cielo para Norma Arrostito. Sabe que no hay libertad para Gaby, la montonera. Lo sabe desde el infierno. Lo sabe cada amanecer.

## Agradecimientos

En primer lugar (nobleza obliga) a Diego Jemio, por su búsqueda minuciosa en bibliotecas y librerías. Por haber atravesado las barreras de la burocracia y por haber sido un escudo para los "no", muy frecuentes a lo largo de la investigación.

A mi marido, Jorge Durán, que soportó, bancó y apoyó con amor y entusiasmo la escritura del libro. Y además, por haber tenido la idea.

Al mío (que además contribuyó con bibliografía y con las puntadas finales), los tuyos y el nuestro. Por ser sinónimo de vida. A Mercedes y Delicia por su aguante.

A mi madre, Juana, por sus valiosísimos aportes en la indagación de una personalidad, y a mi padre, Daniel, por su visión política de las cosas. Lamento que no haya vivido para leer este libro. A Tana Sachs, por ser modelo de creatividad.

A mi hermana, Ana, mi fan número uno.

Y también, y sobre todo, a Juan Martini, Juliana Marino, Ignacio Vélez, Lila Pastoriza, Alberto Mónaco, Alejandra Tortorelli, Miguel Frías, Daniel Gutman, Carlos Eichelbaum, Jorge Halperín, Eduardo Villar, Victoria Tatti, Dani Yako, Mabel Roelants, Gabriel Rot, Ernesto Salas, Julio Spina, Juan Gasparini, Isidoro Gilbert, y a todos los que testimoniaron en este libro, con o sin "nombre propio".

A la gente del Cedinci y a Abel, del archivo de *Clarín*, por su guía y su buena disposición.

A Luis Chitarroni, por haber confiado.

## Bibliografía

- Alonso, Juan. *¿Quién mató a Aramburu?* Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina.* Tomos 1, 2 y 3. Norma, Buenos Aires, 1998.
- Austin, J. L. *Cómo hacer cosas con palabras.* Paidós, 1982.
- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín. *Decíamos ayer, la prensa argentina bajo el Proceso.* Colihue, Buenos Aires, 1998.
- Bonasso, Miguel. *Recuerdo de la muerte.* Planeta, Buenos Aires, 1998 (3ª edición).
- . *Diario de un clandestino.* Planeta, Buenos Aires, 2000.
- . *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo.* Planeta, Buenos Aires, 1997.
- Buero, Luis. *Historia de la televisión argentina. Contada por sus protagonistas. Desde 1951 hasta 1996.* Universidad de Morón, 1998.
- Calveiro, Pilar. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina.* Colihue, Buenos Aires, 2004.
- Colodenco, Daniel. *Génesis: el origen de las diferencias.* Lilmod, Buenos Aires, 2006.
- Conadep. *Nunca más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.* EUDEBA, Buenos Aires, 1995.
- Corbière, Emilio J. *Mamá me mimó, Evita me amó. La educación argentina en la encrucijada.* Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Deleis, Mónica, De Titto, Ricardo y Arguindeguy, Diego L. *Mujeres de la política argentina.* Aguilar, Buenos Aires, 2001.
- . *El libro de los presidentes argentinos del siglo XX.* Aguilar, Buenos Aires, 2000.
- . *Cartas que hicieron la historia.* Aguilar, Buenos Aires, 2001.

- Diana, Marta. *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setenta en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Planeta, Buenos Aires, 1997 (2ª edición).
- Durán, D., Baxendale, C., Pierre, L., Chiaramonte, M., Schmit, R. *Historia y geografía de Argentina. Ciencias Sociales*. Troquel, Buenos Aires, 1999.
- Galasso, Norberto. *Cooke: de Perón al Che. Una biografía política*. Homo Sapiens, Rosario, 1997.
- García Lorca, Federico. *Romancero gitano*. Losada, Buenos Aires, 1964.
- Gasparini, Juan. *Montoneros. Final de cuentas*. De la Campana, La Plata, 1999.
- Gilbert, Isidoro. *Graiver. El banquero de los Montoneros*. Norma, Buenos Aires, 2010.
- . *La FEDE: Alistándose para la revolución*. Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- Giussani, Pablo. *Montoneros. La soberbia armada*. Planeta, Buenos Aires, 1997.
- Gramsci, Antonio. *Antología. Siglo XXI*, Buenos Aires, 2004.
- Guebel, Daniel. *La vida por Perón*. Planeta, Buenos Aires, 2004.
- Guerrero, Alejandro. *El peronismo armado. De la resistencia a Montoneros, de la Libertadora al extremismo*. Norma, Buenos Aires, 2009.
- Guevara, Ernesto "Che". *Obras completas*. Legasa, Buenos Aires, 1995.
- Gutman, Daniel. *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Vergara, Grupo Z, Buenos Aires, 2003.
- Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Peña Lillo-Ediciones Continente, 2004.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara, Buenos Aires, 2005.
- Larraquy, Marcelo y Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Norma, Buenos Aires, 2000.
- Libro negro de la segunda tiranía*, Buenos Aires, 1973.
- Licht, Silvia. *Agustín Tosco y Susana Funes, historia de una pasión militante. Acciones y resistencia del movimiento obrero (1955-1975)*. Biblos, Buenos Aires, 2004.

- Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan. *Nueva historia argentina. Atlas histórico*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Luxemburgo, Rosa. *¿Reforma o revolución?* Nativa Libros, Montevideo, 1971.
- Madero, Marta y Devoto, Fernando (dir.). *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo III. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*. Taurus, Buenos Aires, 1999.
- Martínez, Tomás Eloy. *La novela de Perón*. Legasa, Buenos Aires, 1985.
- . *El cantor de tango*. Planeta, Buenos Aires, 2004.
- Marx, K. y Engels, F. *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Catari, Buenos Aires, 1998.
- Méndez, Eugenio Benjamín. Aramburu. *El crimen imperfecto*. Grupo Editorial Planeta, 1987.
- Molinari, Aldo Luis. Aramburu. *La verdad sobre su muerte*. Edición del autor, 1993.
- Nedich, Jorge E. *El Pepe Firmenich*. Novela. Ficcionario. Ediciones B, Buenos Aires, 2003.
- Perón, Eva. *La razón de mi vida*. Peuser, Buenos Aires, 1951 (9ª edición).
- Perón-Cooke. *Correspondencia*. Granica, Buenos Aires, 1973 (3ª edición).
- Premat, Silvia. *Curas villeros. De Mugica al Padre Pepe. Historias de lucha y esperanza*, Sudamericana, 2010.
- Ramus, Susana Jorgelina. *Sueños sobrevivientes de una montonera. A pesar de la ESMA*. Colihue, Buenos Aires, 2000.
- Reato, Ceferino. *Operación Traviata. ¿Quién mató a Rucci? La verdadera historia*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- . *Operación Primicia. El ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*. Sudamericana, Buenos Aires, 2010.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- Rojo, Ricardo. *Mi amigo el Che*. Legasa, Buenos Aires, 1994 (4ª edición).
- Sáenz Quesada, María. *La Argentina. Historia del país y de su gente*. Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Sarlo, Beatriz. *La pasión y la excepción*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

- Seoane, María. *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Planeta, Buenos Aires, 1991.
- . Argentina. *El siglo del progreso y la oscuridad (1900-2003)*. Crítica, Buenos Aires, 2004.
- Seoane, María y Muleiro, Vicente. *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*. Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Symons, A. J. A. *En busca del barón Corvo*. Seix Barral, Barcelona, 1982.
- Torre Nilsson, Leopoldo. *Torre Nilsson por Torre Nilsson*. Selección y prólogo de Jorge Miguel Consuelo. Fraterna, Buenos Aires, 1985.
- Trotsky, León. *La revolución permanente*. El Yunque, Buenos Aires, sin fecha.
- Verbitsky, Horacio. *El vuelo*. Planeta, Buenos Aires, 1995.
- . *Ezeiza*. Planeta, Buenos Aires, 1995.
- Ulanovsky, Carlos et al. *Días de radio. Historia de la radio argentina*. Espasa Calpe, 1996 (4ª edición).
- Uriarte, Claudio. *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Planeta, Buenos Aires, 1991.
- Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Planeta, Buenos Aires, 1998 (5ª edición).
- . "Esa mujer". En *Los mejores cuentos argentinos*. Alfaguara, Buenos Aires, 1999.
- Yofre, Juan B. *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Sudamericana, Buenos Aires, 2010.
- Zuker, Cristina. *El tren de la victoria. Una saga familiar*. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

#### MATERIAL PERIODÍSTICO

- Diarios: *Clarín, La Nación, La Prensa, La Opinión, La Razón, Página/12, The Buenos Aires Herald*.
- Revistas: *Cristianismo y Revolución, El Descamisado, La Causa Peronista, Gente, La Semana, Todo es Historia, Los '70, Lucha Armada*.

## Índice

<i>Prólogo</i> .....	9
1. Aramburu.....	13
2. La prehistoria .....	37
3. La Viuda .....	57
4. La amiga.....	73
5. Herida en Ezeiza .....	101
6. Agujerear el bronce.....	117
7. Fragan su muerte .....	137
8. Un cuarto propio.....	155
<i>Agradecimientos</i> .....	185
<i>Bibliografía</i> .....	187